

**IKASKETA FEMINISTAK ETA GENEROKOAK MASTERRA
MASTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO**

Curso académico 2017-2018 Ikasturtea

Ikerketa lana / Trabajo de investigación

**ADOLESCENCIAS TRANS*: AGENCIA Y RESISTENCIAS
CONTRA LA TRANSFOBIA**

Egilea / Autora:

Andrea Fonzalida Estupiñán

Tutorea / Tutora:

Marta Luxán Serrano

Septiembre 2018 / 2018ko Iraila

Quiero agradecer...

A Marta, por quitar la mesa de en medio. Por la eficiencia y el esfuerzo invertido. Por darme espacio. Por los ánimos. Todo en su justa medida y desde la sencillez. Por ser la tutora que necesitaba.

A Noe, porque tengo la suerte de aprender contigo. Te veo en algunas de las cosas que más me gustan de mí misma. Desde el principio hasta el final, nada de esto sería sin ti.

A Álex y a Clei, por los transasesoramientos. Por el compromiso, por creer en lo que hacen. Porque juntas somos un equipazo.

A Anna, por estar en el escritorio conmigo siempre, ya sea en Bilbo o en la distancia. Por ser mi compañera en este recorrido.

A todas las personas que tejen mi red afectiva, por los necesarios rescates y las palabras de aliento. También por aguantar mis ausencias y malos humores.

A Hinata, Draga, Vilenanta, Capricornio y Equilibrio, y a todo el grupo de la Pandi T*, por encarnar la fortaleza. Me siento muy orgullosa de ustedes.

“Si algún día la transexualidad desaparece de nuestro mundo, espero que sea porque las fronteras entre los géneros sean tan fluidas y flexibles que ya nadie necesite atravesarlas, que sea porque los roles de género hayan dejado de ser marcos que pre-definen nuestra existencia, que sea porque el significado político de las formas de nuestro cuerpo haya dejado de importar por fin. Que sea por eso y no porque nos han «curado»” (Missé, 2010: 274).

Índice

1. Introducción.....	5
2. Marco teórico.....	7
2.1. Identidades trans*: asteriscos para ampliar.....	7
2.1.1. Adolescencias trans*.....	9
2.2. Desmontando la otredad.....	15
2.3. ¿Cuerpos equivocados o estructura transfoba?.....	18
2.3.1 Capitalizando cuerpos. Produciendo patologías. ¿De dónde viene la transfobia?.....	18
2.3.2. “La transfobia nos enferma”. Biopoder sobre los cuerpos trans*.....	20
2.4. “¡Aquí está la resistencia trans*!”.....	25
2.5. Cuerpos aliados transitando hacia arreglos colectivos.....	27
3. Objetivos y preguntas de investigación.....	34
4. Apuntes metodológicos.....	35
4.1. De la epistemología a la metodología: desde dónde y por qué.....	35
4.2. Técnicas de investigación.....	38
4.3. Cuidados en la práctica de investigación: cuestiones éticas.....	40
4.4. Diseño muestral.....	41
5. Análisis de datos.....	43
5.1. Transfobia, un instrumento de control social.....	43
5.1.1. Reconducción a la identidad asignada: disidencias de género antes del proceso de transición.....	45
5.1.2. La transfobia como castigo.....	48
5.1.2.1. Ámbito sanitario.....	49
5.3.2.2. Entorno familiar.....	53
5.3.2.3. Contexto educativo.....	54
5.1.3. Trans* sí, pero con normatividad: nuevos permisos y prohibiciones.....	60
5.2. Procesos de agencia y estrategias de resistencia.....	63
5.2.1. Factores que potencian la agencia y las resistencias.....	64
5.2.1.1. Percepción amplia y diversa de la construcción de la identidad, cuerpo y orientación.....	64
5.2.1.2. Politización de la identidad.....	68
5.2.1.3. Contar con un grupo de apoyo: “¡Viva La Pandi T*!”.....	71

5.2.2. Factores que desmovilizan la agencia y las resistencias.....	73
5.2.2.1. Transfobia in-corporada.....	73
5.2.2.2. Sobreprotección.....	75
5.2.3. Estrategias de resistencia.....	75
5.2.4. Proyectos de agencia.....	78
5.2.4.1. Búsqueda de espacios seguros.....	78
5.2.4.2. Impulsar habilidades personales.....	79
5.2.4.3. La (in)visibilidad.....	80
5.2.4.3.1. Acciones de visibilización.....	82
5.2.4.4. Ser referente.....	84
6. Epílogo.....	85
7. (In)conclusiones.....	86
8. Bibliografía.....	90
Anexo I: Guión de las entrevistas.....	97
Anexo II: Consentimiento informado dirigido a la persona participante.....	99
Anexo III: Consentimiento informado dirigido a madre/padre/tutor/tutora de la persona participante	100

1. Introducción

Para la escritura del presente trabajo he optado por emplear la “e” como plural neutro. Esta decisión está inspirada en las reflexiones de Itxaso Martín en torno a la forma del propio texto etnográfico¹. Les chiques trans* con los que colaboro incorporan la “e” como plural neutro en su lenguaje diario, por lo que adoptar su uso para escribir este texto me parece una buena manera de hacer que estén presentes a lo largo de él de una forma más evidente, que adquirieran un papel protagonista. Siguiendo a Martín (2014), esta forma de escritura puede incluso ayudar a crear un diálogo entre ellos, yo y la persona lectora. Quizás la lectura resulte un poco desconcertante, pero valga ese desconcierto como recordatorio de que sin ellos estas líneas no estarían, o serían otras muy distintas.

Esta investigación es fruto de una alianza: el colectivo feminista en el que participo, Draga Espacio Feminista LGTBIQ+ y el grupo adolescente de Chrysallis Canarias, Asociación de Familias de Menores Trans*. Esa unión se ha hecho tangible principalmente a través de dos iniciativas: un grupo de apoyo que se reúne periódicamente, La Pandi T*, y un campamento de verano que lleva ya dos ediciones. La Pandi T*, después de más de un año de recorrido, ha excedido los límites de las reuniones del grupo de apoyo y ha cobrado vida propia, con sus iniciativas particulares y vínculos internos fuertes.

De la experiencia participante en estos espacios, se generan en mí dos inquietudes concretas que luego han vertebrado los ejes principales de este trabajo.

Por un lado, el percibir que normalmente la imagen visible transmitida de la infancia y adolescencia trans* está muy ligada al sufrimiento. Pensemos, por ejemplo, en el recurrente fantasma mediático del riesgo o posibilidad de suicidio al que suele asociarse. En mi experiencia, a pesar de que el dolor es una realidad presente, he tenido acceso también a otra parte, una realidad menos noticiable: al enorme potencial que tienen de negociar las relaciones de poder en las que están insertes, de generar impacto en su entorno, y de buscar grietas para encontrar bienestar en un contexto que suele volcar hostilidad sobre ellos. Y aquí unos de los ejes de este estudio: poner en valor que son verdaderos sujetos agentes capaces de responder a la transfobia de manera creativa y activa. Sin duda, la

1 Itxaso para la elaboración de su tesis doctoral “Eromena, azpimemoria eta isiltasuna(k) idazten: Hutsune bihurtutako emakumeak garaiko gizartearen eta moralaren ispilu” (Locura, submemoria y silencio(s): las mujeres hueco como espejo de la sociedad y la moral de la época), trata de representar a través de la forma del texto el silencio que percibe en torno a la locura.

percepción inicial se ha reforzado tras ahondar en los relatos de las personas participantes de esta investigación.

Por otro lado, otra de mis inquietudes, que puede parecer una obviedad, se produce al tomar conciencia de que vivimos en una sociedad tránsfoba a nivel estructural que pretende hacer algunas vidas insostenibles. Por eso no podemos limitarnos a determinados espacios seguros, como el grupo de apoyo o el campamento. Partir de aquí me lleva a establecer el otro eje: hacer una denuncia de la transfobia bajo la creencia radical de que su eliminación pasa por un arreglo amplio y la responsabilidad colectiva, esperando que estas líneas sirvan como impulso para la acción política feminista.

Inicié el proceso de elaboración de esta investigación prácticamente a ciegas, y poco a poco los enfoques han ido madurando, algo que probablemente se aprecie a lo largo de la lectura. También en el camino me he encontrado con algunas incertidumbres y tensiones no resueltas. ¿Hasta qué punto estoy legitimada para, desde mi privilegio cis, realizar este tipo de estudios? O más aún. Si lo hago, ¿cómo debe ser el abordaje? ¿Dónde está la línea que me separa con la transfobia? ¿Realmente estoy fuera de esa línea? No quiero tampoco definirme desde una perspectiva simplificadora que marque lo trans* como la otredad, y volver a reproducir binomios, en este caso, cis-trans*. ¿Cómo emprendo ese intento sin relativizar mi privilegio? ¿Cómo conjugar el no ofrecer una visión victimizadora de lo trans* que no se traduzca en banalizar las violencias? Lejos de ser respondidas, confío en que estas preguntas y contradicciones me hayan hecho estar alerta y reinventarme en los momentos de duda.

Por último, quiero insistir en que las reflexiones expuestas a lo largo del texto están pobladas de otras voces, ya que muchas han sido fruto del intercambio de opiniones, ideas que se han hecho más complejas en las idas y venidas de las conversaciones, y donde mi labor, ardua labor, ha sido la de ordenar y poner en diálogo unas con otras.

2. Marco teórico

2.1. Identidades trans*: asteriscos para ampliar

“...las narrativas científicas no son las únicas disponibles en el mundo social, definen un campo predeterminado de lo posible, pero, a la vez, dicho orden es parcial y precario, y está sujeto a negociaciones y transformaciones. En este sentido, puede decirse que el sistema de sexo y género es un campo de una constante lucha en torno a los significados. Esta concepción nos permite, por un lado, evidenciar la contingencia y parcialidad de las categorías y la construcción de nuevos relatos ” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010a: 231).

A lo largo de este texto usaré el término trans*, con asterisco, como una apuesta que pretende subrayar el amplio espectro de realidades, cuerpos y subjetividades que existen bajo lo que supone exceder los límites de ser culturalmente en Occidente² mujer y hombre³. Funcionará, por tanto, como un concepto paraguas (Platero, 2014a), que se aleja del intento de hacer una definición exhaustiva para ver quién se acoge o no a este término. Se trata más bien de ampliar la categoría de forma crítica, de acoger la heterogeneidad de realidades y ponerla en valor, de respetar las diferencias existentes ya sean ideológicas, corporales, identitarias, generacionales, etc (Platero, 2014a). Una aproximación acertada es la empleada por Susan Stryker (2017), que pone el acento en la superación de una limitación social impuesta, el romper con un punto de partida no escogido, más que un punto concreto de destino o una forma de transición determinada. Por tanto, podríamos estar hablando de transgénero, persona no binaria, gender queer, drag king, trans, travesti, cross dresser, género fluido, multigénero, transexual, y cantidad de subjetividades más, pero la intención no es establecer las diferencias entre unas y otras.

2 Recalco en Occidente, porque entiendo que el binarismo de género es uno de los pilares fundamentales de la sociedad occidental. Siguiendo a Coll-Planas y Missé, si bien en otras culturas se producen este tipo de transgresiones, no se tienden a problematizar o patologizar como en nuestro contexto. Algunos ejemplos son “las hijras de la India, las muxes zapotecas, los two-spirits nativos americanos, las kathoeyes tailandesas, las fa’afafines de Polinesia o los takatapuis maoríes, entre otras” (2010: 46). Amets Suess (2014) advierte que tampoco debemos caer en una tendencia romantizante de estas identidades disidentes en otros contextos culturales sin conocer cuáles son sus escenarios concretos.

3 Utilizo los conceptos mujer – hombre como categorías de análisis, como términos que sirven de punto de partida para fines analíticos.

El asterisco ayuda también a hacer énfasis en aquellas reivindicaciones u objetivos que pueden tener en común las personas trans*, a pesar de concebir sus identidades⁴ de maneras muy diversas entre sí (Platero, 2014a). Es un intento de alejarse de la mirada homogeneizadora que presupone que tienen las mismas necesidades y trayectorias, quedando simplificadas las vivencias al diluirlas en el contexto, perdiendo así la oportunidad de intervenir en las situaciones problemáticas y discriminaciones más concretas.

El origen del término trans* se sitúa en internet, en el contexto de las nuevas tecnologías, donde un asterisco funciona como comando para que, en una búsqueda, se muestren todos los resultados disponibles para la palabra introducida, en este caso, trans (Stryker, 2017).

Siguiendo a Platero (2014a), creo importante recalcar que encajar potencialmente bajo el paraguas trans* no significa tener que compartir su uso, tampoco incluirse, ni sentirse identificade con el término. Además, no hay que olvidar que a veces no es una tarea sencilla, dado que se suelen atribuir connotaciones negativas a estas categorías, por tanto, lo que prima es que cada cual sea protagonista, decida y elija en base a sus criterios, lo que generará diferentes maneras de nombrarse y de estar⁵.

Considero que una característica clave de este término es que es autoelegido (Platero, 2014a), es decir, surge de la necesidad de personas trans* de nombrarse a sí mismas frente a una sociedad con multitud de etiquetas para designar aquello que no encaja en el binarismo de género, desde una mirada externa y además, muchas veces patologizante o morbosa. Transgénero o trans en su momento también surgieron para autodenominarse y hacer énfasis en la heterogeneidad de vivencias identitarias, “situarse en un lugar más lúdico, político y autorreclamado” (Platero, 2014a: 98), frente al afán clasificatorio de la sociedad que se plasma en diagnósticos o mofas. En este sentido, la “transexualidad” como concepto se produce en la década de los años 50, en Norteamérica, por supuesto, en el ámbito médico para “categorizar y etiquetar las trayectorias vitales de aquellas personas que han nacido con un *cuerpo de hombre* pero viven en femenino y las personas que han nacido con un *cuerpo de mujer* pero viven en masculino” (Coll-Planas y Missé, 2010: 46). Por tanto, el tomar la palabra, generar un término para autodesignarse, supone todo un

4 Cuando hago referencia a las identidades, lo hago abogando por un significado de identidad lo más dinámico posible, procesual y en constante construcción. Ver apartado 2.2. Desmontando la otredad.

5 En cualquier caso, la prioridad es que nos dirijamos a cada persona como pide ser llamada, utilizando los pronombres y la categoría que elija.

ejercicio de autonomía y agencia (Platero, 2014a) que trata de romper la unilateralidad con la que se ha creado el discurso. Esta apuesta puede suponer incluso una oportunidad para resignificar el contexto y configurar las realidades de una manera más flexible, compleja y amplia, contribuyendo a que nos acerquemos a las vivencias de una forma menos restrictiva y prefijada, sin que excluyamos aquello que no sabemos catalogar.

2.1.1. Adolescencias trans*

Antes de adentrarme a hablar de adolescencia, me parece importante dar unas pinceladas entorno a la problematización de la categoría misma⁶, que casi se erige como arquetipo incuestionable (estemos hablando de personas trans* o no). Bajo la categoría, se desdibujan toda una serie de factores que entran en juego y que estarán determinados por el contexto cultural, por la profecía autocumplida de lo que es ser adolescente, quizás en cierta medida también por la biología, además de la agencia de la persona que este viviendo esa etapa. Pueden interseccionar otros elementos como por ejemplo tener diversidad funcional, la clase social o ser una persona migrante. Los posibles resultados serán de lo más variopintos. Como comentan Elena Moreno, José Ignacio Pichardo y Luis Puche (2013), es desde la antropología social⁷ donde se ha puesto en duda el esencialismo y el biologicismo que normalmente han imperado en torno a los estudios de la adolescencia, erigiéndola básicamente como una etapa en crisis, caracterizada por cambios físicos.

Teresa del Valle (2002) explica que reflexionar acerca de la edad es una forma de elaboración del tiempo que implica tener en cuenta el diálogo que se crea entre la persona, la sociedad en la que vive y la cultura que significa las acciones sociales. En base a la edad se definen características comunes que deben compartir las personas que se sitúen en esa etapa, e incluso se interpretan vidas. Entonces, la etapas vitales y la edad se percibirán de una manera u otra según la cultura a la que nos acerquemos.

6 Agradezco a Irantzu Fernández y a Jaime Altuna por su clase acerca de la investigación con adolescentes que me ayudó a reflexionar en torno a esta cuestión. Llevo tiempo cuestionando de forma crítica muchas categorías, pero la adolescencia no había sido una de ellas.

7 En 1928 Margaret Mead en su etnografía realizada sobre adolescentes samoanos ya cuestionaba si la adolescencia era un periodo crítico por sí mismo o si más bien era la consecuencia de condicionantes culturales (Moreno et al; 2013).

Habiendo hecho este pequeño apunte, y buscando algún elemento distintivo de esta etapa en nuestra sociedad que facilite la aproximación teórica que me dispongo a exponer, podría afirmarse que la adolescencia está marcada por los cambios y las transiciones, aunque tampoco es una característica particular, puesto que las transformaciones están presentes a lo largo de toda la vida, pero quizás en la adolescencia se les atribuyen significados más relevantes (Fernández, 2016). Desde la perspectiva del trabajo social, la vulnerabilidad a la exclusión social puede intensificarse en este momento del ciclo vital, por distintos y variados motivos como la dificultad en la consecución de la autonomía, la transición del entorno educativo al laboral o la escasa escucha por parte del resto de la sociedad que obstaculiza que participen en ella activamente (García, 2013).

En el caso de las adolescencias trans*, se producen vivencias específicas producto de la transfobia que genera en nuestra sociedad la transgresión de las identidades de género. A pesar de que en los últimos años se haya producido algo más de visibilización y algunos avances en cuanto a reconocimiento de sus derechos en el Estado, como indica R. Lucas Platero (2014b), la realidad y las necesidades de los jóvenes trans* son aún poco conocidas.

Con respecto a la terminología, considero importante tener en cuenta la propuesta de Kim Pérez (2013). Expresa que la manera adecuada para nombrar a los menores y adolescentes con identidades y expresiones de género diversas a las típicas femenina y masculina es “variante de sexo-género”, puesto que no es correcto suponer que muestren identidades de género más o menos definitivas como las que pueden darse en la adultez, e indica que el concepto de *transexualidad* puede usarse con cautela en los últimos años de secundaria, donde las identidades están más afianzadas. Recojo su aportación y a pesar de eso me decanto por usar el término trans* también para hablar de la etapa adolescente por dos cuestiones. Por un lado, por considerar que trans* engloba también a “variante de sexo-género”⁸, aunque reconozco que quizás aporta un poco de imprecisión. Tampoco creo que haya un momento en la vida de una persona en que la identidad se haya “afianzado de manera definitiva”. Por otro lado, y más importante, porque los adolescentes con los que he colaborado, así se autodenominan. Lo hago siendo consciente de que expresar el género de una forma no normativa a estas edades no indica obligatoriamente una etapa adulta trans*, así como tampoco pretendo favorecer al canon tan cerrado de *lo sé desde que nací*. “Hay otros modelos y algunos no son tan

8 En Canadá y Estados Unidos por ejemplo, también se está usando “gender creative kids” o “gender independent kids”. Esta manera de nombrarles en positivo realza características que los menores sí tienen, como *independencia* o *creatividad* (Platero, 2014a).

claros. La gente duda. Y mucho” (Missé, 2011)⁹. Vuelvo a hacer hincapié en la heterogeneidad de experiencias, también cuando hablo de esta etapa vital concreta.

A continuación, pretendo hacer un esbozo general entorno a las situaciones que pueden vivenciar adolescentes trans*, basándome sobre todo en dos instituciones clave en esta etapa, como son la familia y escuela. Además, trataré de aportar brevemente algunas estrategias que faciliten su bienestar y su integración en estas esferas. A pesar de que son necesarias estas estrategias, confío en la necesidad de un arreglo mucho más amplio, en la necesidad de la transformación del modelo sociocultural binario y transfóbico.

Recalco que todas las situaciones problemáticas y la exclusión que se den, derivan y son causadas por la transfobia y no por el hecho de ser trans* (García, 2013).

En la sociedad occidental, las rupturas con los mandatos identitarios están asociadas al mundo adulto, y suponen un tabú más aun cuando se dan en etapas jóvenes de la vida. Además, con el afán de protección de su “inocencia”, se les suele arrebatar de su derecho a discrepar con esas expectativas adultas (Platero, 2014b), lo cual dificulta su autodeterminación. Esas expectativas adultas ya se proyectan sobre los cuerpos, moldeándolos y marcando sus trayectorias mucho antes de la adolescencia, ya desde el estado embrionario: ¿será un niño o una niña? Pregunta que podría traducirse en qué genitales tendrá, cómo se moverá por el espacio, hacia dónde se orientará su deseo, qué tipo de ropa usará, cómo sentirá y un largo etcétera de cuestiones¹⁰. Esas expectativas se cumplirán en mayor o menor medida y se conformarán los mandatos de género según los factores que interseccionen. Otras veces, habrán rupturas, como se hace evidente en el caso de la juventud trans*, lo cual interpela directamente a las expectativas que las personas adultas han depositado sobre ellos inicialmente (Platero, 2014a). Como comenta Platero (2014a), hay familias que serán más flexibles con estas transgresiones, otras que sientan incluso que tienen que pasar un duelo por el hijo que imaginaron y enfrentarse a la situación. Quizás no todos los niños que cuestionan sus roles y expresiones identitarias asignadas tendrán luego una adultez trans*, pero continuarán siendo parte de las familias que en su momento decidieron escuchar o no sus necesidades (Platero, 2014a). Siguiendo a Platero (2014a), detrás de la decisión del adolescente de alejarse de la identidad

9 A lo largo del texto figurarán algunas citas literales sin indicar el número de página, por haberse extraído de medios digitales.

10 Y es que al final, como apunta Mari Luz Esteban (2008) basada en Stolcke (2003), el género es lo que hacemos -prácticas corporales-, más que lo que somos.

asignada y expresarlo al entorno, hay toda una gestión meditada de cuál será el impacto, acerca de cuándo hacerlo, cómo, dónde y con quiénes, un cálculo de si habrá un reconocimiento o si será acogida su decisión. Pruebas y tanteos que se convierten en un verdadero “ensayo y error” no solo en cuanto al contexto familiar o de amistad, sino también el escolar o laboral. Todas estas decisiones que son tomadas de una forma tan consciente pueden llevar a un proceso de “madurez acelerada” (2014b: 192), además teniendo que poner en juego la creatividad para pensar estrategias de afrontamiento. Si las respuestas que se reciben del entorno no acogen las necesidades que se están expresando, cuestionan, son hostiles, violentas o rechazan, es posible que les adolescentes incorporaren estos mensajes, lo cual haga que la percepción que tengan de si mismos y su autoestima sean negativas. Como consecuencia de esto, pueden tender a negar sus sentimientos, querer evadirse de la realidad, tener actitudes pasivas como no querer salir de casa o incluso haber contemplado el suicidio como una opción (Platero, 2014a).

La institución escolar forma parte del amplio entramado que produce y reproduce las normas identitarias hegemónicas, las expectativas, los deseos personales, los símbolos, las metáforas, los sistemas de prestigio, etc (Moreno et al; 2013). Además, los prejuicios transfobos que están presentes en la sociedad influyen directamente a la escuela, pasando a formar parte de su currículum oculto (Casanova, 2013). Normalmente, no contempla en sus contenidos curriculares ni en sus prácticas cotidianas la diversidad sexual y de género, a pesar de que es una realidad presente tanto en el alumnado como en el profesorado (Moreno et al; 2013). Mucho menos contemplan recursos educativos que cuenten concretamente con imágenes trans* positivas y diversas y que establezcan estrategias de apoyo que no sean patologizantes ni problematizadoras (Platero, 2014a). Moreno et al. señalan también que, en general, hay una falta de compromiso institucional para la eliminación del sexismo y homo-transfobia que se hace tangible en aspectos formales como la escasa o nula formación del profesorado en la materia e incluso en la falta de protocolos de actuación ante estas situaciones de acoso (situaciones de acoso, que desgraciadamente no conforman hechos aislados). Un impedimento que está presente, aparte de la propia ideología o la experiencia biográfica del profesorado, que es evidente que condiciona su práctica profesional, es la reticencia que genera el tener que abordar temas que se consideran demasiado “personales o privados” y que competen supuestamente solo a la familia, como son los referentes a la sexualidad o el género (Moreno et al; 2013). Esto suele generar que sea habitual la inhibición del profesorado, tutores o dirección del centro ante las situaciones transfobas y el acoso. Como dice Pérez, “da la sensación de que no saben qué hacer y, por consiguiente, no hacen nada” (2013: 298). Otra cuestión

que considero necesaria recalcar, es la patente segregación de los espacios entre chicos y chicas (baños, vestuarios, patio, etc.) en las instituciones educativas, que suele ser una cuestión generadora de malestar y potenciadora de situaciones de acoso (Platero, 2014a). Todo este amalgama (al que yo solo he pretendido hacer una breve aproximación) puede impulsar intensas situaciones de transfobia, que en algunos casos se vuelve insostenible, incluso siendo recurrente que algunos adolescentes trans* mantengan en el tiempo etapas de absentismo escolar o incluso el abandono permanente de sus estudios. Esto significa salir prematuramente al mercado laboral sin haber completado la formación, lo que aumenta significativamente las dificultades de insertarse en el mercado laboral (García, 2013).

Por contrapartida, por supuesto que hay experiencias alentadoras, como por ejemplo comenta Pérez con respecto a su vivencia como profesora trans*. Cuenta como para ella el apoyo de sus alumnos fue decisivo en su transición: “me siguieron primero con sorpresa, después con curiosidad y siempre con respeto” (2013: 295). Explica que sentía sus clases como espacios de libertad, siendo consciente también de que pudo darse así por el poder que detentaba como profesora, y que entre iguales las relaciones de poder son diferentes. Moreno et al. (2013) señalan que en la investigación que llevaron a cabo con adolescentes trans* en el Estado español, también escucharon vivencias escolares que no estaban especialmente marcadas por la discriminación, en incluso que se valoraban como positivas. En estos casos, las situaciones conflictivas habían sido eventuales y no mantenidas en el tiempo.

Es cierto que la transfobia indiscutiblemente protagoniza muchas complicaciones en las vivencias, pero puede ser que en algunos casos actúe como un ingrediente más de la lista de dificultades en la tarea de inclusión adolescente (García, 2013). Estos otros aspectos interseccionales quedan invisibilizados bajo la mirada externa patologizante que muchas veces presupone y exige vivencias trans* llenas de sufrimiento típicas de la “disforia de género”¹¹ (Platero, 2014b), lo que puede crear una atención poco concisa a las demandas, al enfocarse en una sola dirección, estereotipada y simplificada. “Las personas trans* son muchas más cosas que trans*” (Platero, 2014a: 185). Con

11 El término *disforia de género* (antagónico de euforia), hace referencia al sentimiento de fuerte descontento o infelicidad ante la incongruencia entre la propia experiencia de género y el género asignado en el nacimiento. Este concepto es el usado actualmente en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación de Psiquiatría Americana en su quinta edición (DSM-V) publicada en 2013 (Stryker, 2017). Por eso uno de los lemas del movimiento trans* críticos es “¡No es disforia, es euforia!”.

todo, “los datos sobre las agresiones, las discriminaciones, los crímenes de odio y las muertes prematuras de personas trans* son alarmantes” (Platero, 2014a: 179). Esto no quiere decir que este sea el destino de todas las adolescentes trans*, pero son evidencias escalofriantes que es necesario recoger.

Con este panorama, se hace necesaria y urgente la generación de espacios seguros libres de transfobia y la puesta en marcha de tareas preventivas de la transfobia y promotoras del bienestar y la inclusión de las adolescentes trans*. En esta línea, algunos ejemplos básicos son por ejemplo, la incorporación en el material docente de información específica en torno al espectro de la diversidad sexual y de género y en concreto de lo trans*; la formación en esta temática al personal docente; la utilización de un lenguaje inclusivo; la eliminación de los sexistas uniformes escolares; la total facilitación del cambio de nombre en las listas escolares; o la no segregación entre chicos y chicas en los espacios físicos (Platero, 2014a). A parte, me resulta también muy interesante la perspectiva para trabajar preventivamente la transfobia en el entorno educativo que proponen Moreno et al. (2013). Esta propuesta no solo está enfocada a las adolescentes trans*, sino también a aquellos que ocupan el rol de acosador o son testigos del acoso y que normalmente suele olvidarse por la urgencia de atender a la persona victimizada. Para ello, indican la importancia de vindicar dentro de los espacios educativos una cultura de las emociones, del cuidado, de la empatía o el apoyo mutuo. Con respecto a esto, Fernández en las conclusiones de su tesis “Harremanen antolaketa, gorputz-lana eta heteroaraua. Bilboko gaztetxoen artean”¹², se sorprende del enorme silencio que existe en las instituciones educativas en torno a las emociones y el amor (amor en todas sus expresiones). Comenta que según su investigación, en algunos centros lo que se pone en marcha en torno al tema son “algunas iniciativas y dinámicas que no siempre tienen objetivos muy claros y que suelen estar mayoritariamente ligadas al campo de la salud sexual y/o reproductiva” (2016: 364), considerando que la educación formal debería ocuparse del asunto.

2.2. Desmontando la otredad

Este epígrafe es un intento de romper esa barrera entre yo (cis) y ellos (trans*), que se construyen en el imaginario colectivo (también el mío particular, en cierta manera) como dos sujetos permanentes y sin fisuras. Considero que contribuye a generar un efecto minorizador de la otredad poco

12 Traducción: “Etnografía de las vivencias amorosas en la adolescencia: la organización de las relaciones, el trabajo corporal y la heteronormatividad en los adolescentes de Bilbao”

deseable. En esta tarea me ha ayudado la perspectiva de los feminismos decoloniales, a la cual solo me he acercado tímidamente, pero lo suficiente para hacer algunos paralelismos.

Como expone Chandra Talpade:

“Cualquier discusión sobre la construcción intelectual y política de ‘los feminismos del tercer mundo’¹³ debe tratar dos proyectos simultáneos: la crítica interna de los feminismos hegemónicos de ‘Occidente’, y la formulación de intereses y estrategias feministas basados en la autonomía, geografía, historia y cultura” (2008: 112).

De esta potente afirmación, y trasladándola al tema que me ocupa, deduzco que para acercarme al tema trans* debo revisar mis privilegios en tanto que persona cis (entre otros), agudizar la mirada crítica con los estudios producidos *sobre* lo trans* así como mis propias producciones. A parte, también buscar la construcción de estrategias feministas comunes (sin que eso suponga simplificar la realidad), que resulten lo más inclusivas posibles, teniendo en cuenta lo trans* no solo como una especificidad (porque como ahora trataré de explicar, no es solo algo de “otros minoritarios”), crear también desde lo transcultural, lo transgeográfico, lo transetario, y en definitiva, desde la interseccionalidad. Para ello, son necesarias varias tareas. Por un lado, dejar de tomar como sujeto monolítico al hombre cis, blanco, adulto, heterosexual, de clase media y sin diversidad funcional (o incluso, si se quiere, mujer), como referencia para construir “la normalidad” y empezar a pluralizar los sujetos. Volviendo a las palabras de Talpade, la urgencia de aplicar esta mirada, de descolonizar¹⁴ al fin y al cabo, es por sus implicaciones políticas. Es decir, en base a lo que se teorice, se generarán políticas, y si se teoriza a partir de un sujeto concreto y limitado, muchas realidades quedarán desprovistas. Por otro lado, la autora indica también que la mirada colonizadora limita las posibilidades de encontrar coaliciones y puntos en común entre los feminismos de clase trabajadora o de color y los de Occidente, ya que desde nuestra sociedad siempre las codificamos como *lo otro*, como lo no occidental. Esta idea me parece clave para aproximarme a lo trans* desde

13 La autora emplea el término “tercer mundo” desde una postura crítica, sabiendo lo problemático del concepto en tanto que simplifica y jerarquiza, usándolo “únicamente porque ésta es la terminología que está a nuestra disposición en este momento” (Talpade, 2008: 114).

14 Colonización, reconociendo que su uso ha sido empleado para designar muy diversos fenómenos, pero implicando “en casi todos los casos una relación de dominación estructural y una supresión, muchas veces violenta, de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión” (Talpade, 2008: 114).

la ruptura de la otredad. Para profundizar en ello, trataré a continuación de aportar algunas claves, apoyándome en aspectos como las identidades de género, la performatividad o la transición.

En cuanto al concepto de identidad, apuesto acercarnos a él desde la propuesta de Antar Martínez-Guzmán y Marisela Montenegro (2011), de forma crítica, dejando atrás la concepción más tradicional que nos remite a algo ontológico y estanco, algo predeterminado que se alcanza en un momento concreto de la vida para permanecer. Si se conciben las identidades como esenciales y estables, implicará que hay identidades posible y verdaderas, lo que a su vez marcará una otredad como lo imposible, lo anormal. Si hay una otredad, hay una consecuente jerarquización. En lugar de eso, como explican Martínez-Guzmán y Montenegro, habiendo tomado las teorizaciones de Foucault (1976) y Butler (1999, 2004), es oportuno entender las identidades como un “proceso intersubjetivo, contingente, producto de un conjunto de relaciones políticas y de unas prácticas concretas” (2011: 7), siendo aún más preciso hablar de posiciones identitarias, que van siendo constituidas de forma dinámica y activa por las prácticas y los discursos y no al revés, lo que ayudará a romper los efectos excluyentes que genera la concepción de identidades estables.

Esteban propone, habiéndose inspirado principalmente en Conell (1995, 1997) y Butler (1993, 1999), hablar de identidad corporal, para poner así el acento en que estas practicas y discursos que funcionan como representaciones simbólicas, tienen “una base reflexivo-corporal, material, física, performativa, aunque en interacción estrecha con el nivel ideológico de la experiencia” (2013: 61). La identidad se configura entonces a partir de repetir unos mismos actos, gestos y conductas una y otra vez, una performatividad que socialmente está dirigida, pero, siguiendo a Esteban basándose en Butler (1997), una performatividad que a su vez puede ser contestada y modificada. Las personas trans* negocian la identidad impuesta de una forma más evidente, pero resulta esclarecedor seguir las sencillas argumentaciones de Miquel Missé para entender como no es algo de su exclusividad. El sociólogo comenta que la influencia de los roles de género recae sobre todas las personas que formamos parte de esta sociedad, nos pasamos gran parte de nuestro tiempo aprendiendo como funcionan, tanteando sus límites. La tensiones que producen estos roles no son exclusivas de las personas trans*, la diferencia es la gestión que cada persona hace de esas presiones:

“Hay quienes lo gestionan más o menos bien, hay quienes lo gestionan con menos facilidad pero logran dar sentido a su vida viviendo como hombres femeninos o mujeres masculinas y finalmente hay quienes no logramos dar sentido a la categoría de género que nos ha sido asignada y necesitamos vivir en el otro género para poder ser nosotros o nosotras mismas” (Missé, 2016).

Incluso como aclara Platero, “decir que las personas LGTB habitualmente están fuera de las normas de género no significa que estén al margen de las mismas, estructurando su subjetividad, a veces reproduciendo las normas fielmente” (2014a: 63).

Fernández (2016) también me aporta una clave para desmontar la otredad, abordando la idea de cuerpos en transición. Ella en su investigación en torno a la adolescencia, parte de la premisa de que todos los cuerpos están en continua transición, y no exclusivamente los cuerpos en edad adolescente como se suele enunciar, lo que automáticamente nos hace cambiar la mirada y poder apreciar otras edades como transitorias también. Esta idea puede trasladarse al tema que aquí trato. Cuando hablamos de lo trans*, pensamos en el paso de una identidad a otra, hay un tránsito muy lineal que se concibe como medio para llegar a otro lugar. En cambio, al tener en cuenta la transición como algo presente en todos los cuerpos, en todo el ciclo vital, y no solo algo que ocurre en los cuerpos trans* en un momento puntual, ayuda a romper la otredad de la que he hablado. Al fin y al cabo, somos cuerpos que mutan constantemente, cuerpos que pueden crecer, achicarse, modificarse, feminizarse, les pueden salir arrugas o incluso estirarse, se pueden trasladar (o que los trasladen), pueden volver, quedar paralizados, hacerse veloces, pueden engordar, perder un miembro (o querer quitarlo), les puede crecer vello, ser transformados o transformarse.

2.3. ¿Cuerpos equivocados o estructura tránsfoba?

En este apartado hablaré sobre la transfobia y su dimensión estructural. Trataré, por una vez, de cambiar el foco y buscar las causas de la transfobia. También mostraré como en los marcos de una sociedad aparentemente igualitaria, se ejercen violencias sobre los cuerpos trans* a través de verdaderas técnicas de biopoder, pretendiendo objetividad y neutralidad. La patologización juega en este escenario un papel muy importante, constituyendo, a mi parecer, una de las formas de violencia tránsfoba más recurrentes a nivel estructural.

Para mi, incidir en la dimensión estructural de la transfobia es importante, principalmente, por dos cuestiones. Rompe la lógica víctima-agresor y ayuda a resignificar el cuerpo trans*. No hay un puñado de intolerantes cometiendo crímenes de odio, la cuestión va mucho más allá. Se enraíza en nuestra cultura, en nuestros imaginarios y da cuenta de que habitamos en una sociedad que tiene una manera extremadamente rígida de entender las identidades corporales. ¿Qué acaba generando? Que hayan cuerpos que necesiten ser modificados y que sean una fuente enorme de malestar. Popularmente una de las ideas más frecuentes que está instalada en el imaginario social en torno a lo trans* es la metáfora del cuerpo equivocado. Missé explica de manera sencilla y muy acertada en

mi opinión, las importantes consecuencias políticas que conlleva esa enunciación: “si la transexualidad es un problema individual, es individual también su solución. Si la transexualidad es un problema médico que se materializa en el cuerpo, está en el cuerpo también su tratamiento” (Missé, 2016). Los cuerpos trans* están bien, el problema viene de fuera, pero ocurre que en nuestro contexto, muchas veces sale más barato pasar por el quirófano: “es difícil plantearse como *no me gusta mi cuerpo por lo tanto modificaré mi entorno*” (Missé, 2011). “Nadie quiere vivir en el cuerpo equivocado. Por eso, es urgente resignificar el cuerpo trans, de cara a las generaciones de adolescentes trans que inician hoy sus recorridos. El reto es conseguir que puedan pensar su cuerpo de otra manera y no como el principal responsable de su malestar” (Missé, 2016).

2.3.1 Capitalizando cuerpos. Produciendo patologías. ¿De dónde viene la transfobia?

Se han empleado muchísimos esfuerzos desde distintas disciplinas científicas para buscar las causas de la *transexualidad*, situando su origen por ejemplo en el cerebro, en los genes o en desarreglos hormonales. Sin intención de dar una respuesta definitiva, en este apartado pretendo aportar algunas claves para saber cuál es la causa de la transfobia, buceando en conceptos que intuyo, están estrechamente relacionados.

En Occidente, el momento de desarrollo del capitalismo industrial, coincide con un giro importante de paradigma de la sexualidad. Kim Pérez, explica que “con la utilización generalizada de la ciencia y de la técnica científica, infraestructuralmente necesarias para la nueva industria, una de estas tecnociencias, la medicina, pasó a considerar todo lo no binarista como enfermedad” (2010: 100). En este sentido, Judith Butler, adentrándose en las reflexiones de Monique Wittig, explica que el uso de la categoría sexo supone al fin y al cabo una instrumentalización que obedece a los propósitos de la sexualidad reproductiva, es decir, que “no hay ningún motivo para clasificar a los cuerpos humanos en los sexos masculino y femenino a excepción de que dicha clasificación sea útil para las necesidades económicas de la heterosexualidad y le proporcione un brillo naturalista a esta institución” (1990: 227). Se forma así un entramado que necesita construir la realidad en términos de uniones binarias, cis y heterosexuales que aseguren la producción y la reproducción y que para ello, requiere de la naturalización dicotómica de mujeres y hombres en base a sus características corporales. Como señala el sexólogo Thomas Laqueur (1994), hasta entonces se consideraba únicamente la existencia de un solo sexo, “*una carne única*, la construcción de un cuerpo unisexuado con diferentes versiones” (1994: 47) donde las mujeres eran versiones imperfectas de los hombres. En el siglo XVIII se instala la teoría imperante del dimorfismo sexual. Se produce una

reinterpretación del cuerpo que no tiene solo que ver con que se desarrollase el conocimiento científico: “la epistemología no produce dos sexos opuestos por sí misma; eso sólo lo pueden hacer ciertas circunstancias políticas” (Laqueur, 1994: 32). Estas circunstancias políticas, explica Laqueur tienen que ver con cuestiones como el sistema fabril y la división sexual del trabajo, con la teoría política de la Ilustración, la Revolución francesa e incluso el feminismo que precede a la Revolución. Al fin y al cabo, lo que llama Laqueur, “micro-enfrentamientos por el poder en las esferas pública y privada” (1994: 33). Se da lugar así a que muchos médicos escriban con fines políticos y culturales acerca de la diferencia sexual y la inferioridad de las mujeres. Ninguno de estos ingredientes en concreto, pero todos de alguna manera forman parte de la construcción del nuevo cuerpo sexuado (Laqueur, 1994).

Como expone Susan Stryker, la religión es sustituida poco a poco por la ciencia, pasando a ser la más alta autoridad social y desde mediados del siglo XIX “ha desempeñado un papel cada vez más central en definir la vida diaria” (2017: 87), hasta esa época, los esquemas que operaban principalmente para señalar la diferencia eran los de pecado¹⁵, lo cual ha ocupado un lugar muy importante en la historia de lo trans*. Las ciencias médicas se han erigido como canal único para difundir el conocimiento en torno a los cuerpos y a las identidades, estableciendo incluso el lenguaje adecuado a emplear (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2011). De este modo, como comentan los autores:

“...el conocimiento ‘objetivo’ sobre las identidades de sexo/género no proviene del desciframiento de una esencia trascendental y ahistórica, sino de un ‘régimen de verdad’ particular que hace inteligibles ciertas posiciones identitarias, que instala mecanismos que regulan determinados núcleos de coherencia” (Ibidem: 10).

¿Qué ocurre cuando hay cuerpos que no se adaptan a estas lógicas? Su condición de posibilidad “está definida por la desviación, por la anormalidad: su función es la de contribuir a la constitución de un margen de anomalías ante el cual puedan contrastarse y distinguirse las identidades ‘normales y naturales’” (Ibidem). Los cuerpos trans*¹⁶ se situarían aquí, existiendo como patologías; si no se asume la patología, se eliminan las posibilidades de existencia, se relega a las identidades trans* a un limbo de imposibilidad. En palabras de Michel Foucault (1975), actúa la sanción normalizadora

15 Yo añadiría, en base a lo que puedo observar actualmente, que aun quedan hoy vestigios de la lógica del pecado, aunque obviamente no opere de la misma forma ni tenga el mismo peso.

16 También los cuerpos intersex.

a través de las técnicas del biopoder, un poder que se convierte en saber, en productor de verdad. Se despliegan las disciplinas de control, medición y corrección sobre los cuerpos anormales, bajo las garantías de la ciencia, la medicina o la psiquiatría, que lejos de su pretendida neutralidad, se encuentran cargadas de ideología. Y como ahora veremos, estas lógicas, por desfasadas que puedan parecernos, imperan hasta la actualidad.

2.3.2. “La transfobia nos enferma”¹⁷. Biopoder sobre los cuerpos trans*

Para comprender la dimensión estructural de la transfobia, es bastante revelador seguir las teorizaciones de Foucault (1976) en torno al biopoder. Este poder sobre la vida que toma forma a través de sujetar y moldear los cuerpos, se desarrolla sobre todo desde el siglo XVII y juega un papel fundamental en el progreso del capitalismo, insertando cuerpos docilizados de forma controlada en el aparato de producción. El biopoder, como explica el autor, se materializa sobre todo de dos formas. La primera es a través de las disciplinas del cuerpo, asegurado por lo que Foucault denomina la anatomopolítica del cuerpo humano, que se basa en adiestrar, extorsionar y hacer dóciles, para aumentar las aptitudes y la utilidad y que se produzca así la integración en sistemas de control eficaces y económicos. Se da en instituciones como el ejército o la escuela y es un poder que sujeta a niveles más instantáneos y micros, a través por ejemplo de la organización espacial o exámenes médicos y psicológicos. La segunda forma se da a través del control regulador, una biopolítica de la población, que pone el foco en los procesos vitales, sistematizando los nacimientos, las muertes, las migraciones o la longevidad, y donde entran en juego por ejemplo la demografía o la estadística, un poder a niveles más macro. Este biopoder tiene implicaciones muy concretas en la vida de las personas trans*.

En la sociedad actual tan profundamente burocratizada, las personas estamos ordenadas y categorizadas en términos binarios, lo cual aparentemente puede parecer banal (Spade, 2015; Platero, 2015). Pero en la vida de una persona trans* puede conllevar grandes dificultades, por ejemplo, como explica Stryker (2017) a la hora de realizar un trámite administrativo rutinario como solicitar un certificado escolar, un pasaporte o un permiso de conducir. Esto puede traducirse en la imposibilidad de cruzar una frontera, estar separado de sus hijos por no tener acceso a la obtención de su custodia o ser empobrecido por no poder optar a un puesto de trabajo o solicitar una

17 Expresión tomada del Manifiesto Transfeminista-transfronterizo. Transformando feminismos-transformando fronteras (2010).

prestación social. Al respecto, Platero incluso indica que “serán estas barreras, más que las personas particulares, las que discriminan, las que causan la transfobia” (2015: 17).

Actualmente en el marco occidental existen políticas, normativas o manuales médicos que cuentan con argumentos profundamente patologizantes que constituyen ejemplos de transfobia institucional. El sexo y el género se configuran en este marco, como tecnologías de poder que nos construyen según unos mandatos que no elegimos, se constituyen como violencia sobre los cuerpos (Biglia y Lloret, 2010), a la vez que operan como auténticos productores de saber. Ejemplo de ello se encuentran, por un lado, el manual CIE (Clasificación Internacional de Enfermedades y, Otros Problemas de Salud), elaborado por la Organización Mundial de la Salud. Hasta el presente año 2018, la versión que se encontraba vigente desde el año 1992, el CIE-10, incluía el “trastorno de la identidad de género” en el apartado “Trastornos de la personalidad y comportamiento adulto” (Stryker, 2017; Platero, 2014a). Recientemente se ha publicado una versión revisada, el CIE-11, donde ha habido un cambio en la nomenclatura, pasando la *transexualidad* a formar parte de un nuevo apartado llamado “Condiciones relativas a la salud sexual”, junto a otros conceptos como “disfunciones sexuales” o “trastornos relacionados con dolencias sexuales”. Ahora, en lugar de “trastorno de la identidad de género”, ha pasado a denominarse “incogruencia de género” (Borraz, 2018). Este cambio ha sido enormemente celebrado, considerándose el fin de la lucha por la despatologización, aunque como observamos, no se contempla que lo trans* sea una expresión de diversidad, sino es considerado una incongruencia, además en el cuerpo del texto continua hablándose de “diagnóstico” (Borraz, 2018).

Por otro lado, se haya el DSM-V (Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales), en su versión actual de 2013, realizado por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría, donde se habla de “disforia de género”, que ha sustituido a “trastorno de la identidad de género” que figuraba en la anterior versión DSM-IV.¹⁸ El resultado de la nueva versión “si bien hace eco del impulso despatologizador, continúa considerando la transexualidad como un trastorno. Lo describe como “una marcada incongruencia entre la propia experiencia de género expresada y el género asignado” (Platero, 2014a: 171). Al final, el discurso médico busca las formas de hablar de las identidades trans* sin tener que dar cuenta del rendimiento político que obtiene de la clasificación, control y

18 Con respecto a este cambio en la terminología, es relevante destacar la labor de la campaña activista de gran repercusión a nivel internacional Stop Trans Pathologization 2012, cuyo objetivo principal era exigir la retirada de la *transexualidad* del manual DSM- IV. No se consiguió la supresión -por ahora- y en su lugar hubo un cambio en los conceptos (Platero, 2014a).

tratamiento de la diversidad, pretendiendo invisibilizar así “que el tratamiento médico es, ante todo, un tipo de tratamiento social” (Araneta y Fernández, 2014: 56).

A nivel estatal, contamos hoy con la Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas. Esta ley solo contempla el acceso al cambio registral a aquellas personas mayores de edad, que no sean extranjeras y que tengan “capacidad suficiente”. También exige tener un informe médico de disforia de género que incluya que existe “disonancia entre el sexo morfológico o género fisiológico inicialmente inscrito y la identidad de género sentida por el solicitante” y que esta “disonancia” sea persistente y estable; además, no deben existir “trastornos de personalidad que pudieran influir”. También incluye la obligatoriedad de tratamiento médico previo durante al menos dos años “para acomodar sus características físicas a las correspondientes al sexo reclamado”¹⁹.

Al fin y al cabo, una ley que pretende gestionar los cuerpos para que encajen en los cajones del binarismo y que elimina de un plumazo toda la heterogeneidad que hay al interior de la cuestión trans*. Una ley que impone la necesidad de tratamiento, porque presupone que hay algo que curar. Una ley con un escalofriante sesgo capacitista, racista, adultocéntrico²⁰, transfobo y patologizante que a la vez habla de la dignidad de las personas. Y es que al final, “¿hay una única manera de ser trans*?, ¿todas las personas trans* tenemos que sentir un *cuerpo equivocado*?, ¿es obligatorio tener un fuerte sentimiento de malestar corporal?” (Platero, 2015: 21).

Cabe mencionar que se prevé a lo largo del presente año 2018 la instauración de una nueva ley estatal, que de hecho, ya se encuentra avalada por el Congreso de los Diputados, “ley que elimina los requisitos médicos para que las personas trans cambien legalmente de sexo y nombre y permite a los menores hacerlo” (Borraz, 2017). Recojo esta noticia con cautela, sin conocer el texto de ley final, teniendo en cuenta que la ley aun no está definitivamente implantada, y siendo consciente de que esta cuestión no significa necesariamente un cambio material inmediato en el contexto social.

19 A nivel autonómico, algunas comunidades cuentan con legislación que flexibiliza la exigencia de medicalización, así como contemplan otras realidades no previstas o invisibilizadas en la ley (Ortega y Platero, 2017), como por ejemplo, a las personas menores de edad.

20 Llama la atención saber que, en cambio, se consiente que les menores decidan con respecto a operaciones de cirugía plástica o una operación a corazón abierto, así como casarse a los 14 años con permiso judicial o familiar (Platero, 2014a).

Amets Suess basándose en Balzer y Hutta (2012) y Transgender Europe (2013), señala que “la mayoría de las leyes de identidad de género existentes incluyen requisitos patologizantes para el acceso registral del género y nombre, entre ellos el diagnóstico, la esterilización, la cirugía genital o el divorcio” (2014: 131). Sin atreverme a responder, lanzo una pregunta al aire ¿Qué trasfondo e implicaciones tiene en un contexto de lógica capitalista de afán reproductivo que existan cuerpos a los que se les niega o impide la reproducción mediante la esterilización o el divorcio?

Al defender la despatologización, la petición no es meramente la retirada de lo trans* de los manuales de enfermedades, se trata sobretodo de reivindicar que las personas trans* pueden decidir por sí mismas que procesos quieren llevar a cabo, reclamar la responsabilidad sobre sus propios cuerpos, papel que exclusivamente suele tomar el aparato médico (Coll-Planas y Missé, 2010).

Considero necesario destacar que, recogiendo las explicaciones de Martínez-Guzmán y Montenegro (2011) dentro de la cuestión trans* coexisten múltiples posturas con respecto a la patologización, que de manera esquemática podrían resumirse en dos argumentos que confrontan (asumiendo que existen muchos matices que exceden estas dos premisas). Por un lado, aquellas que critican las identidades esenciales, que asumen su carácter artificial y que denuncian su efecto coercitivo y excluyente y, por otro lado, una comunidad que reclama como propias las identidades masculinas o femeninas y reivindican las modificaciones corporales para conseguir la supuesta coherencia que debe haber entre el cuerpo e identidad. Con respecto a esto, Missé expone que “una buena parte de la población transexual está en desacuerdo con la idea de la despatologización o, directamente no la entiende y le parece una reivindicación totalmente fuera de lugar” (2010: 267), ya sea por motivos estratégicos²¹ o por la creencia de que realmente tienen una enfermedad y es en estos casos donde la patologización les permite dar un sentido a su dolor, otorga respuestas y en cierta forma resulta liberador. “Estas respuestas pueden efectivamente aliviar el malestar de las personas trans en

21 Estrategias que sirven por ejemplo para asegurar que el sistema sanitario público provea de garantías a las personas trans* si estas deciden intervenir su cuerpo con operaciones u hormonación. Aunque esto no tendría porque implicar el considerar lo trans* como una patología. “El concepto de salud que defiende la OMS implica no solo la ausencia de enfermedad sino tener una situación de bienestar general y la posibilidad de desarrollo integral de las personas y, de hecho, hoy la sanidad pública contempla e proceso de embarazo sin que por ello este se considere una enfermedad” (Garaizabal, 2010: 130-131). Recojo este argumento que me parece adecuado, pero a la vez, considero necesario recalcar que soy crítica con los planteamientos de la OMS, ya que revelan su gran sesgo con acciones como las que ya he mencionado, como incluir lo trans* en el manual de Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE).

algunos casos pero no abordan la raíz del problema. Desde hace más de una década, el activismo trans viene señalando que ni la transexualidad es un problema médico, ni existen los cuerpos equivocados” (Missé, 2016).

Ante el panorama normativo-legislativo que nos enmarca, me parece acertado exponer la propuesta de Dean Spade para reformular las políticas institucionales. El abogado busca las posibilidades de instauración de una política trans* crítica, “una política trans que exige algo más que el reconocimiento jurídico y la inclusión, persigue transformar las lógicas actuales del Estado, la seguridad de la sociedad civil y la igualdad social” (2015: 33). Un modelo que no solo tenga en cuenta a las personas a las que afectan las decisiones, sino que permita y propicie la elaboración conjunta de esas decisiones. Para ello, como argumenta el autor, antes es necesario resolver algunos “problemas de infraestructura”, como crear procedimientos de participación, generar liderazgos en aquellas personas en las que impacte más la transfobia o realizar análisis políticos en común, pero también idear los consiguientes recursos que posibiliten esta tarea. Enfatiza en que las demandas sociales deben ir más allá de las reformas jurídicas, las cuales son necesario abordar, pero desde una mirada prudente y sin que conformen el fin último de las reivindicaciones, ya que al fin y al cabo, el régimen jurídico ha sido erigido por “el capitalismo, la supremacía de la raza blanca, el colonialismo de asentamientos y el heteropatriarcado” (Spade, 2015: 32).

2.4. “¿Aquí está la resistencia trans*!”²²

“Donde hay poder, hay resistencia” (Foucault, 1976: 91).

Con esta frase, el filósofo problematiza la idea de que exista una soberanía del poder proveniente del nivel macro que se cierne sobre lo micro en una lógica de dominadores y dominados, existen posibilidades de respuesta. “El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes” (Foucault, 1976: 89-90). Por tanto, recogiendo estas palabras, y tras exponer los malestares, tensiones y violencias a las que están expuestos los cuerpos trans* por estar insertos en un sistema capitalista cisheteropatriarcal, me interesa enfatizar en sus posibilidades de respuesta, respuestas condicionadas por el contexto, pero a la vez respuestas que condicionan el contexto.

Enmarco este planteamiento en el enfoque emergente explicado por Platero, que frente a los importantes datos de violencia transfóbica, propone incidir en los factores de protección. Esta perspectiva supone poner el foco en un lugar diferente al habitual: “supone una mirada que

22 Consigna de manifestación típica del movimiento trans* crítico.

privilegia qué fortalezas tienen las personas en lugar de fijarnos en la vulnerabilidad o la exclusión” (2014a: 181), un giro teórico que trabaja en positivo. Partir de aquí, me lleva a reflexionar acerca de los procesos de agencia y las prácticas de resistencia de las personas trans* ante la transfobia, a lo que me dedicaré en las siguientes líneas a través de las teorizaciones de diferentes autoras. Cada una me aportará algo diferente en mi tarea.

El sistema de género se ha representado a veces desde las teorías feministas como un muro o una pared, simulando una verdadera construcción que produce asimetrías en el tejido social. En relación a ello, se ha usado la metáfora de la grieta, “el acto de enfrentarnos al sistema abre (o podría abrir) *grietas en la pared* y estas fisuras, a su vez, afectarían tanto a la estructura social como al sistema de género: desde allí actores sociales podrían generar espacios de igualdad, sostenibilidad y justicia” (Esteban y Hernández, 2018: 135). La estructura social no aplaca sin posibilidad de maniobra a las personas insertas en ella, esa idea constituiría una percepción un tanto binaria y simplificada del entramado social, ya que como dicen las autoras, “los sujetos tenemos agencia y podemos poner en marcha resistencia al sistema” (Ibidem: 135).

El concepto de agencia, como explica Sherry Ortner se encuentra dentro del marco de la teoría de la práctica, según la cual, ni los *individuos* ni las *fuerzas sociales* tienen necesariamente preponderancia, “sino que hay una relación dinámica, potente, y a veces transformadora, entre las prácticas de las personas reales y las estructuras de la sociedad, la cultura y la historia” (2016: 155). Partiendo de las argumentaciones de la autora, la agencia sería la capacidad de las personas de interactuar con su contexto sociocultural y negociar sus relaciones sociales, para así transformar de forma intencional (ya sea más o menos consciente) las situaciones en las que se encuentran insertas. Tiene un profundo carácter interseccional y contingente y no solo se ejerce de manera individual, sino también colectiva. Se construye siempre cultural e históricamente, esto es, adopta formas diferentes y varía su distribución según el lugar y la época. Los sujetos agentes no son libres de formular sus deseos en un vacío social y tampoco tienen completo control sobre todos los factores que entran en juego, ya que se encuentra siempre inserto en redes macros y micros de afectos, solidaridad, poder o rivalidad, mezcladas en distintos grados, pero redes al fin y al cabo inestables y negociables.

Ortner distingue a nivel analítico dos tipos de agencia, aportando una escala de grises al planteamiento inicial que expuse de Foucault. Por un lado, la que tiene que ver con la consecución de proyectos u objetivos construidos culturalmente; y por otro lado, la agencia vinculada al poder,

que actúa en situaciones de desigualdad o asimetría y se genera en términos de oposición, ya sea en forma de dominación o de resistencia. En la práctica, estos dos tipos de agencia no se dan enteramente por separado, no son “objetos” diferentes, sino que se articulan entre sí, en mayor o menor medida según los factores que operen. Como explica la autora, “en el plano etnográfico, sin embargo, lo que está en juego es un contraste entre el funcionamiento de la agencia en las relaciones de poder masivo, como el colonialismo o el racismo, y el funcionamiento de la agencia en contextos en los que esas relaciones pueden estar contenidas, aunque sea momentánea o parcialmente. Se trata de una cuestión no tanto de objetos como de contextos” (Ortner, 2016: 166).

Por su parte, Saba Mahmood, problematiza la perspectiva de los estudios contemporáneos entorno a la agencia de las mujeres de Medio Oriente por su carácter etnocéntrico. Explica que a pesar de haber superado el imaginario de mujeres musulmanas y árabes pasivas y sumisas, no se tiene en cuenta cuáles son sus propios deseos, motivaciones y objetivos, los cuales se han generado en un contexto concreto. Critica que se pretende observar su agencia tomando como referencia los conceptos occidentales de autonomía individual o libertad como si fuesen conceptos universales. La autora considera así “la agencia social no como un sinónimo de resistencia en las relaciones de dominación, sino como una capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas” (2008: 164-165), ampliando así la definición que se limita a definirla en base a la dimensión de resistir a las relaciones de dominación y la necesidad de emancipación. La perspectiva de Mahmood me parece interesante especialmente por dos cuestiones. Por un lado, al enfatizar en percibir la agencia en base a la propia subjetividad del sujeto agente, y por otro lado, por hacer hincapié en ver a los sujetos agentes inmersos en un proceso propio de transformación y no solo resistiendo.

La antropóloga Lila Abu-Lughod (1990 en Esteban 2011), que ha realizado un estudio acerca de la poesía amorosa como forma de resistencia de mujeres beduinas, advierte de la posible tendencia a la idealización en este tipo de investigaciones. Explica que no hay que perder de vista que estas resistencias forman parte del sistema que oprime y que deben servir para dar cuenta de las complejas estructuras de poder que fluctúan en un contexto determinado. Considero esta aportación fundamental para mi objetivo. Puesto que yo no encarno en primera persona las opresiones transfobas, lo cual puede llevarme a adoptar una tendencia romantizante por no llegar a comprender realmente las implicaciones.

2.5. Cuerpos aliados transitando hacia arreglos colectivos

¿Qué revolución nos convoca aquí? La única posible. La revolución de los cuerpos. Desde los cuerpos. Para los cuerpos. En los cuerpos (Centeno, 2014).²³

En el Estado español, el panorama trans* ha vivido una transformación, sobre todo en comparación con diez años atrás, cuando se inicia el movimiento por la despatologización. Entre otras cuestiones, podemos afirmar que existe una mayor visibilidad trans*, ha habido una incipiente entrada en escena de los menores trans* y sus familias, existe un bloque activista con bastante fuerza, la despatologización trans* se encuentra al menos en las agendas políticas y comienza a formar parte del sentido común de una parte de la sociedad (Missé, 2018 y Platero, 2015). ¿Se traduce esto en cambios tangibles en la vida cotidiana de las personas trans*? Es palpable que continúa estando brutalmente atravesada por la transfobia y las dificultades, y no quiero remitir tan solo a una violencia que se ejerce en forma de crimen de odio.

Es cierto que si alguien decide hacer una transición, la institución lo permite, pero como ya hemos visto, de una manera muy constreñida, restando autonomía y al fin y al cabo, siguiendo a Platero, tratando de amoldar a una pretendida “transnormatividad”, “¿lo que buscamos es que se olvide que somos trans*?, ¿hay una única manera de ser trans*?” (2015: 21). Esto conecta con qué tipo de imagen visible existe del colectivo. Se pone en valor el “passing”, es decir, que no se note, que la condición trans* pase desapercibida, se alaba la belleza de aquellos que destacan por sus femeninos o masculinos atributos. Podríamos hablar incluso de una exotización de lo trans*. “Una cara amable de una sociedad que exhibe la transexualidad como una muestra de aceptación de la diversidad, y frente a ésta, la ausencia e invisibilidad de otras realidades menos noticiables” (Platero, 2015: 10). De aquí deriva también la escasez de referentes positivos o referentes diversos, con los que cuentan las nuevas generaciones, ya que al final “las personas se definen en relación con lo que conocen, se identifican con los cuerpos que ven y se odian por todo aquello que hay en su cuerpo que no ven en ningún otro” (Missé, 2010: 273).

Por otro lado, volviendo al tema de la facilitación institucional para las transiciones, considero necesario recalcar que no estamos cuestionando por qué hay personas que necesitan modificar sus cuerpos -muy diferente de cuestionar qué les ocurre a las personas trans*-. ¿Qué pasa en nuestro

²³ Con estas palabras da inicio Antonio Centeno (2013), activista por el movimiento de vida independiente, a su monólogo creado para la obra oral “Actos de habla” que tuvo lugar en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA).

tejido social para que haya personas que tengan esta necesidad y por qué no estamos poniendo ahí el foco?

“cuando yo decido hacer una transición de género, me ayudas a hacerla. Pero no pones en cuestión nada de lo que a mí me ha llevado a tomar esta decisión. Que haya gente tan, tan, tan incómoda con su identidad que necesite cambiarla te está diciendo algo de las identidades de partida: que son rígidas y limitadas” (Missé, 2018).

Tampoco deberíamos darnos por satisfechos generando micro espacios seguros, o como dice Platero (2015), basar la reivindicación en el mérito individual de obtener un informe de disforia de género. Es cierto que nos hacen falta y son muy necesarios los “mientras tanto” pero no se trata de “patrocinar un lugar privado o individual de construcción identitaria (mis genes, mi género, mi perspectiva, mi elección), sino de apuntar hacia un arreglo colectivo” (Martínez-Guzmán y Montenegro 2011: 18).

Partir de este contexto, me hace proponer dos líneas de actuación en las que creo, deberíamos enfocarnos para la eliminación de la transfobia. Hablo de la interseccionalidad y de la responsabilidad colectiva. Consciente de que suponen todo un desafío, espero que, como mínimo, hagan las veces de faro que guíe la actuación.

“Las teorías feministas de la identidad que exponen predicados de color, sexualidad, etnicidad, clase y capacidad física frecuentemente acaban con un tímido *etcétera* al final de la lista (...) ¿qué impulso político puede desprenderse del etcétera desesperado que se manifiesta con tanta frecuencia al final de esas descripciones? Esto es un signo de cansancio (...) no obstante, este etcétera ilimitado se presenta como un nuevo punto de partida para las teorías políticas feministas” (Butler, 1990: 279).

Como explica Coll-Planas (2010a), la vida de las personas trans* no se configura en el vacío, está en constante interacción con otras variables como el género, la clase social, la procedencia o la edad. Lo cual no supone tanto evidenciar una superposición de desigualdades, sino más bien “estudiar aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado que es temporal” (Platero, 2012: 27). “Las intersecciones nos configuran (...) con esa afirmación la pretendida frontera entre esxs otrxs y esxs nosotrxs se desvanece. Lo que aparece entonces son continuidades, y la forma en que se cargan y movilizan ejes de diferenciación” (Romero, 2012: 11). Es por eso que para hacer una intervención y un análisis más exhaustivos, adquiere sentido pensar en cómo (nos) atraviesan también la legislación sobre migración, la estructura jurídica o la criminalización de los movimientos sociales,

y así entender que nuestras reivindicaciones, son las reivindicaciones también de trans* gitanes, de trans* que viven en pequeños pueblos, trans* sin apoyos familiares, trans* privadas de libertad en un CIE, una cárcel o un centro de menores (Platero, 2015).

En el escenario neoliberal en el que nos encontramos, se nos infunde una moralidad profundamente individualista en la que cada uno es responsable de sí mismo. Butler argumenta que la precariedad²⁴ genera condiciones de posibilidad para establecer alianzas entre grupos, lo cual puede llegar a ser transformador:

“tenemos que ser capaces de encontrar y forjar una serie de vínculos y alianzas, de conectar la interdependencia con el principio de la igualdad, y habrá que hacerlo de una forma que resulte perturbadora para los propios poderes que distribuyen el reconocimiento de manera diferenciada o que altere su propia intervención” (2017: 49).

En la misma línea Platero declara que ante el actual desmantelamiento de derechos, nos toca organizarnos y crear redes, tanto desde la academia como desde el activismo de una manera conjunta:

“...con quienes conocen precisamente cómo funcionan los privilegios y las exclusiones de primera mano -en tanto que todos encarnamos privilegios y exclusiones-, quienes están elaborando estrategias para que nos enfrentemos creativamente a las dificultades que vivimos y cuyas vivencias necesitamos conocer y que sin duda tienen un impacto interseccional” (2012: 15).

Estando muy de acuerdo con estos argumentos, considero que un buen ejemplo práctico es abrirse a la articulación entre movimientos sociales, algo que ya están poniendo en marcha algunos colectivos. Es el caso de “Cojos y precarias haciendo vidas que importan”, fruto de la unión del Foro de Vida Independiente (personas con diversidad funcional que reivindican una vida autónoma) y la Agencia Precaria (personas organizadas políticamente en torno a la infravaloración de las actividades de cuidados). Aquí se ponen en diálogo las cuidadoras precarizadas y las personas que requieren cuidados sostenidos y los reclaman desde una perspectiva del respeto, la dignidad y la autonomía. Algunos de sus puntos de encuentro principales son: cuestionar los requisitos capitalistas para la inclusión social; reclamar unos tiempos vitales que no estén al servicio de la

²⁴ Para Butler, el término precariedad “designa una condición impuesta políticamente merced a la cual ciertos grupos de la población sufren la quiebra de las redes sociales y económicas de apoyo mucho más que otros, y en consecuencia están más expuestos a los daños, la violencia y la muerte” (2017: 40).

productividad; reivindicar la vulnerabilidad y la interdependencia frente a la pretendida dependencia; o incluso diversificar los cánones estéticos y la sexualidad hegemónica. Los protagonistas cuentan de primera mano lo fructífero de esta alianza, en tanto que empoderador y transformador, no sin tener que lidiar con dificultades como por ejemplo la homogeneización. Al respecto comentan:

“...quizás convenga caminar advertidos de estas dos caras de la misma moneda, no bajo el ideal de una victoria definitiva de una de ellas, sino bajo la mirada valiente de apuesta sobre lo colectivo, pero también de alerta y precaución sobre las derivas más empobrecedoras y limitantes que también habitan en ello” (Agulló et al. 2011: 80).

Coll-Planas propone que esos movimientos sociales que se alien, estén abiertos a transformarse entre ellos:

“¿Cómo podemos pensar el derecho al propio cuerpo en base a las aportaciones de las campañas por el derecho al aborto, del activismo por la despatologización de la transexualidad, de la reivindicación del derecho a una muerte digna (...) ¿Y la lucha por la despatologización de la transexualidad, cómo se puede repensar en base a las contribuciones del activismo antipsiquiátrico que cuestiona la tendencia imperante a inventar nuevos trastornos mentales y a recetar nuevas medicinas para tratarlos?” (2010a: 10-11).

En este sentido, apuesto por el movimiento transfeminista como espacio que se caracteriza por aunar diferentes reivindicaciones y hace patente la necesidad política de ampliar los sujetos del feminismo. Miriam Solá expone que el transfeminismo pone en el centro de la representación a otros colectivos o individuos que tradicionalmente el feminismo no ha incluido²⁵, como las trabajadoras sexuales, las personas trans*, lesbianas masculinas, *femmes*, personas con diversidad funcional, intersex, gays, migrantes, etc. El transfeminismo “permite entender el género²⁶ como un dispositivo de poder que impone las categorías de hombre/mujer y masculino/femenino con el fin de producir cuerpos que se adapten al orden social establecido” (2014b: 272), pero también en interacción con otros ejes como la etnia, la clase o la sexualidad, que siempre se apoyan en el

25 Sin intención de homogeneizar los feminismos, que han sido plurales y que ya antes de la emergencia del transfeminismo habían cuestionado el sujeto del feminismo que solo incluye a las mujeres, como el lesbianismo feminista, el movimiento transexual, o el activismo en torno al trabajo sexual (Solá, 2014a).

26 “Evidentemente, esto ha sido posible gracias a la mutación que la propia teoría crítica feminista ha provocado en el concepto de género” (Solá, 2014b: 273), trascendiendo las ideas más tradicionales de género impregnadas de la dicotomía naturaleza/cultura.

capitalismo y el patriarcado. Todo esto tiene influencia directa y específica sobre las mujeres y además sobre otras personas o grupos. Tener una conciencia de opresiones múltiples, conectadas y comunes, permite generar objetivos colectivos (Solá, 2014b).

El concepto transfeminismo va más allá de la sumatoria de transexualidad + feminismos. Como explica Tatiana Sentamans (2014) supone más bien una voluntad inclusiva y de ampliación de estrategias, para nada un intento de alejarse del feminismo ni erigirse como su vanguardia. Además, pese a su influencia y sus conexiones con la teoría queer, preservar en el vocablo el término “feminismo” permite hacer referencia a la genealogía feminista y no desdibujar que existen jerarquías entre mujeres y hombres en la sociedad, además de que resulta mucho más tangible para nuestro contexto (Solá, 2014b).

El transfeminismo, con sus nuevas prácticas políticas y alianzas, se asienta como tal en el Estado español en la década de los 2000, con el impulso de determinados grupos que se autoproclaman “trans-maricabollo-feministas”. Sus estrategias se dirigen a la transformación social del sistema sexo-género-sexualidad sin asentarse sobre una identidad concreta o cerrada. Permitieron también la articulación de diferentes discursos, prácticas políticas y artísticas que estaban surgiendo en las comunidades feministas, okupas, lesbianas, anticapitalistas, maricas y trans* (Solá, 2014b).

En el surgimiento del transfeminismo, un punto de inflexión fue sin duda las Jornadas Feministas Estatales de 2009 de Granada, donde las identidades trans* tuvieron una fuerte presencia incluyendo la reivindicación de la despatologización trans* en la agenda feminista (Solá, 2014a, 2014b). Resulta revelador acudir a un fragmento del provocador Manifiesto para la insurrección transfeminista que se redacta en este momento por distintos colectivos feministas, lesbianos, y trans*:

“Venimos del feminismo radical, somos las bolleras, las putas, lxs trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes... somos la rabia de la revolución feminista (...) Ya no nos vale con ser sólo mujeres. El sujeto político del feminismo “mujeres” se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, se deja fuera a las bolleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a la marikas. Dinamitemos el binomio género y sexo como práctica política. (...) Si no aprendemos que la diferencia hombre mujer, es una producción cultural, al igual que lo es la estructura jerárquica que nos oprime, reforzaremos la estructura que nos tiraniza: las fronteras hombre/mujer. Llamamos a la insurrección, a la ocupación de las calles, a los blogs, a la desobediencia, a no pedir permiso, a generar alianzas y estructuras propias (...) Somos una realidad, operamos en diferentes ciudades

y contextos, estamos conectadxs, tenemos objetivos comunes y ya no nos calláis. El feminismo será transfronterizo, transformador transgénero o no será, el feminismo será TransFeminista o no será” (2009).

Miriam Solá (2014b) expone que una de las cuestiones principales que se desprenden del planteamiento transfeminista es la ampliación de la noción de violencias de género, entendiendo el género como elemento central en la base de la violencia hacia las mujeres, pero que también sustenta las violencias contra las personas con sexualidades y expresiones de género disidentes, como son la homofobia, la lesbofobia o la transfobia²⁷. Por tanto, opto por la utilización del concepto en plural, ya que como explican Marta Luxán y Jokin Azpiazu (2018), su empleo permite relacionar estas violencias patriarcales que frecuentemente se conciben como inconexas y profundizar así en los elementos que tienen en común. De esta manera, la consecuencia más importante es que se refuerzan las posibles alianzas entre distintos movimientos sociales y se abre la posibilidad de aportar algunas herramientas a la política que ayuden a enfocar de una forma más eficaz las intervenciones para eliminar las desigualdades, así como la transformación feminista de las relaciones de género (Solá, 2014b).

Todas estas argumentaciones constituyen verdaderos retos que podrían incluso concebirse como utópicos, imposibles ¿Cómo organizarnos para que todos estos sujetos interseccionales no se conviertan en un mero etcétera? ¿Cómo compaginar estas reivindicaciones entre sí? ¿Cómo conseguir ver más allá de las diferencias y enfocarnos en lo común? ¿Supone eso descuidar ciertas luchas? ¿Se pueden articular los necesarios “mientras tanto” con dinamitar la estructura binaria? De la misma forma, como dice Platero “¿somos capaces de concebir que las Unidades de Trastornos de la Identidad de Género dejasen de regular el acceso a los tratamientos que algunas personas trans* necesitamos?” (2015: 21), ¿o que dejen de solicitar informes de disforia si alguien desea cambiarse su nombre? . Hay debates, pero también somos muchas con voluntad de trabajo. No se trata de ocultar los límites del movimiento. La autocrítica, la revisión continua y la evolución constante, fortalecen.

La misma existencia de las personas trans* es señalada a menudo como imposible:

“Será precisamente esta conciencia de ser tachados de personas imposibles lo que permite ir más allá de los límites que se podrían fijar bajo una mirada más normativa y neoliberal.

²⁷ Cuestión que considero, quizás no ha permeado demasiado en la sociedad e incluso me atrevería a decir, tampoco en los feminismos.

Establecer lazos fuertes y duraderos con otros movimientos sociales y grupos discriminados, igualmente señalados como imposibles e incómodos, permite hacer cosas inesperadas” (Platero, 2015: 11).

Podemos empezar por hacer una revolución en casa e introducir transformaciones en nuestro cotidiano. Hablo de eliminar el arraigado imaginario de nacer en cuerpos equivocados, pensemos en cuerpos diversos. Me refiero a la presunción cis hasta que se demuestre lo contrario, concedámonos el beneficio de la duda. O más aún, remito a la asociación unívoca y automática de la menstruación con el hecho de ser mujer, hablemos de cuerpos menstruantes. Así como también abogo por reformular y ampliar nuestro imaginario de deseos, de cuerpos deseables. Es una tarea en la que todes deberíamos estar implicades, para empezar, dejando de presuponer corporalidades concretas a mujeres, hombres o la categoría bajo la que nos identifiquemos.

“No podemos pedir menos, nos va la vida ello” (Platero, 2015: 21).

3. Objetivos y preguntas de investigación

Objetivo general:

- Analizar las experiencias y vivencias de cinco adolescentes trans* en torno a la transfobia, así como la agencia y las estrategias de resistencia que ponen en marcha -tanto individual como colectivamente- para enfrentarla, dando protagonismo a sus propios significados, subjetividades y características personales.

Objetivos específicos:

- Identificar y estudiar aquellas situaciones de transfobia en las que la edad juega un papel determinante.
- Analizar y comparar las transfobias diferenciales por género y su impacto en las identidades trans* femeninas y masculinas.
- Identificar y analizar qué factores propician y/o desmovilizan la agencia y las estrategias de resistencia.
- Analizar la influencia del feminismo como potenciador de los procesos de agencia y las estrategias de resistencia.

Preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las experiencias de los adolescentes trans* en torno a la transfobia?
- ¿Qué procesos de agencia y qué estrategias de resistencia ponen en marcha para enfrentar la transfobia?
- ¿Qué papel juega la edad como factor interseccional en la transfobia?
- ¿Cuál es el impacto diferencial de la transfobia en las identidades trans* masculinas y femeninas?
- ¿Cuáles son los factores que propician la agencia y las estrategias de resistencia? ¿Cuáles las desmovilizan?
- ¿Cómo potencia el feminismo los procesos de agencia y las estrategias de resistencia?

4. Apuntes metodológicos

“Las personas trans no son un objeto de conocimiento, son un sujeto de conocimiento; son un interlocutor, una fuente de conocimientos y no de datos. Por tanto, no se trata de hablar por ellas, sino de hablar con ellas” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010a: 229).

Dedicaré el presente apartado a explicar cuál ha sido el método a través del cual me he aproximado a la realidad trans*, cómo se ha llevado a cabo y desde que lugar, así como por qué lo considero el más adecuado atendiendo a las particularidades de este estudio.

4.1. De la epistemología a la metodología: desde dónde y por qué

Algunas preocupaciones que me han acompañado desde el inicio de este recorrido han ayudado a delimitar las características epistemológicas que debía tener este estudio. He considerado importante extremar la precaución en torno a mis producciones, partiendo de que, al fin y al cabo, yo no encarno en primera persona la cuestión trans*, a pesar de que pueda sentirme íntimamente relacionada a ella por diversos motivos. Así mismo, ha sido prioritario hacer un abordaje respetuoso y responsable de la adolescencia desde mi adultez, más allá de contar con una buena intención. Como explica Barbara Biglia (2014), desde la buena voluntad y con la intención de *ayudar* a otros colectivos, en muchas ocasiones, se ejecutan investigaciones e intervenciones que no respetan la agencia de las personas protagonistas, ni evalúan las consecuencias del impacto que conlleva la aparición de quien investiga. También he considerado crucial poder transmitir los planteamientos políticos de transformación social de los que parto.

Por todo ello, era necesario elaborar un diseño metodológico que me permitiese reflexionar en torno a mi posición en el campo para, en lugar de ignorarla, hacer una adecuada gestión de ella y que, en definitiva, me diese claves para tratar con especial importancia el proceso mismo de conocer, fuera de lógicas cisheteropatriarcales (Biglia, 2014).

Por tanto, como premisa base, todo lo expuesto está elaborado -o pretende estarlo- desde los marcos de la epistemología feminista. De ella extraigo una serie de aprendizajes que me han ayudado a poner en marcha este estudio con las particularidades que requiere y atendiendo a mis inquietudes. Para empezar, siguiendo a Biglia (2014), el ser cuidadosa en el abordaje es de suma importancia en tanto que éste influye en los conocimientos que se generan. Por otro lado, en ningún momento esta investigación pretende asentarse sobre una aparente objetividad, como es habitual en las ciencias

occidentales las cuales presumen de ser neutrales y ajenas a los sesgos, eliminando así las posibilidades de cuestionamiento o réplica a sus saberes. Además, considero central, más allá incluso de explicitar mi propio posicionamiento, reflexionar acerca de cómo éste puede afectar e influir en la producción de los datos, lo que ha hecho que la autocrítica haya estado presente a lo largo de todo el proceso (Biglia, 2014).

Haberme posicionado a través de una postura crítica con respecto a las teorías identitarias me otorga herramientas potentes para mostrar las relaciones de poder que se generan de las categorías esenciales y dominantes y así desnaturalizarlas (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2011). Pero también me plantea un desafío necesario de abordar para el ejercicio etnográfico: ¿cómo conjugar estos abstractos argumentos con el plano vivencial donde se cimientan las experiencias de personas particulares? Martínez-Guzmán y Montenegro (2011) advierten que las perspectivas críticas que, en principio, tienen carácter emancipador pueden, en determinadas circunstancias, convertirse en prescripciones que valoren la adecuación política de las posiciones identitarias y su abordaje. Más allá de facilitar la diversidad de posibilidades para identificarse o los recursos que ayuden a materializarlas, es necesario tener en cuenta el no descuidar los deseos, las trayectorias y las necesidades de las personas en cuestión insertas en sus contextos socioculturales concretos, así como no perder de vista la pluralidad que nos recuerda el asterisco trans*. Por ello, para elaborar conocimientos en torno a la cuestión trans*, tomo la propuesta de los trans-conocimientos (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010b). Estes autores parten de la idea de los conocimientos situados de Donna Haraway (1991) e invitan a emprender una “aproximación a las identidades sexogenéricas que reconozca su posición de ‘suturas’ temporales y no-esenciales, pero que igualmente posibilite la emergencia de distintos entramados de inteligibilidad y habitabilidad sobre las mismas, favoreciendo una teorización situada y estratégicamente diversa” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2011: 17). Pretendo así explicitar que mi abordaje es contingente, parcial, dinámico, que no pretende homogeneizar y que solo adquiere sentido cuando se mira en el contexto determinado en el que tiene lugar y con los agentes junto a los que se realiza. Este acercamiento, hecho bajo las premisas de los trans-conocimientos, se aleja de ideas dogmáticas definitivas en las que atrincherarse, estando abierto entonces a mutar y contaminarse de otras perspectivas, por lo que las teorizaciones que de aquí se desprenden tienen un carácter, más que descriptivo, performativo (Ibidem). Para ello, la apertura al diálogo juega un papel central y es importante tener en cuenta que la capacidad de diálogo se anula si se desacredita a la persona interlocutora o si no se le percibe capaz de dar cuenta de sí misma (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2011, 2010b). Partiendo de

aquí, “el conocimiento no es entendido como producto de una avanzadilla intelectual, sino que se produce en redes de intercambio y de comunicación” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010b: 38), donde la academia complejiza los saberes con aquellos que se encuentran fuera de ella.

A continuación expondré algunas especificidades paradigmáticas que tenido en cuenta a la hora de llevar a cabo este trabajo junto a adolescentes.

Como explican Begoña Leyra y Ana María Bárcenas, “la investigación con infancia no necesita de ningún tipo de tecnología especial y diferenciada (...) pero sí una adaptación destinada, principalmente, a aproximarse a las formas de hacer y de saber de niños y niñas” (2014: 3). Esta adaptación puede empezar por enfocarse en la modificación del lenguaje o los códigos a emplear, pero debe ir más allá y poner el foco en determinadas circunstancias que tienen que ver con la posición jerarquizada que ocupan los niños en una sociedad adulta, lo cual afecta a la actividad investigadora (Rodríguez, 2007). Iván Rodríguez (2007) argumenta que las técnicas de investigación se asientan sobre planteamientos adultos y están elaboradas en base a su disponibilidad, sus necesidades y sus habilidades, lo cual no significa la necesidad de nuevas técnicas para la infancia, sino un replanteamiento de las mismas. Considero importante tener presentes dos escenarios poco deseables que devienen del adultocentrismo. De un lado, no caer en el riesgo de subestimar a los participantes de la investigación a través de un efecto infantilizador, tendiendo a la simplificación extrema de los diseños metodológicos (Ibidem). De otro lado, el adultocentrismo también podría hacer que no repensemos nuestra posición investigadora: “la aceptación como normal y natural de un diseño o unas circunstancias de investigación que, en realidad, son apropiadas sólo desde el punto de vista adulto” (Ibidem: 83). La labor más importante sería entonces repensar la mirada, el paradigma bajo el cual hacer el acercamiento: “el problema no es meramente técnico, sino también teórico, en la medida que la cualificación del investigador como adulto supone un escollo que debe salvarse a través de una reconstrucción general de la perspectiva del análisis” (Ibidem: 73). Percibir por tanto a los niños como participantes de los procesos de investigación donde son sujetos agentes, donde pueden decidir, están informados y no se menosprecia su calidad como informantes (Ibidem).

4.2. Técnicas de investigación

La producción de conocimientos se ha elaborado, en primer lugar, a través de la *revisión bibliográfica*, la cual se ha dado a lo largo de todo el proceso. En segundo lugar, las *entrevistas abiertas o en profundidad* realizadas a cinco adolescentes trans* de Gran Canaria, con su

consiguiente transcripción e interpretación. Además, otra cuestión que también ha sido fundamental es el *bagaje previo* con el que cuento del grupo, de sus formas de ser y sus sinergias. Estos últimos conocimientos no están sistematizados, pero indudablemente me han ayudado a entender los procesos, a posicionarme y a analizar los datos, por lo que están implícitos de forma transversal.

En un primer momento mi intención era llevar a cabo, a parte de las entrevistas, la técnica de la observación participante²⁸ en el campamento de verano en el que soy monitora. Diversos motivos me llevaron a desechar esta idea. Por un lado, pensé que estar con la mirada etnográfica activa durante esos días, con sus respectivas anotaciones en el diario de campo, quizás no me permitía desarrollar mi rol de monitora de forma plena (es necesario estar al tanto de la organización en todo momento, gestionar sobre la marcha muchas situaciones imprevisibles y tener disponibilidad para les chiques a todas horas), o incluso disfrutar de la experiencia que para mi resulta muy enriquecedora. Obviamente, durante el campamento no he estado exenta de la continua reflexión, pero liberada de la sistematización y el registro formal. Por otro lado, consideré que era posible que algunas madres²⁹ e incluso les propias chiques (aún habiendo aceptado previamente) no se sentirían del todo cómodas con mi papel de observadora participante, pudiendo llegar a afectar al disfrute en el campamento, a su aprovechamiento y a su dinámica. Apoyándome en las palabras de Biglia, “como feministas, reconocemos que no es admisible rebajar los compromisos éticos y los planteamientos políticos de una intervención social por las necesidades investigadoras. Puede haber malas prácticas o errores en este sentido, pero detectarlos es relativamente sencillo y la crítica es bastante unánime” (2014: 28). Por tanto, concluí que no era oportuno poner en situación de compromiso a las aproximadamente quince madres que forman esta red, al grupo de chiques, ni tampoco a mi tarea de monitora. Me resultaba más adecuado y sencillo gestionar los encuentros puntuales de las entrevistas con aquellas personas con las que tuviese un trato más cercano. Aún así, es totalmente cierto que los conocimientos obtenidos hubiesen sido mucho más ricos y asumo la

28 Concretamente, la apuesta era la percepción participante, herramienta metodológica feminista propuesta por Carlos García, que pretende contribuir a “la superación del sesgo androcéntrico que reproduce la observación participante en tanto que práctica eminentemente visual y auditiva” (2017: 126), pretendiendo poner en juego todos los sentidos más allá de la vista. Sería así una práctica multisensorial.

29 Especifico madres porque, según lo que puedo observar, son ellas las que con notable diferencia están presentes en los procesos de sus hijos. En este estudio su papel es imprescindible, porque al tratarse de una investigación con menores de edad, es necesario su consentimiento previo.

recomendación metodológica que suele hacerse en los manuales acerca de la importancia del uso combinado de la entrevista con otras técnicas (Valles, 1999).

Con respecto a la entrevista abierta o en profundidad, he considerado adecuado emplearla porque me permite tener acceso a experiencias y vivencias personales, a interpretaciones y valoraciones subjetivas individuales para, a su vez, ponerlas en diálogo con el contexto sociocultural en el que se enmarcan e indagar en procesos sociales que subyacen al carácter micro (Baer, Finkel y Parra, 2008). Otro elemento que valoro de esta técnica es su carácter abierto, flexible y espontáneo que permite “recoger el flujo de información particular de cada entrevista, además de captar aspectos no previstos en el guión” (Valles, 1999: 204). A parte, los temas que se trataron convenía conversarlos en un ambiente íntimo que la entrevista permite generar (Valles, 1999), a diferencia por ejemplo de una técnica grupal. También las entrevistas permitieron atender al lenguaje no verbal, los gestos, las expresiones, etc; elementos fundamentales que también aportaron información (Baer et al; 2008). Todas las entrevistas fueron grabadas en audio y tuvieron una duración aproximada de una hora. La apertura y escasa estructuración de la entrevista, a pesar de aportar una enorme riqueza, conllevaron también ciertas dificultades a la hora de analizar los conocimientos producidos y establecer comparaciones entre unos discursos y otros.

Las entrevistas realizadas se apoyaron en un guión³⁰ que recogía los principales temas de investigación en relación a los objetivos que pretendían tratarse en el encuentro. Este guión fue orientativo, es decir, no marcó un orden prefijado de los temas a conversar ni una formulación concreta de los mismos, pero facilitó la interacción (Baer et al; 2008). El guión elaborado fue común para todas las entrevistas.

4.3. Cuidados en la práctica de investigación: cuestiones éticas

En cualquier investigación tendría que ser central contemplar los elementos éticos que entran en juego. En este caso, al investigar junto a adolescentes trans* se vuelve imprescindible prestar extrema atención, principalmente, por el hecho de la minoría de edad y por la alta vulnerabilidad social con la que cuenta la población trans* (Ortega y Platero, 2017).

Algunos elementos que me han ayudado a hacer tangible la responsabilidad en las prácticas de investigación han sido, basándome en Ortega y Platero (2017): proporcionar previamente información entorno al estudio, el motivo de su realización así como un esbozo de aquello que se

30 El guión usado para las entrevistas se encuentra en el anexo I.

trataría en el encuentro; recalcar que la participación es voluntaria, pudiendo decidir en cualquier momento el dejar de colaborar; garantizar que los datos personales serían totalmente anónimos y que lo hablado durante la entrevista se expondría bajo un pseudónimo que, en este caso, elegirían ellos mismos; informar que la entrevista sería grabada en audio; facilitar, en caso de estar interesade, el acceso al producto final de la investigación, dónde estarían incluidos los resultados que deriven de la entrevista. Todas estas cuestiones se recogieron en un consentimiento informado³¹, el cual fue debidamente explicado tanto a la persona participante como a su madre.

Con respecto al documento de consentimiento informado, opté por elaborar dos versiones, ambas básicamente con el mismo contenido. Una de ellas dirigida a les chiques participantes, para tener en cuenta su opinión más allá del consentimiento de sus madres y asegurarme que entendían bien todo el proceso, así como de que estaban de acuerdo con él. A parte, otra versión enfocada a las madres de aquellas que fuesen menores de edad (todes excepto una).

4.4. Diseño muestral

He tenido en cuenta algunos factores a la hora de elaborar el diseño muestral. Por un lado, tener con las personas participantes una relación cercana que facilitase la generación de información de una manera fluida y en confianza. Por otro lado, que pudiesen elaborar un discurso con cierta soltura, es decir, que por ejemplo, no fuesen personas excesivamente tímidas o reticentes a hablar de su experiencia, lo cual fue crucial para compensar mi inexperiencia y mis limitaciones como entrevistadora novata. Además, dado que uno de mis objetivos era comparar las transfobias diferenciales por género, decidí hacer la propuesta de colaboración a tres chicas³²: Draga, Vilenanta y Capricornio; y a dos chicos: Hinata y Equilibrio.

Hinata fue el único de les cinco que colaboró en la investigación a raíz de su propia iniciativa. Sin yo haberle propuesto nada, me escuchó hablando con Capricornio acerca de su entrevista e intervino para decir que también quería participar, lo cual me pareció un motivo más que suficiente para proponérselo a él y a su madre de manera más formal. A pesar de ello, paradójicamente,

31 Los modelos de consentimiento informado empleados se encuentra en los anexos II y III.

32 Cuando hablo de chicas y chicos no es bajo la creencia de que existan dos categorías opuestas y estancas, ni que tampoco sean las únicas categorías posibles con las que identificarse. Lo hago bajo la conciencia crítica de que son lecturas sociales que se hacen de las identidades que se acercan más a lo femenino o a lo masculino y consciente también de que las repercusiones sociales de unas y otras son diferentes.

considero que Hinata en cierta medida estuvo cohibido durante nuestra conversación y no llegó a abrirse del todo, a diferencia del resto de chiques.

A la hora de hacer la propuesta de entrevista, procedí comentándolo primero con sus madres - excepto Draga, que es mayor de edad- y una vez ellas me daban el visto bueno, me dirigía a los chiques. Tanto las madres como ellos se mostraron desde el principio receptivos e interesados a participar. Para los encuentros, fui a buscarles a cada uno a su casa y posteriormente íbamos a la mía, donde podía asegurarme que tendríamos tranquilidad e intimidad, teniendo en cuenta que “la calidad de la entrevista no sólo depende de las características y roles del entrevistador, sino también del lugar y del momento que se elija para realizarla” (Valles, 1999: 217).

Pedí a los chiques que elaborasen un pequeño párrafo de presentación. Las directrices fueron sencillas, debían describirse brevemente escogiendo aquellas características de sí mismos que posteriormente pudiesen ayudar a la persona lectora a situarse y a contextualizar. Han surgido presentaciones de lo más variadas. He añadido posteriormente a algunas de las descripciones datos sociodemográficos básicos que inicialmente no incluían, como la edad, el género con el que se identifican y el curso en el que estudian. También les pedí que eligiesen sus propios pseudónimos, tarea que tomaron muy en serio y afrontaron con mucha creatividad. Los chiques participantes son:

“Me llamo **Draga**, soy una **chica trans** de **18 años**, llevo desde mayo de 2017 en tratamiento hormonal, soy de Gran Canaria, me gusta mucho bailar contemporáneo en la academia de mi tía e ir a la playa”. Draga ha estudiado el bachillerato de arte y próximamente comenzará el ciclo formativo de estética y bienestar.

“Mi pseudónimo es **Vilenanta**, tengo **15 años**. Me gusta el espacio ya que tiene mucha diversidad en él. Me suelo encontrar muchas publicaciones, comentarios, etc. transfobos, pero mi brillante mente hace ZASCA y lo rompe todo. Me gusta la literatura, practico baile y en mi tiempo libre estudio idiomas”. Vilenanta es una **chica trans***, pasa a 4º de la ESO.

“Hola soy **Hinata**, me gusta ayudar a la gente que ha vivido experiencias parecidas a las mías y que no se sientan mal. Mis aficiones son dibujar, escuchar música y probar cosas nuevas. Elegí este nickname porque es una serie japonesa que el prota es Hinata Shoyo y la gente no ve que él pueda ser algo en la vida pero él sabe y se esfuerza por ser mejor jugador de bolleyball y una frase que dice siempre es que “aunque sea bajito, puedo saltar alto”. Y para mi es como que aunque estés en lo más profundo puedes llegar a hacer grandes cosas”. Hinata es un **chico trans***, tiene **14 años** y el próximo curso iniciará 4º de ESO.

“Soy **Capricornio**, tengo **13 años**, me gusta ayudar a los demás y soy hiperactiva. Cuando me pongo a hacer algo no paro hasta que lo termino, soy aventurera y a veces no me concentro en una misma cosa. En las relaciones amorosas no me gusta ser infiel, no soy muy empalagosa pero tampoco seca”. Capricornio es una **chica trans***, pasa a 2º de la ESO.

“Mi pseudónimo es **Equilibrio**, porque en la vida hay que poner una balanza para poder estar a gusto con nosotres mismas. Soy un chique extrovertide, simpatique y relajade”. Equilibrio intenta no encajarse en una identidad binaria, aunque normalmente **suele nombrarse en masculino y socialmente es leído como chico**, lo que da cuenta del dinamismo de las identidades y la dificultad que supone mantenerlas sin fisuras. Tiene **13 años** y pasa a 2º de la ESO.

5. Análisis de datos

El análisis de los conocimientos producidos está organizado en base a los objetivos de investigación, dando resultado a un texto dividido en dos grandes bloques. Por un lado, un primer bloque relativo a la transfobia, teniendo en cuenta de forma transversal cómo actúan los ejes inicialmente previstos de género y edad, pero también otros que han ido surgiendo y he considerado importante incluir para alcanzar una aproximación analítica más compleja. Por otro lado, un segundo bloque referente a los proyectos de agencia y las estrategias de resistencia frente a la transfobia, donde analizo además los factores concretos que potencian y desmovilizan esos agenciamientos. El feminismo será una constante dentro de los factores potenciadores.

5.1. Transfobia, un instrumento de control social

En el marco teórico, al aproximarme a la categoría trans*, recalca la intención de amplitud que recogiese la heterogeneidad de vivencias, ya sean ideológicas, corporales, identitarias, generacionales, etc (Platero, 2014a). Así, desde una perspectiva crítica, lo trans* no se definiría por haber una transición o una modificación corporal, si no más bien, siguiendo a Stryker (2017), supondría la superación de una limitación social impuesta, el romper con un punto de partida no escogido, más que un punto concreto de destino o una forma de transición determinada. Partir de aquí me lleva a entender la transfobia de una manera más amplia y compleja³³. ¿Por qué denominar transfobia solo a la violencia que viven les chiques después de realizar su tránsito? Basándome en la aportación de Balzer y Hutta, usaré el término transfobia para señalar aquellas “formas de violencia, discriminación, odio, aversión, comportamiento agresivo y actitudes negativas dirigidas a individuos o grupos que transgreden o no se encuadran en las expectativas sociales y las normas en relación al género (...) La transfobia afecta particularmente a las personas trans” (2013: 18). Impacta de maneras diferentes al interseccionar con otros ejes, pudiendo dar lugar a múltiples realidades. Aquí se observa de manera más clara como actúa al interseccionar con la edad, el género, el ámbito en el cual se ejerce, el *passing*³⁴, o la (in)visibilidad³⁵ de la condición trans*. Este primer apartado está dividido en tres partes. La primera se centra en la transfobia vivida antes del tránsito, actuando ésta como un instrumento que trata de reconducir las expresiones de género disidentes de les

33 Gracias Noemi Parra por ayudarme a reflexionar en torno a esta cuestión, entre muchas otras.

34 Tener *passing* supone que la condición trans* “no se note” y pase desapercibida.

35 Ser visible supone expresar abiertamente ser una persona trans*.

chiques a la identidad asignada. En la segunda parte, se exponen las situaciones de transfobia que tienen lugar en los principales espacios de socialización de los chiques una vez ya hecho el tránsito. Aquí la transfobia se ejercería como castigo por la propia condición trans*. Por último, se relatan los episodios donde, después de transitar, se ejerce violencia y coerción para que los adolescentes, dentro de su identidad sentida, mantengan una expresión de género normativa. Estos escenarios están divididos con fines analítico, pero en el plano etnográfico estas tres formas en las que actúa la transfobia se entremezclan, y aunque tome más presencia una u otra según el contexto, sus líneas no se dividen tan asépticamente.

Durante las entrevistas, al hablar de transfobia se produjo una tensión. Por un lado, encontré en ocasiones cierto rechazo a asumir las propias vivencias de transfobia y una tendencia a reducir su impacto. Siguiendo a Ortega y Platero, esto es probablemente un mecanismo de supervivencia, “la persona lucha por mantener cierto sentimiento de estar a salvo, de situar su vida en un lugar donde “las cosas están bien”, preservando cierto control sobre lo que sucede” (2017: 123). Por otro lado, en los relatos se observa cómo la transfobia está relacionada con la desinformación social en torno a lo trans* o la cisnormatividad bajo la que nos regimos y, en algunas situaciones, preponderan algunos de estos factores sobre otros, lo cual probablemente también dificultaba a los chiques a identificarlo como transfobia. Entonces, la información producida en torno a la transfobia está condicionada por estas dos cuestiones. Por ello, a medida que fueron sucediendo las entrevistas, comencé a preguntar no solo por situaciones de transfobia, si no también por dificultades sociales a las que han sido expuestos por su identidad trans*, lo cual facilitó el acercamiento al no resultar tan impactante y abarcar también otro tipo de escenarios.

5.1.1. Reconducción a la identidad asignada: disidencias de género antes del proceso de transición

Draga, Equilibrio y Vilenanta han destacado que, antes de iniciar sus procesos de transición, sufrieron situaciones conflictivas y violencias por la falta de aceptación social al romper o no conformar las normas de género dominantes. Siguiendo a Platero (2014a), también podría realzar que tuvieron una infancia marcada por la creatividad a la hora de relacionarse con el género, haciendo énfasis así en una característica que sí tenían -y tienen-, en positivo. Esta violencia transfoba es ejercida sobre los chiques con la intención de reconducir sus prácticas a aquellas propias de la identidad asignada.

“...de pequeño el insulto que más me encontraba era maricón, o sea, me dolía, odio esa palabra, maricón, algo que describe a los gays pero que es algo malo, ¿sabes? ¡hetero! (risas) (...)”³⁶ la próxima vez que escuche a una persona y diga: ¡maricón! Yo voy a decir: ¡heterosexual! (risas)” (Vilenanta).

“...incluso si sufrí violencia incluso siendo pequeño, y una vez estaba jugando con un coche... algo que siempre cuento, y un chiquillo me empujó y me dijo que las niñas no podían jugar con un coche y que eso estaba mal, y que no, que me fuera de allí, que no me quería ver, y bueno, acabé... (...) era mayor que yo, me sacaba un par de añillos, y como siempre he sido el más pequeño... y me pusieron tres puntos porque tenía, incluso se me veía un poco el hueso, se me llegaba a ver el hueso porque... y fue un momento complicado y siempre como que me recliné que yo no podía jugar con eso...” (Equilibrio).

Esta intolerancia puede provenir en ocasiones del propio seno familiar, como en el caso de Draga, que comenta que además de sufrir acoso escolar cuando era pequeña, vivía con su padre verdaderas situaciones de violencia.

“...yo por ejemplo era más de peluches, de animales, (...) un peluche, un cerdito de peluche, y mi madre me lo compraba porque a ella le daba igual, le da igual que un niño juegue con muñecas o con peluches y una niña con coches y con pelotas, pero mi padre no, y por ejemplo él me escondía los peluches, me encerraba en mi cuarto sin nada, sin luz y sin nada y yo me cansé de esa situación...” (Draga).

“...cuando era pequeña yo quería tener mi pelo largo, pero mi padre me lo rapaba al cero, en plan con hojilla y con espuma, yo parecía pulseras rojas³⁷ (...) no le gustaba, le parecía muy femenino” (Draga).

Su padre la castigaba por tener prácticas socialmente impropias de “un niño”, castigos que se intensificaban por la mala relación que mantenían su padre y su madre, lo cual la abocó a vivir hasta la adolescencia situaciones que recuerda como traumáticas. Fue tan insostenible para ella que incluso llegó a estar tres meses sin ir al colegio para que su padre no pudiese encontrarla, tiempo durante el cual su madre le enseñaba en casa.

No se trata de que la familia “detecte” rápidamente que están ante un niño trans* y precipiten a hacer un tránsito o a fijarse en una identidad concreta, se trata de permitir la oportunidad de expresarse con libertad, de probar y experimentar (Platero, 2014a). Draga, Equilibrio y Vilenanta

36 En la mayoría de ocasiones que en medio de una intervención de los chicos aparezca “(...)” es debido a que ha habido en ese momento un comentario mío que pretendía incentivar el relato, reconducirlo o pedía alguna aclaración.

37 Nombre de una serie de televisión que narra la historia de un grupo de jóvenes con distintas enfermedades, entre ellas cáncer, que viven en un hospital.

coinciden en que eran personas introvertidas y que tuvieron una infancia bastante marcada por la timidez y la tristeza.

“...antes, tenían que tener un montón de cuidado porque yo era un montón de sensible, y ahora que ya he hecho el tránsito y no soy sensible, en plan depende de las cosas, si me tomo las hormonas no³⁸ (risas), ya ahora van como más sueltos, pero antes cuidado, porque puede acabar mal...” (Vilenanta).

“...mis tías siempre le decían a mi madre: “¿pero no ves que tiene algo especial? ¿No ves que es distinto, distinto en aquel momento, a los demás?” Porque yo era una persona que siempre estaba pegada al culo de mi madre, o al culo de mis tías, yo era súper tímida, o que venía alguien nuevo y de repente me escondía, no era como los demás niños y niñas que se iban a jugar, o a la calle y tal, a mi siempre me gustó estar en mi casa, porque como yo vivía en el campo, tenía un motón de animales, yo era más la loca que hablaba con los animales que la que hablaba con las personas, y tuve hasta un cerdito de mascota, no sé, como que empatizaba más con los animales por la aceptación que te dan los animales que la aceptación humana” (Draga).

“...en vez de jugar, simplemente apartado en una esquina, incluso todos los profesores veían que conmigo siempre se metían y que en la fila me empujaban y que me apartaban pero nunca hicieron nada (...) incluso una vez por casi me llegan a expulsar, porque no quería... o sea cada vez que me preguntaban yo siempre me callaba, siempre, siempre, incluso, antes también se metían conmigo porque no pronunciaba la r, entonces era como un machaque constante, nunca quería hablar, entonces por casi me expulsan por no querer hablar por el miedo que tenía” (Equilibrio).

Que tuviesen estas actitudes está directamente relacionado con no haber podido exteriorizar con libertad su expresión de género, siendo habitual que exista posteriormente una mejora drástica en el carácter cuando cuentan con apoyos y el entorno les permite manifestar su identidad sin trabas (Platero, 2014a). Las familias de Vilenanta, Draga y Equilibrio percibieron este malestar en sus hijos y buscando respuestas decidieron acudir a profesionales de la psicología, lo cual es una opción recomendable, pero en todos los casos la experiencia ayudó más bien poco.

“...incluso siempre iba a psicólogos y eso y siempre me decían que tenía que abrirme más porque era muy cerrado, que tenía que hablar más, y bueno por una de las causas por las que no hablaba era porque bueno, siempre me tenían entre filas, todo el mundo” (Equilibrio).

38 Vilenanta comenta lo de las hormonas porque siente que le bajan los ánimos: “...porque, yo que se, me tomo las hormonas, que las hormonas son, Draga te lo puede confirmar, es como que te deprimen, y es como, te cansas” (Vilenanta).

“Estaba hecha mierda (...) incluso mi madre me metió en una psicóloga que a mi no me gustaba nada, era una psicóloga infantil, y me hacía hacer cosas de infantil, en plan... (...) “dibújame algo”, y yo en plan: “pero es que yo quiero hablar no dibujar...” y cuando yo hablaba con ella, ella era: “*ajam, ajam, ajam*”, así en estéreo...” (Draga).

“...al psicólogo llevo yendo... me acuerdo que lo que he ido yo al psicólogo... con 6 años yo iba a una psicóloga que según ella yo era gay y tenía el autoestima baja, ese era el diagnóstico de la psicóloga de la seguridad social...” “...siendo gay con 6 años ¿sabes? sin que me pudiera enamorar ni nada (risas)” (Vilenanta).

Ha sido una constante que los profesionales de la psicología -y el resto de figuras que han aparecido en los relatos, como profesorado o familiares- no tuviesen en cuenta el entorno hostil en el que estaban insertes los chiques, principal causante de los malestares que expresaban, habiendo adoptado una tendencia individualizadora de la situación problemática. También se observa como se subestimó su capacidad para incluso conversar sobre el tema y no se les llegó a tomar en serio. A parte, se hicieron interpretaciones precipitadas y simplificadas de la realidad, y es que como indican Moreno et al. (2013), es habitual que sus actitudes generen “sospechas” de homosexualidad. En todos los casos, por su edad, poco se les escuchó y se les tuvo en cuenta ya que se presupuso que no tenían demasiado que decir ni tampoco capacidad para decidir. Parece que por ser niños no era necesario esforzarse en darles una atención de calidad y como se aprecia, todos recuerdan perfectamente de forma crítica qué tipo de trato se les dio.

5.1.2. La transfobia como castigo

A continuación expondré algunas de las situaciones de transfobia que han vivido en primera persona Equilibrio, Draga, Vilenanta y Capricornio una vez hecho el tránsito. Esta violencia se materializa a través de agresiones físicas, cotilleos, preguntas incómodas, invisibilización, patologización, cuestionamiento, insultos, etc. tiene lugar principalmente en el ámbito sanitario, en el contexto educativo y en el entorno familiar. Estas instituciones, tomando las teorizaciones de Foucault (1976), son espacios disciplinarios donde la transfobia actúa como una herramienta de biopoder sobre los cuerpos trans*.

Hinata, en cambio, insiste en que nunca ha pasado por una situación complicada ni le han juzgado por ser trans*.

“...nunca me han dicho nada por ser trans*, me lo decían antes más por ser moreno que por ser trans*, o sea nunca he recibido un comentario ofensivo por ser trans*” (Hinata).

Esto está directamente relacionado con que, a pesar de que en estos tres espacios se sabe que es un chico trans*, es el único de los cinco que en general lo guarda con recelo y no suele hablar de ello con nadie que no sea de La Pandi T*.

“A ver es que yo no suelo hablar del tema trans* con ellos (compañeres de clase), pero a lo mejor que les pasen cosas y darnos consejos sí, pero no sobre ser trans*”. “No sé, yo creo que bien, porque tampoco me han preguntado (sus familiares), no sé, como que no sé, porque si me preguntan yo les contesto, pero no sé, nunca me han preguntado algo mío muy personal sobre ser trans*” (Hinata).

Es decir, Hinata no expresa su identidad trans* con visibilidad. En contraste, el resto de chiques sí son abiertamente visibles en todos sus contextos. Sobre esta cuestión me detendré más adelante en el apartado 5.2.4.3. (In)visibilidad.

A parte de la visibilidad, otro eje que intersecciona para que la transfobia que se ejerce sobre les chiques sea más o menos intensa es el *passing*. La mayoría ha iniciado sus procesos de transición a una edad temprana (entre los 11 y los 17 años) y haciendo uso de bloqueadores hormonales, por lo que les ha sido sencillo construir una identidad con *passing*. Esto posibilita no llamar la atención si así lo deciden, como es el caso de Hinata, aunque como veremos esta tarea es más complicada para las chicas, sobretodo para Draga, que es la que más tarde ha comenzado su tránsito, con 17 años y no pasó por bloqueadores. No tener *passing* es percibido por gran parte de la sociedad como un elemento disruptor que hace que se intensifique la violencia.

“Al principio del tránsito me encontraba con mucha más transfobia y ahora ya no tanto, yo creo que es por el físico, ¿sabes? Como al principio del tránsito era como bastante ambigua entonces vivía muchas situaciones tránsfobas, pero ahora que no parezco ambigua y parezco mujer entre comillas, muchas comillas, pues ya no me encuentro tantas situaciones tránsfobas” (Vilenanta).

Se observa que estos episodios no conforman hechos aislados, forman parte de la vida cotidiana de les chiques y ocurren en la mayoría de sus espacios, lo cual da cuenta de la dimensión estructural que alcanza la transfobia. Junto a estos episodios, se observará en ocasiones también las estrategias de resistencia que ponen en marcha les chiques, de forma más evidente en el contexto educativo, cuestión que abordaré en el apartado 5.2.3. Estrategias de resistencia.

5.1.2.1. Ámbito sanitario

Todes han acudido al sistema sanitario y han aceptado pasar por el proceso patologizador para tener acceso primero a bloqueadores hormonales y luego a estrógenos o testosterona, que les permite

posteriormente poder hacer el cambio en la mención registral de nombre y sexo en el DNI y la tarjeta sanitaria. No todes siguen exactamente el mismo circuito, pero en general, primero van al psicólogo, después al psiquiatra y finalmente al endocrino que les receta las hormonas o bloqueadores, según proceda. Desean en general que sea un proceso rápido para que el cuerpo no se desarrolle demasiado y la transformación sea más sencilla, algo que enfatiza sobretodo Draga.

“...es el proceso para yo conseguir las hormonas y yo tenía 17 años y necesitaba ya de ya las hormonas, porque por suerte, creo yo, no me apareció la voz ronca ni me salió un barbón, ¿sabes? Como que tuve esa suerte hacia mi físicamente, porque era algo que yo no quería” (Draga).

Como expliqué en el marco teórico, la dinámica general en el ámbito sanitario a la hora de abordar la cuestión trans* -legitimado por el apoyo de la normativas y la legislación-, es la adaptación al sistema binario, no dando cabida a la diversidad de género o a las expresiones no normativas. En ningún caso a las personas entrevistadas durante sus procesos médicos se les ha planteado la posibilidad de no proceder a la modificación corporal, es más, es algo que promueven e incitan a hacer cuanto antes.

“...tampoco estaba muy desarrollada, pero me dijo: “mira mejor pónelos ya, porque así mejor empiezas pronto y ya está”” (Capricornio).

El aparato médico hace así eco de “un único relato posible: el de recrear una vida, ya desde el comienzo errada, cuyo sentido sería posible recobrar” (Fernández, 2010: 177) gracias a los progresos de la ciencia y a la intervención médica, como si de enmendar un error de la biología se tratase. La consecuencia más preocupante es que al final se llevan a cabo los procesos trans* sin apenas autonomía y sin posibilidad de decidir sobre los propios cuerpos. Draga y Vilenanta son las que han expresado malestar con su paso por el psiquiatra y el psicólogo, cada una destacando motivos diferentes.

“Se puso a hacerme preguntas en plan, yo de pequeña cómo era, cómo soy ahora, qué color me gustaba, qué género me gustó y cosas así, y me daba risa porque encima el médico tenía pluma, el psiquiatra, y encima, broma que seas de la comunidad y me estás haciendo estas preguntas... de verdad (...) a varias personas ya les ha pasado que por no ser normativas, pues no les dan las hormonas, ya ha pasado... y es como: *let's be false*³⁹. Pues yo intenté ser la Barbie humana, en serio, no llevé color rosa porque no, pero sí hubo días que llevé vestido, que para ponerme un vestido agüita (...) ¿mi color favorito? El rosa... súper básico, no lo entiendo. En el psiquiatra me decían: “pero tú de pequeña, ¿cómo te sentías?”, ¿sabes? Cosas así, se

39 Traducción: “Seamos falsos”.

centraban mucho en la infancia (...) y ahora es como, ya me han dado las hormonas y ahora voy con la ropa esta llena de símbolos, con la ropa negra, y o sea ahora no me las vas a quitar por ir así, ya me las has dado (...) tienen que aprender que no tienes porque ser normativo, que tú eres como tú eres” (Vilenanta).

Lejos de individualizar y señalar la estereotipada visión del psiquiatra en esta escena, pretendo que su figura sirva más bien como representación del sesgado tratamiento que se hace de lo trans* en el sistema sanitario. Teniendo en cuenta su relato, el psiquiatra estaba valorándola para emitir el informe de disforia de género que solicita la Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas. El informe debe incluir que existe “disonancia entre el sexo morfológico o género fisiológico inicialmente inscrito y la identidad de género sentida”. La forma que tuvo el psiquiatra de asegurarse que Vilenanta tenía una “disonancia” era haciéndole preguntas como cuál es su color preferido. Y así acuerdos culturales se revisten de objetividad y ciencia. El psiquiatra debe a parte comprobar que la disonancia sea “persistente y estable”, como también expone la ley, por eso hizo preguntas en torno a su infancia. Algo que también se percibe en el relato de Draga.

“...el psicólogo era bastante bueno, me decía mi nombre sentido, pero lo que no me gustó fue la pregunta que me dijo de: “¿estás seguro?” (...) era como, ¿seguro? y yo: “que sí, que estoy segura”...” (Draga).

Nuevamente, haciendo apología de las identidades estancas, éste pretendía buscar algún resquicio de duda en sus palabras, asegurarse de la “estabilidad” de su identidad. Observamos cómo se niega a golpe de diagnóstico el dinamismo y la heterogeneidad de las identidades de género. Es patente también que la relación de poder que se crea entre profesional-paciente es muy desigual “ya que quien tiene la potestad para dictaminar si la persona es transexual es el profesional” (Coll-Planas, 2010b: 59).

“...según ellos tenían que verificar que yo fuera una chica trans*, o sea, eso me molesta, o sea, no tienes que verificarlo, si yo te digo que soy una chica trans* ya está verificado, te lo he dicho” (Vilenanta).

Vilenanta, siendo plenamente consciente de las circunstancias, como estrategia de afrontamiento optó por fingir normatividad y exagerar su feminidad para conseguir así los estrógenos.

“...yo estaba cagada porque nunca había ido a la consulta de un psiquiatra, un psiquiatra es para yo que se, yo tengo familia con una enfermedad mental, pero nunca he ido a la sala de un médico de éstos, y cuando yo entro estaban los cristales polarizados, que se veía lo que había fuera pero los que estaban fuera no veían lo de dentro, y yo veía a las personas que estaban ingresadas mentalmente, algo más que añadir para estar yo cagada, y ellos por muy enfermos que estaban, sabían que había alguien dentro y se ponían a tocar en la

puerta mientras yo estaba hablando con el chico, más cagada todavía, me puse muy nerviosa, y después me hizo una pregunta el psiquiatra, cosa que nunca voy a entender: “tú tienes familia con antecedentes de enfermedades mentales?” Yo digo: “sí... ¿por qué?, no es que te tenemos que marcar como que tienes antecedentes de enfermedades mentales” (...) me están llamando a mi como que yo soy una enferma...” (Draga).

La referencia principal que hace Draga de su proceso médico se centra en el malestar que sintió cuando acudió a su consulta, cayendo por completo sobre ella el peso de que equiparasen su condición trans* a una enfermedad mental. A la vez, tan contradictorio como paradójico, el psiquiatra, para completar el informe de disforia de género, insiste en asegurarse que no existan “trastornos de personalidad que pudieran influir”, requisito que establece la mencionada ley.

Más allá de sus procesos trans*, acudir al médico para cuestiones ordinarias también suele provocar situaciones discriminatorias y consecuente malestar debido a la profunda cisnormatividad por la que se rige el sistema sanitario, además de la total desinformación en torno a lo trans* con la que cuentan el personal médico, como se percibe en las escenas expuestas a continuación.

“De transfobia no, de desinformación sí y mucho de cisnormativo... eso de yo ir al materno porque me mandan porque tengo un dolor abdominal y siempre me preguntan que si tengo la regla... o sea ¿por qué? ¿Por qué tengo que tener...? (...) y me pasó que estaba en un... no me acuerdo como se llamaba cuando te ponen como un gel o algo así y te ponen una máquina... y pues el tío estaba como por el abdomen apretando y un poco por debajo, ¿sabes? Como apretando un montón y estaba la enfermera al lado y dice: “pero, ¿qué pasa?” Y dice: “es que no le encuentro los ovarios”, y digo: “si los encuentras avísame” (risas) (...) digo: “avísame por si acaso, ¿sabes? Que a lo mejor hacemos un descubrimiento”... y yo diciendo: “no tengo, soy trans*”, y me dice: “¡ah! ¿eres hermafrodita?” Hermafrodita... ¡en serio!” (Vilenanta).

“...mira, con el médico, yo tengo la espalda bastante mal y cuando tenía pecho, claro la gente, los médicos que se me ponían a hacer la radiografía y eso siempre se me quedaban así mirando, y en vez de hacerlo en cinco minutos tardábamos una hora más (...) Porque siempre se me quedaban mirando... (...) como que miraban mi nombre, siempre me preguntaban mi nombre, me preguntaban que si era un hombre o una mujer y siempre me hacían las mismas preguntas que al fin y al cabo son muy incómodas porque vale que no lo entiendas, pero por lo menos disimúlalo” (Equilibrio).

“...voy a la consulta, y no sé si el pobre hombre, el endocrino sabía que yo era trans* o no que me dice: “¿tú eras la de las pastillas anticonceptivas?” Y digo yo: “sí, dime por dónde me voy a quedar embarazada, dímelo tú, por la boca” (risas)” (Draga).

Moreno et al. en su estudio con adolescentes trans* en las aulas, señalan que es una constante que “los profesionales que más a menudo están en contacto con personas trans (profesores, psicólogos, médicos), desconocen casi siempre la realidad transexual porque no han recibido la adecuada formación universitaria” (2013: 181), denuncia común también entre les chiques, como hemos visto.

“Joder, es que también la gente como que está un poco desinformada (...) muchas veces me ha pasado que se supone que tú eres médico, tú tienes una carrera y tienes menos información que muchas veces la gente de la calle (...) es como un tema tabú” (Equilibrio).

Además de los escasos conocimientos, otro factor, como señala Platero, coincidiendo con Equilibrio cuando hace referencia al tabú, es que “para los profesionales, enfrentarse a la sexualidad y la identidad de género no normativas resulta incómodo” (Platero, 2014a: 256).

Además, cuentan Vilenanta, Draga y Equilibrio que el ámbito sanitario suele ser lugar de incomodidad también porque es bastante habitual que no les llamen por su nombre sentido, algo de crucial relevancia para ellos. El nombre sentido funciona como afirmación de quienes son y da la oportunidad a las otras personas de reconocerlo, o en su defecto, negarlo. No podemos ser en el vacío, y en gran medida somos en tanto que las demás personas nos reconocen, “...no solo es fundamental que nos reconozcamos «individualmente» como ser sino también han de hacerlo las demás en un proceso de influencia mutua” (Biglia y Lloret, 2010: 212). Estas situaciones ocurren en muchas ocasiones no solo por desconocimiento, si no también porque no se le da importancia y se emplea poco o ningún esfuerzo en ello.

“...muchas veces me han hecho sentir incómodo, en el punto de que hay veces que no se cortan un pelo y llegan allí y dicen tu nombre anterior aunque la tarjeta sanitaria ponga otro nombre dicen tu nombre anterior (...) Se supone que lo tendrían que lo mirar por el archivo o por la tarjeta sanitaria que eso está cambiado, pero nadie parece que lo haya hecho (...) entonces siempre ha habido eso, que siempre... o muchas veces me han preguntado que si tengo una hermana que es gemela a mi que tiene la misma edad que yo (risas) pero que se llama de otra manera a la mía” (Equilibrio).

“...una situación que me acabo de acordar bastante, tráfoba en sí no, pero en el materno, yo había dicho ya en el materno, bueno mi padre, que me llamaran por el apellido y no por el nombre y me seguían llamando por el nombre. O sea fui dos veces la primera no tenía la cartilla pero mi padre dijo que no me llamaran por tal nombre si no por el apellido y me llamaron por el nombre, y luego también teniendo la tarjeta sanitaria cambiada pues me llamaban por el nombre anterior, no sé como saltó pero bueno...” (Vilenanta).

5.3.2.2. Entorno familiar

Les entrevistades tienen en común pertenecer a Chrysallis, es decir, sus familias (aunque no sea la familia al completo) han tenido la iniciativa de asociarse con otras que pasen por experiencias similares, asesorarse y buscar acompañamiento profesional. Lo cual da cuenta de que, con más o menos éxito, han priorizado las necesidades de sus hijos por encima de las propias expectativas iniciales que habían depositado sobre ellos. Pero la búsqueda del bienestar de los chicos no es una característica que se extienda a todos los miembros de la familia. Las madres o mujeres de la familia son en general las más comprensivas con diferencia, respondiendo a un rol cuidador de aceptación más incondicional. Por el contrario, los hombres de la familia o padres, ocupan un rol más regulador y sancionador. Así se refleja en los casos de Vilenanta, Equilibrio y Draga.

En el caso de Vilenanta, explica que su tío no le apoya, por motivos que hacen referencia al estereotipo de mujer trans* hipersexualizada y objeto de fetiche.

“...pues de toda mi familia la única persona que me ha rechazado, como que rechazaba que yo hiciera el tránsito, un tío mío porque según él me iban a violar en los baños (...) Edad Media... y después del tránsito, seguía en contra y sigue todavía... dice: “vale, te trato en femenino, te llamo Vilenanta, pero estoy en contra de eso”, porque según él: “te van a violar en los baños” (Vilenanta).

Los padres de Draga y Equilibrio actualmente no tienen relación con ellos, un castigo y desprecio hacia sus hijos consecuencia del intento fallido de reconducción que trataron de ejercer.

“Ni él me habla ni yo le hablo a él” (Draga).

“...mis padres están separados y mi padre se lleva a mis hermanos, se lleva a mi hermana... se lleva a mi hermana y a mi hermano el fin de semana, pero a mi ni siquiera me llama cuando es mi cumpleaños, entonces al fin y al cabo te sientes mal (...) sientes que al fin y al cabo yo, yo soy su hijo pero atrás, ¿no? Entonces fue muy complicado salir adelante, casi, casi... no estaba solo, pero así lo sentía, sí sentía que estaba solo...” (Equilibrio).

“...mi padre me dijo que yo he intentado darle a ella almendras (a la pareja actual de su padre), porque ella es alérgica a las almendras, que yo me la intenté cargar (...) Hasta que ahí yo dije: “ya está, me separo de ti, no quiero saber nada más de ti” “...yo se que él me dijo lo de las almendras porque no me acepta como soy, porque no me quiere en casa (...) Incluso se lo ha estado diciendo a toda mi familia paterna, lo de las almendras, esa invención rara, y he perdido a familia que me quería por esas mentiras...” (Draga).

El padre de Draga no acepta la identidad trans* de su hija. Su transfobia ha interseccionado con la mala gestión que ha hecho de la ruptura con la madre de Draga y ha desencadenado situaciones

muy complicadas de auténtico boicot a su hija, que como hemos visto, tienen lugar desde su infancia.

5.3.2.3. Contexto educativo

Los episodios de transfobia relatados en el ámbito educativo aparentemente no son los más graves o de mayor relevancia, pero a pesar de eso, parece ser que son los de más impacto para les chiques, puesto que Vilenanta, Equilibrio, Capricornio y Draga expresan que en el instituto es donde peor se sienten.

“Pues cuando me siento peor, vamos a empezar por la parte mala, sobretodo es cuando tengo que fingir, en el instituto sobre todo, porque claro, se te cuestiona por todo” (Equilibrio).

“...por ser mujer la gente te trata mejor, que en el instituto no es el caso porque en el instituto tú sabes que lo típico, que tienes que ser súper guay, que tienes que hacer, tienes que tener una norma, tienes que ser así, así y así, si no, no eres guay, eres ahí de los rarillos, y pues en ese sentido me la sopla toda la gente (...) tampoco tengo porque ser guay, es que, ¿qué es ser guay? Ser heteronormativa, es ser la típica poligonera, estar gritando todo el día (...) todos son heteros, todos los guays son heteros” (Capricornio).

Hinata, en cambio, percibe el instituto como un espacio de seguridad donde le han dado facilidades y le han respetado.

La transfobia que relatan les chiques en el ámbito educativo proviene exclusivamente del grupo de iguales, lo cual está directamente relacionado con que resulte el lugar más doloroso para ellos, dada la importancia del sentimiento de pertenencia en esta etapa vital. “Todas las funciones positivas que desempeña el grupo de iguales pueden tornarse en una trampa para el adolescente que no es aceptado o es abiertamente rechazado, situándolo en una situación de gran desventaja” (Moreno et al; 2013: 156). Por regla general se les excluye y se les cuestiona, incluso llegando a veces a generar verdaderas etapas de acoso escolar, algo que suele ser bastante generalizado. Siguiendo a Moreno et al. (2013), diversos estudios a nivel europeo muestran que la mayor incidencia de bullying o acoso escolar recae sobre individuos LGBT, concretamente estaríamos hablando de bullying homo-transfóbico⁴⁰.

40 Denominado homo-transfóbico porque la transfobia se solapa en gran medida con la homofobia (Moreno et al; 2013).

Un sentimiento que puede extraerse de las narraciones de les chiques es que no se sienten representados por sus compañeros, como se observa en las palabras de Capricornio. Sus reflexiones no son propias de adolescentes de su edad, ya que, según lo explicado en el marco teórico, las decisiones conscientes que han ido tomando con respecto a su proceso identitario les han llevado a adquirir una “madurez acelerada” (2014b: 192). Es por ello que, para encajar, muchas veces se ven obligados a actuar acorde a lo que se espera, como destaca Equilibrio.

En prácticamente la totalidad de las situaciones no hay intervención de ninguna persona adulta que medie. Al respecto, Hinata cuenta un consejo que suele dar en las reuniones de La Pandi T*.

“...a mi nunca me han juzgado entonces no sé... no sé como reaccionar ante eso, pero hay gente en La Pandi a la que, por ejemplo, les han dicho cosas y yo le he dicho que se lo tiene que decir a un profesor aunque sea varias veces porque el profesor se piensa que es de broma” (Hinata).

Sugiere así que el profesorado no suele tomar en serio las situaciones conflictivas que se generan y que su dinámica habitual ante ellas es la inacción, revelando el escaso compromiso con la eliminación del bullying homo-transfóbico.

A continuación se observa cómo el acoso escolar homo-transfóbico se ejerce a través de diferentes formas, desde las más sutiles, como comentarios ofensivos, hasta las más brutales como la violencia física. Estas violencias impactan de formas distintas entre las chicas y Equilibrio. Todos los episodios relatados a continuación son protagonizados por las chicas.

Una forma recurrente de transfobia en el instituto es ser el foco de los cotilleos, como expresan Capricornio y Draga.

“...una vez que hice un examen me quedé a hablar con la profesora y en lo que salí estaban dos chiquillos, y ellos estaban delante mía, y yo estoy detrás, y empiezan a *cuchichear*, y empieza como el chiquillo a... el chiquillo se cree que soy tonta ¿sabes?, empieza como a señalar así (...) y empieza a girar la cabeza y digo: “¡sí mi niño, sí, soy yo!” y me voy y se quedó todo rallado...” (Capricornio).

“...yo era el tema principal de discusiones del grupo de clase”. “...cuando empecé a salir con mi novio, él estaba en mi clase y al principio eramos como el tema principal, porque decían: “guau una trans* saliendo con un chico cis que antes tenía pareja pero ya no” (...) no fui la bomba de la clase, fui la bomba de toda la Escuela de Arte... Íbamos yo y él caminando de la mano y ellos *chanchulleando*... que nos daba muy igual, pero que (...) o sea me dolió más a mi que a él, a él se la sudaba, yo me acuerdo que le regalé una camiseta de “mi novie es trans* ¿y que?” (...) y una vez la llevo a clase y dijo: “a tomar por culo” (Draga).

También es habitual que sus compañeres de clase hagan comentarios transfobos en su presencia sin dirigirse directamente a ellas, a modo de indirecta.

“...dijo que: “si yo conozco a una persona trans*, o sea que si yo conozco a una persona yo que se, dentro de una discoteca y no me dice: “me llamo Juana y soy trans*” pues que no la quiero ni ver”. “...después hubo otra de una chica del mismo grupo, y dice: “no pero es que si a mi un chico me besa y luego me dice que es trans* yo le hinco un bofetón” (Draga).

Expresar una actitud reivindicativa en clase a veces con el tema trans*, causa hostilidad entre compañeres de clase.

“...por yo visibilizarme, en serio... y me dicen: “es que eres muy radical”, y digo yo: “pues mira, si me vas a llamar radical porque defiendo que una violación está mal, que una mujer puede tener pene, que un hombre puede tener vulva abiertamente, pues mira... soy radical”” (Vilenanta).

Así mismo, la violencia en clase puede tomar forma de agresiones verbales.

“Y después otro chiquillo (...) yo estaba con mi amiga y tal, y oigo: “¡travesti, maricón!” (...) Hago así, hago (respira hondo) y como mi amiga me conoce, que en el colegio era del curso de enfrente pero me conoce un montón, y hace: “vamos, vamos Capricornio, relájate” y yo: “no, no, no te preocupes, llévame la maleta por fa, “sí, sí, yo te la llevo, pero no le hagas nada, no le pegues”, (se ríe) y en medio de orientación fui directo al chiquillo, y se quedó acojonado porque de repente llego... mira, en eso salí a mi padre, porque cuando me cabreo se me ponen unos ojos de loca que vamos, que se me cruzan los cables... el chiquillo estaba sacando las cosas de espaldas y tal, le cojo el brazo y le hago: *pumba* (gesto de golpear) “¡maricón tu puta madre subnormal!”, y me fui a la de orientación y le dije que hice eso, y me dice: “sí, sí, vamos a hablar con el niño ese”, se lo llevaron y todo, y hasta fue la directora y le dije a la directora lo que yo hice y me dice: “no no te preocupes, que la culpa es de él” (Capricornio).

Es frecuente que compañeres de clase las llamen por su nombre o pronombres asignados para dejarles en evidencia.

“Y en clase, hay una chica en específico que... bueno una chica y un chico, según ellos lo entienden y tal pero no lo acaban de entender... porque hay veces en las que me tratan en femenino y otras en masculino (...) como que sacan el tema o algo y dicen: chico, ¿no? O como que me preguntan si en masculino (...) Me conocen perfectamente de todo lo que llevamos de instituto. Les digo: “que si, con la a, femenino por favor” y siguen así, en plan Edad Media pasando a la Moderna” (Vilenanta).

Las chicas coinciden en que muchas de las situaciones de transfobia que han vivido en el contexto educativo tienen que ver con que la gente problematiza sus cuerpos, les increpan por ello y sobretodo, es muy recurrente que hagan alusión a su genitales de manera ofensiva, preguntas y

comentarios incómodos que superan los límites de lo que socialmente se considera aceptable con personas que no son trans* (Platero, 2014a).

“En el instituto fue una chiquilla, que tú sabes la típica ésta que se cree la guay que va con el grupito... Pues me vino y estaba hablando yo con mi mejor amiga y tal y me hace así, me toca y me sorprende así, no sé, me asusto, y le digo: “¿qué quieres? Si yo no te conozco”, y hace: “no, no, solo quería saber si tenías pene o no” Y digo: “eh, eso a ti ni te va ni te viene, lo primero... y qué haces preguntándome esas cosas vamos a ver”...Y la chiquilla me seguía insistiendo, y seguía insistiendo, y yo diciéndole: “pero que a ti eso no te va ni te viene, que no te va ni te viene”... y entonces, pero a ver no me faltó el respeto ni nada, me llega a faltar el respeto... diciéndomelo de repente me faltó el respeto, pero tampoco era la intención de la chiquilla (...) y después vino otro chiquillo y de repente puso la cara como que estaba escuchando la conversación y dice: “sí, mira a ver, porque tú te empalmas y vamos a ver, le vas a dar a toda la chiquilla ahí” Y digo... no me acuerdo como reaccioné, pero le hice un *zasca*, que hasta el chiquillo me amenazó y todo, me dice: “a mi me da igual que seas una chiquilla, que la próxima vez que hagas esto te pego” y digo: “sí, claro venga”” (Capricornio).

“Cuando te dicen: “es que el pene es masculino, con lo cual, tu eres hombre”, y yo: “a ver, mis genitales no son masculinos, porque a ver, tu dirás que yo tengo un pene, pero no tengo un pene, tengo una polla, y una es femenino, con lo cual mis genitales son femeninos” (risas) (...) y se quedan embobados... no se esperan que yo ponga mi pene como un *zasca*” (Vilenanta).

“...esa chica la que me mandó el audio, yo me fui al baño y ella le dice a él (a su novio), se acerca a su mesa y dice: “pero mira, ¿tú cómo vas a tener relaciones sexuales con ella?”. Él se calló la boca, no le contestó, porque no le quiso responder (...) me sentí mal, pero luego dije: “no es asunto suyo, así que voy a pasar de ello para que no me duela”, aunque me duele un poco...” (Draga).

Los relatos de las chicas en torno al cuerpo y los genitales contrastan con Equilibrio, que no comenta ningún episodio similar. Coll-Planas y Missé apuntan que “socialmente la presencia de pene cuestiona fuertemente la feminidad de las mujeres trans, mientras que la ausencia del mismo no pone tan en entredicho la masculinidad de un hombre trans” (2015: 42). Explican los autores que esto puede deberse a que, en nuestra cultura, lo corporal está estrechamente asociado a las mujeres, en cambio las características del cuerpo de los hombres no son tan importantes como lo que hacen con él. Añadiría también que el pene es el elemento masculino por excelencia, está en nuestros imaginarios y tiene una enorme presencia por sí mismo, a diferencia de las vulvas. Es por ello que para las chicas trans* puede suponer mayor estigma.

Por otro lado, la experiencia contada por Draga deja a la vista el mito social de que la penetración pene-vagina es la práctica que consagra que ha habido un encuentro erótico, y si ésta no se da, se eliminan o se cuestionan las posibilidades: “no solo debe uno someter su sexualidad a la ley, sino que únicamente tendrá una sexualidad si se sujeta a la ley” (Foucault, 1976: 123).

En contraste, el relato de Equilibrio sobre el contexto educativo es concreto y no remite a una violencia sistemática incisiva.

“...aunque haya explicado las cosas sigue habiendo comentarios muy, muy retrogradados que nos atrasan, que siguen habiendo y cuestionándose muchas cosas que no llegan a entenderlo entonces eso me hace a mí un poco cohibirme e intentar buscar otras soluciones, y en vez de sentarme como yo quiero pues abro las piernas y sale un poco esa masculinidad y pues no, no me gusta, no me llega a gustar eso de siempre tener que buscar la masculinidad” (Equilibrio).

Aunque cuenta también un episodio bastante grave, pero puntual, de violencia física por parte de unos amigos, teniendo como escenario el pabellón de su instituto, a la salida de clases.

“...al principio como te digo: “vale bueno yo te acepto tal”, y a la salida de mi instituto, estaba bajando unas escaleras para ir a mi casa porque, bueno estaba en el pabellón y eso, entonces yo estaba bajando las escaleras, de repente sentí que me llamaban y lo último que recuerdo fue una vara de hierro impactando sobre mi cara (...) Entonces yo después de ahí me quedé inconsciente, no sé cuántas horas estuve inconsciente...” (Equilibrio).

Posteriormente, en la comisaría al intentar poner la denuncia la situación no mejoró, pasando a ser el incidente un claro caso de violencia institucional por transfobia que lo dejó en un estado de desprotección y desamparo legal ante lo ocurrido, a parte de generarle un sentimiento de culpa interiorizada:

“...tampoco ese día tenía el mejor día el señor policía, porque me dijo que seguramente era culpa mía y que me lo había buscado, que bueno que cómo iba a ser que alguien me pegara así por que sí, que no, que no podía ser, (...) me fui de ahí con el corazón en un puño, intentándolo guardar (...) el chico me dijo que me fuera y que ya vería que... que no estuviera haciendo cosas que incitaran a los demás a pegarme (...) ...me encontré con mi madre, que cuando me vio así con el ojo un poco hinchado y un poco morado pues lo primero que se me ocurrió fue que me había estampado contra una farola (...) tenía miedo, porque si un policía te llega a decir que la culpa es tuya, imagínate tu madre, o sea que aunque sea un apoyo vital, pero se supone que un policía su trabajo es defendernos y ayudarnos y estaba haciendo todo lo contrario, yo me imaginé que mi madre tampoco me iba a apoyar y que iba a ser todo un desastre y más sabiendo el motivo de que yo les había contado algo (contarles que es trans*)...” (Equilibrio).

En general, dentro del ámbito educativo las chicas son las que viven mayores dosis de transfobia sistemática. Los chicos consiguen pasar más desapercibidos, o su presencia resulta ser menos disruptiva para el entorno, en cambio ellas tienen que lidiar con una hipervisibilidad que las pone en primera línea continuamente. Moreno et al. (2013) explican que esto puede ocurrir porque el cambio corporal actúa de forma diferente en chicos y en chicas, permitiéndoles a ellos pasar más inadvertidos, como encarna sobretodo Draga, que además es consciente de su posición subalterna.

“...las chicas trans* como que lo tienen más difícil porque por ejemplo las hormonas no les cambia la voz, y yo puedo tener la voz más ronca del mundo que la voy a seguir teniendo y cuando alguien me habla que sea tránsfobo y me vea que tengo la voz ronca, digo: “hola” y va a salir corriendo, pero como que los chicos trans* lo tienen un poquitito más fácil, por estar más invisibilizados” (Draga).

Además, el sexismo que devalúa las características propias de la feminidad, intersecciona con la transfobia y la intensifica (Moreno et al; 2013). Otro motivo que exponen los investigadores es que “la transgresión de género entre las mujeres está socialmente más aceptada: que una chica sea *más masculina de la cuenta* no siempre es percibido como problemático ni genera un excesivo rechazo social en todos los casos” (2013: 169), a diferencia de los chicos con actitudes femeninas, que están mucho más castigados socialmente. Este último es un argumento habitual en la literatura en torno a la infancia y adolescencia trans*, pero no puede aplicarse al caso concreto que aquí trabajo, puesto que Draga, Vilenanta y Capricornio no son leídas actualmente en ningún caso como chicos femeninos, debido a sus tempranos procesos de transición, siendo de las primeras generaciones en el Estado en sentar este precedente.

5.1.3. Trans* sí, pero con normatividad: nuevos permisos y prohibiciones

El entorno, de los chicos genera nuevas expectativas sobre ellos una vez iniciado su proceso de tránsito, pretendiendo mantenerles fuera de toda disidencia identitaria a través de nuevos permisos y prohibiciones que se ejercen sobre sus cuerpos, mayoritariamente, por personas adultas como sus familiares, que adoptan el rol de normalizadoras de la identidad. En este apartado se aprecia, recuperando lo explicado en el marco teórico, cómo el género actúa “como un dispositivo de poder que impone las categorías de hombre/mujer y masculino/femenino con el fin de producir cuerpos que se adapten al orden social establecido” (Solá, 2014b: 272). Incluso, puede percibirse con claridad el género actuando como una forma de violencia en sí mismo o al menos, de coerción (Azpiazu y Luxán, 2018). Esta coerción se agudiza por su corta edad, ya que se presupone que no saben lo que quieren realmente, que no pueden decidir por sí mismos con libertad y se les percibe

como manejables y moldeables. En estas escenas se observa cómo se tratan de aplacar con dosis de sexismo la potencial reinención de las categorías de hombre y mujer, los intentos de autodeterminación y la oportunidad de construir identidades diversas que puede suponer lo trans*, lo que también podría entonces percibirse como una forma de transfobia, poniendo en evidencia que a veces las líneas que separan estas dos formas de opresión no son tan nítidas.

“...a la gente le da igual lo que hagas si eres un chico, pero si eres una chica como que te tienen más vigilado. (...) ...antes yo me acuerdo que como mi primo se quitaba la camiseta yo me la quitaba, y me decían como que... eso yo no lo podía hacer, y después como que empezó a darles igual si yo me la quería quitar o no, pero yo ya no me la quitaba” (Hinata).

“Antes mi opinión no contaba, ahora sí, ahora empieza a contar, entonces cuando yo antes decía, azul y otra persona, un hombre cis, decía también azul, la palabra que tenía ese hombre contaba más que la que tenía yo, ahora si yo digo algo y no digo que soy trans* esa palabra cuenta, pero si una mujer lo dice pero cuenta menos que mi palabra... entonces ese es el gran cambio que he notado, que tengo más voz...” (Equilibrio).

Los chicos trans* después de hacer su tránsito escalan desde una posición subalterna a una posición de poder (Moreno et al; 2013), como dejan ver Hinata y Equilibrio, que a partir de su tránsito están viviendo una ganancia de privilegios con respecto a cuando eran leídos como chicas. A pesar de esta subida en la jerarquía, Equilibrio refleja que no está exento de condicionantes.

“...creo que sobre todo cuando estoy con mi familia, es como siempre tener que aparentar... entonces eso al fin y al cabo es un poco agotador, como que tienes que aparentar en todos lados... (...) Tengo que aparentar ser la mayor persona cis, tengo que ser, vamos, todos los clichés que hay en esta sociedad impuestos yo los tengo que cumplir todos, entonces hasta incluso cómo como, o sea, ¿me lo explicas?, no tiene ningún sentido...” (Equilibrio).

“...dicen que si como así (pega los codos al cuerpo), con los codos, o sea, por detrás de la mesa... (...) Sin apoyar los codos en la mesa, es como que ya es como un poco raro, pero si los apoyo soy como más hombre (...) hasta el sentarme, hasta cómo me siento, cómo veo la tele, cómo me apoyo... (...) como que nunca te llegan a tomar en serio, hacer el tránsito, ellos te dicen que está todo bien, pero no te toman en serio, te dicen: “pues a lo mejor te estás arrepintiendo”” (Equilibrio).

Que sea capaz de hacer este relato corporal muestra que ante la mirada de sus familiares, ha generado una hiperconciencia y autovigilancia (Platero, 2014a) de sus prácticas corporales. Para protegerse, se ve obligado a performar su masculinidad de manera forzada y exagerada y así no ser deslegitimado.

Por otro lado, con las chicas trans* ocurre por tanto el efecto contrario, un descenso en su estatus social (Moreno et al; 2013). Al respecto, observamos como el padre de Draga, antes de perder la relación con ella, tenía actitudes de control que excedían los límites del cuidado, lo cual nos habla de las nuevas prohibiciones impuestas con la feminidad, que en este caso, interseccionan con la transfobia de su padre.

“...no por el hecho de protegerme, si no porque me veía inferior a los demás, no era por el hecho de: “ay, es mi hija voy a cuidarla”, no, yo se que no es por eso, que es porque me veía inferior a los demás (...) porque ahora su hijo, que tenía que ser un machito cis blanco joven ahora va a ser una mujer (...) mi padre veía eso inferior” (Draga).

El contexto emplea esfuerzos por feminizar la apariencia de las chicas dando lecciones sobre como debe sentarse una señorita o qué tipo de ropa usar. Vilenanta incluso siente que se espera de ella que sea más femenina que una chica cis.

“Y antes en la sociedad leído como hombre, tenía un montón de privilegios, ¿sabes? Tenía un montón de libertad, hacía lo que me daba la gana, y ahora hay gente que me dice cómo tengo que ir vestida. Yo me acuerdo estar en península, estaba yo visitando a mi familia el año pasado, y pues mi padre tiene un amigo, y pues la mujer de ese amigo vio que yo iba de negro, vio que iba como voy ahora, de negro, negro hasta los calcetines, y pues me acuerdo que me dijo que me iba a enseñar a vestir, me dice: “te tengo que enseñar a vestir”, y yo: “*are you serious?*”⁴¹ Yo se vestirme, cojo una camisa, meto el agujero grande por la cabeza y los dos pequeños que están a los lados por los brazos...” (Vilenanta).

“Pues sí, antes podía vestirme como yo quisiera, menos en forma femenina, o sea pero podía ponerme un pantalón corto, pantalón a la rodilla, pantalón largo, ahora me dicen, ahora tengo que llevar pantalón corto o muy largo, pero a la rodilla... me acuerdo en el viaje de fin de curso yo llevaba un pantalón por las rodillas, porque sí, porque me gustaba, y va y me viene una tía y me dice: “no puedes llevar esos pantalones, las chicas no llevan esos pantalones”, y yo: “porque tu no los lleves no significa que las chicas no podamos llevarlos, poder podemos, mira, yo los estoy llevando, por lo tanto, poder puedo” (...) encima esa persona era una mujer, me descolocan un montón las mujeres que son machistas y como muy antifeministas, o sea, que están muy de acuerdo con que tengamos pocos privilegios, ¿qué les pasa? O sea, uf... el calor les afecta... el patriarcado da patriarcadas (risas)” (Vilenanta).

Es tan imperante imponer estos mandatos de género, que se priorizan incluso a los propios deseos expresos de les chiques. Un ejemplo claro es cómo los zarcillos (pendientes) se convierten en tema de debate después de la transición. Los entornos presionan tanto a los chicos para no llevarlos,

41 Traducción: “¿Hablas en serio?”

como a las chicas a llevarlos, independientemente de lo que ellos quieran, como ilustran Capricornio y Hinata con sus experiencias.

“...tuvimos un dilema con lo de los zarcillos, porque era: “venga, que te los tienes que hacer, venga que te van a gustar” y un día que fuimos a La Ballena⁴², estaba eso y mi madre fue a preguntar (...) Entonces claro, yo allí, y no sé, me quede como toda rallada y estaba nerviosa y entonces aquella mujer saca la pistola, la pistola esa y yo: ¡que no quiero! ¡Que no quiero! Yo me acojoné, y al final me hace: “venga anda, venga vamos”... y hasta allí diciéndome: “Capricornio me estás haciendo pasar vergüenza (risas) ¿eso a ti te da igual? Sí, a mí me da igual... me da igual, pero yo no me los quiero hacer”... y me hace: “venga vamos a tomarnos un perrito anda”, y hace: “venga, te tomas el perrito y te lo piensas eh, pero tenemos que ir a hacértelos, te lo piensas pero te lo tienes que hacer...”” (Capricornio).

“...después de hacer el tránsito, hay gente que me ha dicho que porque no me quito los zarcillos y una niña pequeña me preguntó, creo que me preguntó si me iba a hacer una dilata⁴³, y le dije que sí, y me dijo que su tío era gay por tener dilatas y le dije pues me voy a hacer una dilata en toda la oreja” (Hinata).

No obstante, tanto Capricornio como Vilenanta sienten que ahora se las trata mejor.

“...pues muy bien la verdad, a ver, te tratan mejor entre comillas (...) porque por la sencilla razón de ser mujer, ¿sabes? De no sé, de.. como que siempre tengo que estar ahí protegida y tal...” (Capricornio).

“Pues todo, como me tratan... me tratan como mejor, me gusta más como me tratan ahora que como me trataban antes (...) antes era como que tenía que ser macho, macho pecho peludo (risas) y como... no, y ahora pues me tratan de una manera que me gusta más” (Vilenanta).

Se proyecta sobre ellas una nueva sensación que les resulta agradable de protección y cuidado, lo cual desvela la otra cara de la moneda: se las presupone ahora más vulnerables.

En estas escenas que acaban de describir les chiques se hace tangible la aproximación expuesta en el marco teórico acerca de cómo la identidad de género se va constituyendo de forma dinámica a partir de prácticas sociales y discursos que cuentan con representaciones simbólicas concretas⁴⁴. Los significados sociales atribuidos a esas prácticas se legitiman más o menos según se acerquen o se alejen del canon hegemónico. Prácticas que además son corporales⁴⁵, como vestir de una manera

42 Centro comercial.

43 Una dilatación.

44 En Martínez-Guzmán y Montenegro (2011) basado en Foucault (1976) y Butler (1999, 2004).

45 En Esteban (2008).

determinada, abrir más o menos las piernas al sentarse o tu postura en la mesa a la hora de comer. Se observa también como los contextos pretenden dirigir y condicionar la performatividad de estos actos.

5.2. Procesos de agencia y estrategias de resistencia

Siguiendo a Ortner (2016) la agencia sería la capacidad de las personas de interactuar con su contexto sociocultural y negociar sus relaciones sociales, para así transformar de forma intencional (ya sea más o menos consciente) las situaciones en las que se encuentran insertas. Partiendo de la división analítica de agencia que establece la autora, explicada en el marco teórico, en este apartado, según la situación o el contexto de transfobia, dividiré la agencia en estrategias de resistencia o proyectos de agencia. En contextos en los que se da una situación de transfobia específica y circunstancial, hay una respuesta inmediata por parte del sujeto agente, una estrategia de resistencia generada en torno a la interpelación inicial. Por otro lado les chiques también ponen en marcha proyectos vitales en busca de bienestar frente a la transfobia estructural. Estos proyectos pueden ser organizados, meditados, se sostienen en el tiempo. Algunos de estos proyectos y resistencias tienen como principal objetivo el bienestar individual, pero otros, de una forma más evidente repercuten también en el entorno, desestabilizando preceptos sobre los que se asientan las violencias transfobas. La separación entre estrategias de resistencia y proyectos de agencia es puramente analítica, estando profundamente entrelazados. También en este apartado se reflejarán los factores que las potencian y las desmovilizan. Tras estos agenciamientos, que pueden ser aparentemente individuales, hay mucha retroalimentación colectiva, por la pertenencia al grupo de apoyo La Pandi T*, lugar que propicia los intercambios.

5.2.1. Factores que potencian la agencia y las resistencias

5.2.1.1. Percepción amplia y diversa de la construcción de la identidad, cuerpo y orientación

“La revolución verdadera es ésta. Está en situarse en lugares que desplazan las normas, y de los que todo el mundo quiere que te muevas. En enunciar un lugar propio desde donde reclamarte y del que los demás trabajan mucho para desplazarte” (Platero y Romero, 2012: 177).

Siguiendo a Esteban “la transformación de las prácticas e identidades crece y tiene un efecto público mayor en la medida en que la interrogación, la discusión sobre una misma (...) se alimenta de la reflexión y la crítica feminista” (2013: 17). Tomando como partida este argumento, en el presente apartado observaremos que cuando la vivencia trans* se nutre de una percepción amplia y diversa de la construcción de la identidad, del cuerpo y del deseo, propia de la crítica y la reflexión feministas, se potencian los agenciamientos. Esto ocurre porque aumentan las posibilidades de identificación identitaria, se generan condiciones para la autodeterminación y se tiene acceso a herramientas y argumentos para la contestación.

Según lo expresado en el marco teórico, la imagen visible que se da de las personas trans* es bastante normativizada y amoldada a los patrones de género binarios. Lo que se pone en valor y se premia en nuestro contexto sociocultural es “pasar” por personas cis o que la condición trans* “no se note” (Platero, 2015). Esto genera unas posibilidades muy restringidas de construcción de la identidad, avocando en muchos casos a las personas trans* a la intervención quirúrgica como única vía posible, o a la enorme frustración por no poder acceder a ella.

“...lo he sabido mirar desde diferentes formas, porque al principio yo nunca me planteaba... yo quería hacerme todas las operaciones, quería hacerme la mastectomía, reducción de caderas, faloplastia, me quería hacer todas las operaciones porque el canon establecido de la sociedad es ese, que no puede existir un hombre con vulva porque nunca nos han educado así, entonces como no nos han educado así, pues claro, al principio dices: “pues tengo que ser así y no hay otro tipo de hombre”...entonces vas metiéndote más en el tema de... del tema trans* vas conociendo más, vas conociendo más diversidad, más personas, vas estableciendo relaciones afectivas con esas personas y te das cuenta de que hay una gran palabra: diversidad, y que si nosotros mismos le ponemos restricciones no se podría llamar así, entonces es algo, es complicado llegar a la conclusión pero es muy necesario llegar a esa conclusión” (Equilibrio).

Ampliar el imaginario de cuerpos posibles, como vemos, repercute directamente en la relación con el propio cuerpo, y para ello encontrar referentes diversos y positivos que no pretendan tener *passing* juega un factor determinante y es que “las personas se definen en relación con lo que conocen, se identifican con los cuerpos que ven y se odian por todo aquello que hay en su cuerpo que no ven en ningún otro” (Missé, 2010: 273). En el caso de Equilibrio, le ha posibilitado reivindicar el derecho a su propio cuerpo, no solo desechando los deseos de intervención quirúrgica.

“...no quererme hormonar, que es más o menos por donde voy ahora, por no quererme hormonar”⁴⁶ (Equilibrio).

Ante esta decisión surgen los cuestionamientos exteriores que pretenden mitigar su capacidad de elección y hacerle encajar en el sistema binario.

“...y por ese tema también entra un poco el miedo de no quererme hormonar, porque es como que “bueno, entonces vas a ser otra vez una chica”, entonces como que siempre te están cuestionando y ponen un símbolo grande en ti y es como que si el símbolo se pone en rojo hay algo mal, ya te vas a arrepentir” (Equilibrio).

Ser un chico y no pretender una apariencia completamente masculina es algo incomprensible e incómodo para buena parte de la sociedad, lo que hace que tenga que aguantar comentarios que pretenden advertirle que está pasando por una etapa o que no tiene las ideas claras. Una constante renegociación de las relaciones de poder en las que está inserto, donde las posibilidades de contestación y resignificación de lo establecido se evidencian al ampliar la visión de las identidades y de los cuerpos posibles.

Comprender el funcionamiento de los roles y estereotipos de género y contar con una conciencia feminista crítica posibilita identificar cuándo actúan sobre una misma los mecanismos socioculturales que tratan de imponer la norma. Por tanto se generan también oportunidades de respuesta y de transformación del contexto. Observamos como esto ocurre en el caso de Vilenanta, cuando en el apartado 5.1.3. Trans* sí, pero con normatividad: nuevos permisos y prohibiciones, explicaba que habían personas que pretendían enseñarla a vestir de forma adecuada para una señorita. Ella era plenamente consciente de este intento de imposición, lo que le permitía ponerlo en cuestión y reclamar su deseo de no adaptarse a los patrones hegemónicos.

Se produce así una relación subversiva con el entorno que incluso ayuda a reducir el impacto de las violencias cotidianas y a minimizar la sensación de indefensión.

“...cuando la gente se te queda mirando, que no saben si eres chico o chica, ellos se piensan que solo hay eso, y se te quedan mirando, analizándote, juzgándote hasta en alma (...) rayos X cortándote por la mitad, y entonces no sé, una vez estaba así, en plan estaban analizándome el alma y todo y me acuerdo que dije: “¿de qué tienes miedo? (...) ¿tienes miedo de que no encaje? ¿Tienes miedo de que algo se salga de la fila india que tienes tú aquí (se señala la cabeza) desde infantil? ¿Tienes miedo?”” (Vilenanta).

46 Hasta ahora solo ha estado con bloqueadores hormonales.

“Pues por ejemplo, me dicen: “es que según la biología, las mujeres tienen vulva y los hombres tienen pene” y digo yo: “según la biología, está demostrado, la mujer pues tiene un genital y el hombre otro, la biología no dice mujer y hombre, dice macho o hembra”, está más que demostrado, y además que el sexo biológico no es tan sencillo como pene-vulva, no sé específicamente cómo es el sexo biológico, pero ya he visto varios videos, que me lo tendría que volver a ver, que el sexo no es solo un pene, una vulva, que lo componen montón de más cosas” (Vilenanta).

Se facilita entonces la puesta en marcha de auténticas microrevoluciones transformadoras que tienen lugar en el día a día, fundamentadas en argumentos complejos, como el usado por Vilenanta, propio del feminismo postestructuralista que evidencia la construcción cultural del sexo, sirviéndole para desautorizar a algunas personas que, basándose en razonamientos científicos, cuestionan que sea una mujer.

Junto con la expresión de género normativa y la transformación corporal, la heterosexualidad obligatoria sería el tercer vértice que completa el triángulo de transnormatividad que el entorno trata de imponer en un intento de eliminar la potencial heterogeneidad trans*.

Imaginar la orientación del deseo más allá de la heteronorma centrada en el coito, supone romper con la restrictiva expectativa que se proyecta sobre los cuerpos trans*, y hacer un abordaje crítico y diverso de los dos primeros vértices del triángulo, puede llevar consigo también la puesta en cuestión de la orientación del deseo heteronormativa, posibilitando una vivencia más basada en la elección y no tanto en las restricciones que tratan de imponerse. De una manera más evidente, este es el caso de Equilibrio y Capricornio.

“...muchas veces hay un gran tema tabú con el tema de la orientación, incluso dentro del propio colectivo (...) que cuando un chico trans* te pregunta que cómo puedes ser bisexual o cómo puedes ser gay o cómo puedes ser lesbiana siendo trans* en principio es un poco chocante porque dices: “¿pero o sea qué tiene que ver?”, incluso al principio siempre me asustaba, porque pensaba: “no me puede gustar ese chico, soy un chico” (...) entonces fue muy complicado eso de decir: “sí, a mí me gustan los chicos””. “...era como, poniéndome siempre restricciones pero porque al fin y al cabo lo aprendes de otros chicos trans* que tienen un poco de bifobia” (Equilibrio).

Que en ambientes trans* en los que se ha movido Equilibrio pongan en entredicho su bisexualidad no es más que una reproducción del mandato social de cumplir el mencionado triángulo. Dar ese salto de amplitud le ha permitido, basándonos en sus palabras, vivir menos desde el susto y las restricciones, propiciándose así el bienestar individual, pero con impacto directo en el entorno al poner en cuestión la norma.

“...primero era lesbiana, ¿te acuerdas? Y después pasé a bi, (risas) mi historia”. “...yo me creía que nada más que era así, porque las personas lo único que por ejemplo dicen es que por ejemplo, si eres una chica trans* lo que te tienes que ir es con una mujer, porque si te vas con un hombre, no puedes, porque a la mujer sí la puedes penetrar y al hombre no por ejemplo” (Capricornio).

En este caso los dispositivos de normatividad han actuado sobre Capricornio de una forma distinta a Equilibrio por ser una chica trans*. Antes incluso que la orientación del deseo heterosexual, han sido más poderosas las lógicas internas sobre las que se fundamenta esa unión: la penetración penevagina que legitima que ha habido un encuentro erótico. Vuelve a caer sobre las chicas el peso de las características de su cuerpo, donde el pene toma una presencia central, limitando en un principio a Capricornio su orientación del deseo solo a chicas cis.

“...en el mundo lo único que te enseñan son una serie de cosas y... (...) Pues que la mujer va con el hombre y hasta ahí, y que si no hay penetración no hay sexo, y no es así... (...) hay distintas maneras de (risas) de practicarlo y no solo penetrar, si no tocar, acariciarse, besarse...” (Capricornio).

Otorgar un significado más amplio y diverso a las relaciones eróticas, descentralizando el placer de la genitalidad en este caso, ha sido crucial para Capricornio, pudiendo relacionarse con su entorno menos desde los límites y las inseguridades aprendidas.

Estos episodios contrastan con la experiencia de Hinata, pudiendo apreciar entre líneas en su discurso connotaciones más esencialistas de la identidad, el cuerpo y la orientación del deseo, lo que dificulta que ponga en cuestión la norma cuando se cierne sobre él, apreciándose un relato, en general, ausente de dificultades y, por consiguiente, de crítica y de impacto en el entorno. Por ejemplo, en un momento de la conversación al preguntarle cómo se sentiría sin La Pandi T*, responde: “Pues sentiría que yo solo tendría eso”, identificando lo trans* como algo que “tiene”, no desde la patología, pero tampoco desde una perspectiva de construcción de la identidad, remitiendo a algo estanco y casi anterior a él. Por su parte Draga, aunque no remite al esencialismo en detrimento de las visiones diversas y amplias que posibilitan la transformación social, muestra deseo de normalización.

“...vivir mi vida con normalidad, como si fuese una vida completamente normal, sin complicaciones ni nada de cosas de esas raras” (Draga).

En estas escenas expuestas por Vilenanta, Capricornio y Equilibrio, se aprecia claramente que el ser trans*, “no es sólo un proceso de transición de una identidad a otra, sino una problematización de cómo entendemos la masculinidad y la feminidad, en esto que acordamos llamar *ser hombre o*

mujer” (Platero, 2014a: 59). Supone entonces una oportunidad para resignificar estas categorías y más aun, cuando las personas se nutren de la teoría feminista y amplían su percepción de las identidades, los cuerpos y las orientaciones del deseo. Vemos en estas escenas, siguiendo a Esteban (2013), que los cuerpos son el lugar de la implantación de la hegemonía, pero también se erigen como el lugar de la contestación, por lo que estaríamos hablando de cuerpos agentes. Como explica Esteban (2013) basándose en Csordas (1994), cuerpos que son auténticos campos de cultura, más allá de que meramente la cultura se inscriba en los cuerpos.

5.2.1.2. Politización de la identidad

“La fuerza de la encarnación de estas otras formas de masculinidad y feminidad está en convertirse en un lugar politizado. El pulso es con la despolitización, la McDonalización y el aculturamiento que persigue la desaparición de la diferencia, y la invisibilización. Reclamar esos espacios es un acto político en sí, con coste personal muy alto, que se desembolsa en primera persona” (Platero y Romero, 2012: 177).

En este apartado se apreciará cómo desplazar la identidad trans* desde un plano de vivencia personal hacia un posicionamiento activista proporciona herramientas para que la propia experiencia trans* suponga, más allá del alejamiento de una identidad no escogida, un posicionamiento ideológico a través del cual combatir la transfobia.

“Pues lo que me hace llegar hasta ahí (a dar respuestas en las situaciones de transfobia) es pensar que... pensar que tenemos que seguir, no sé, pienso que tenemos que seguir en una lucha constante (...) no podemos dar un paso atrás, que tenemos que seguir adelante, tenemos que seguir reivindicando” (Capricornio).

Como plasma Capricornio, la politización de la identidad trans*, por un lado, genera un sentimiento de reivindicación colectiva, pero a la vez también puede hacer adquirir una responsabilidad individual con la causa, pero siempre enfocado a cambios sociales.

“...si yo no hago nada, ¿quién lo va a hacer? ¿Cómo me aseguro yo de que esa persona que ha hecho una publicación o un comentario transfobo, o sea cómo me aseguro yo de que esa persona va a destruir ese comentario? No lo sé, entonces voy yo y digo: “pues mira, actúo, y así me aseguro que esa persona se actualice o que al menos sea más inteligente” (...) y si no es ahora, ¿cuándo?”. “...me empodera el intentar cambiar a la persona para bien, para que sea más de mente abierta, que sea más del siglo XXI y todo eso, eso me empodera (...) y a mi no me destruye ni dios” (Vilenanta).

En ambos casos, supone una motivación a actuar desde el empoderamiento y la convicción dejando de lado posturas victimistas.

Contar con una visión amplia y diversa de la construcción de la identidad, del cuerpo y de la orientación del deseo está estrechamente relacionado con la politización de la identidad trans*. Son dos elementos que se retroalimentan entre sí y la combinación permite una comprensión del tejido social y de la problemática de la transfobia en términos estructurales (Coll-Planas, 2009), generando reivindicaciones más complejas. Al respecto, Equilibrio critica las prácticas autocomplacientes que tienen algunas personas trans* que ha conocido.

“...encima tienen hasta los mismos requisitos, cumplen todo, o sea, si la sociedad les ha marcado desde pequeños que tienen que ir al gimnasio y estar súper fuerte, ellos van al gimnasio pero no porque ellos quieren, si no porque la sociedad les ha dicho desde que son pequeños, parece que no hay una evolución de ellos mismo, sino que simplemente yo he hecho mi tránsito pero voy a intentar encajar, y creo que eso retrasa muchísimo primero a la sociedad, a las personas trans* y creo que a toda la lucha que llevamos haciendo” (Equilibrio).

Muestra así una conciencia crítica, que le hace priorizar la transformación social, pareciendo dialogar con Martínez-Guzmán y Montenegro cuando exponen que no se trata de “patrocinar un lugar privado o individual de construcción identitaria (mis genes, mi género, mi perspectiva, mi elección), sino de apuntar hacia un arreglo colectivo” (2011: 18).

Otra forma de interactuar con el entorno para transformarlo, posibilitada a raíz de la politización de la identidad, como muestra Equilibrio poniendo en práctica su conciencia feminista, es la instrumentalización de su nueva posición privilegiada de chico trans* de la que es plenamente consciente, para “parar los pies” a sus compañeros cuando tienen actitudes machistas. Vemos entonces como una posición activista trans* crítica en ocasiones intersecciona con la lucha feminista y tiene repercusión también en el sexismo.

“...muchas veces en muchas situaciones he tenido que frenar a amigos porque sueltan comentarios que son muy ofensivos (...) en mi instituto hay chicas que son la hostia, y siempre lo he dicho porque hacen lo que les da la gana, se visten como les da la gana y no tienen ningún miedo a que nadie les haga nada, pero que pasa, el problema llega con los chicos cisheteronormativos, entonces para ellos ver a una mujer así es como la primera palabra que sueltan es puta, entonces cuando yo veo eso la primera palabra que suelto es: “y tu subnormal”, y no lo pienso, y muchas veces me han echado de clase por eso, pero porque me parece tan estúpido que cuestionar a una persona y la hagas sentir menos simplemente por su forma de vestir, o sea una mujer cuando sale por la calle tiene miedo porque no sabe si esa noche o ese día podrá volver otra vez a casa, entonces siempre a mis amigos siempre les tengo que cortar las alas y le digo: “no, eso no” (Equilibrio).

También, a parte de la politización de la identidad de chico trans* feminista, el hecho de haber sido leído durante la mayoría de su vida como chica, probablemente le genera la posibilidad de comprender y empatizar mejor con las discriminaciones a las que son expuestas las mujeres y ser especialmente sensible a ellas, comentando al respecto de la posición de subalternidad de las chicas trans*:

“...creo que a ellas siempre se les ve como hombres vestidos de mujeres, y siempre hay más clichés (...) ...que no son personas trans* sino que son drag queen o que simplemente son un entretenimiento (...) creo que muchas veces se las estigma, y se dice... que o sea si está mal visto ¿no? por la sociedad que una mujer cis se masturbe, una persona cis heteronormativa poder llegar a pensar que una chica trans* se masturbe es algo súper complicado (risas)” (Equilibrio).

“...a lo largo de mi vida siempre he pensado que las mujeres lo tenían todo ganado, pero me he dado cuenta con el tema, claro cuando me empiezo a meter un poco en el tema trans*, empiezo a seguir más personas (...) sí, en las redes, me doy cuenta de que si no hubiera existido el feminismo, prácticamente las personas LGTBQ estaríamos todavía en la posguerra, porque claro, ellas tuvieron una iniciativa, tuvieron coraje, y creo que muchas veces... yo creo que por lo menos a mí, lo que me incentivo a decir, pues yo quiero ser así fue que posiblemente una mujer luchó antes que yo y una mujer me enseñó que tenías que luchar por todo lo que quieres para conseguirlo, por muy complicado que sea y por muchas complicaciones que tengas, tienes que luchar hasta el final porque si no, la sociedad iría 500 siglos atrás” (Equilibrio).

“...a ver a veces también siempre encajonarnos en lo mismo, que a veces hay que encajonarse muchas veces en lo mismo, eso reivindicando y tal, pero a veces hay que salir de eso y mirar más allá de eso y abrimos” (Capricornio).

Este último apunte de Capricornio me parece muy oportuno para recordarnos que quienes han expuesto estos relatos son chiques de entre 13 y 15 años y aunque politizar la identidad facilite los agenciamientos, a veces es complicado y cansado sostener una posición activista combativa a esta edad, siendo necesario desconectar de la lucha y permitirse la oportunidad de hacer sencillamente cosas de adolescente.

Por otro lado, las vivencias de Draga y Hinata aportan otra postura diferente, una tendencia más individual, menos dirigida a la crítica, y como ya hemos visto, su objetivo sería más bien la normalización. Siguiendo a Coll-Planas (2009), el discurso de la normalización gira en torno a la demanda de igualdad y la integración social en desventaja la reivindicación ideológica. Esto se observa en el caso de Draga que hace la siguiente denuncia que está enraizada a su vivencia particular sin poner en cuestión el tejido estructural:

“...el típico estigma de una chica trans* que esta saliendo con un chico cis, que quieren tener hijos, no pueden tenerlos porque tiene que ser por un vientre de alquiler, y está el estigma del vientre de alquiler que no es legal (...) Que legalizaran el vientre de alquiler, que no es nada malo, incluso hay familias cis hetero que necesitan un vientre de alquiler para tener hijos porque la salud de esa mujer la necesita, y no puede” (Draga).

5.2.1.3. Contar con un grupo de apoyo: “¡Viva La Pandi T*!”⁴⁷

Cuestionar las fronteras de la identidad lleva consigo muchas veces la no pertenencia a categorías, pero también a espacios y a vínculos afectivos, en ocasiones por fuerza, y en otras por voluntad propia por el fuerte sentimiento de desidentificación. Encontrar de pronto un lugar donde existe conciencia de grupo, sin juicios y del que formar parte sin tener que renunciar a una misma supone toda una revolución en la manera de posicionarse ante el mundo.

“Es como que allí no tengo que fingir ser nadie porque siendo yo con eso a las otras personas les basta y... (...) con ser yo a las demás personas les gusta, no tengo que aparentar ser el súper cis (Equilibrio).

“...sería súper distinto sin ellos, porque sería como... no tendría ese apoyo que tengo ahora, ni esa segunda familia que como que me comprende más en lo trans*, que tiene las mismas vivencias que yo, y cosas así...” (Vilenanta).

“Acogido porque puedes contar experiencias y la gente te apoya o entiende por lo que has pasado, o aunque no les hayan pasado como que tienes más confianza con ellos que con más gente” (Hinata).

Esteban (2018), en su estudio en torno a las experiencias de mujeres feministas en comunidades o redes de apoyo mutuo, establece que los vínculos que se generan dentro de este tipo de agrupaciones son a nivel simbólico, político y material y que una de sus características principales es su constitución en torno a la solidaridad y la reciprocidad. Podríamos establecer aquí cierto paralelismo.

Poder compartir con personas que tienen vivencias similares en el grupo de apoyo supone la oportunidad de que se multipliquen exponencialmente las herramientas para enfrentar la transfobia, por varios motivos. Para empezar porque se produce un intercambio de estrategias, de ideas de contestación y de maneras de actuar ante las dificultades.

“Pues dicen: “no estás sola, a mi también me ha pasado”, y me han dicho como han actuado” (Vilenanta)

47 (Vilenanta).

Ese valioso intercambio de estrategias concretas y tangibles sería, trasladado a La Pandi T*, el vínculo material del que habla Esteban. En segundo lugar, el grupo también permite pensarse más allá de la individualidad, para pasar a hacerlo desde la colectividad. Con ese significativo “no estás sola” se está diciendo que las situaciones problemáticas que se presentan no actúan porque haya algún tipo de error personal, sino que tienen origen en la estructura sociocultural y además, también le ocurren a más gente. Todo un desplazamiento que facilita negociar el impacto de la transfobia. Este sería el vínculo simbólico, hay un grupo que acompaña incluso cuando no está físicamente porque se forma parte de él. En tercer lugar, dentro del grupo hay un fuerte compromiso para con el bienestar de las otras personas y se establecen relaciones de reciprocidad, algo clave en las situaciones de malestar.

“Pues en el grupo de apoyo pues puedo apoyar a personas, a decirles que no están solas, o sea, que se pueden apoyar en mí y en las otras personas del grupo de apoyo y pues que yo puedo apoyarme también en estas personas y me hacen sentir mejor” (Vilenanta).

Se asegura así el soporte propio, pero también saber que estás sosteniendo a otras personas reporta autoestima, confianza y seguridad, por lo que termina siendo transformador en ambas direcciones e inevitablemente, repercutiendo en la forma de relacionarse con el contexto también. Por último, cuando se comparten experiencias en positivo, se posibilita la retroalimentación de los agenciamientos.

“...hasta incluso cuando otras personas cuentan un poco lo que les pasa y eso, pues yo... como que me dan ganas, y cuando cuentan su empoderamiento, también lo utilizo para mí, y muchas veces me lo apropio y digo: “oye eso es una buena idea” y hago eso, y creo que también el aliarte con personas que te comprendan, que te entiendan, que han pasado por las mismas cosas que tú, que te dan claves, que se empoderen, entonces dices... dices: “pues, yo voy a ser así, yo me voy a empoderar” (Equilibrio).

“...como que me da una estabilidad en mi vida, me da un poco, “pues quiero hacer esto, pues voy a hacer esto”, y si quiero esto lucho, no lo dejo ahí aparcado, entonces ese es un entorno vital para mí por lo menos y seguro” (Equilibrio).

Los lugares de seguridad como La Pandi T*, a pesar de ser potenciadores de agencia, pueden bajo determinadas circunstancias propiciar la desmovilización. Esto ocurre sobretodo cuando el bienestar se asienta solo en este espacio y no se combina paralelamente con la puesta en marcha de herramientas adecuadas para lidiar con la hostilidad de “lo de fuera”. Es entonces cuando aparecen la sensación de frustración y de desgana para enfrentarse a esa hostilidad. Este es el caso de Capricornio.

“A ver, estoy en un momento de mi vida que estoy como lo llama Noemi Parra⁴⁸ (risas) pues en nuestra zona de confort, en mi zona de confort de decir: “pues no, estoy bien aquí, solo estoy bien en La Pandi y tal” (...) ¿sabes? porque en el instituto me siento súper incomoda y tal, y pues no, tengo que salir, yo soy consciente de que estoy en esa zona de confort y tengo que salir, pero como que lo voy a hacer pero digo, me voy a atrás, y no...”. “...también hay que salir de los entornos seguro, porque si no te atascas, como estoy yo” (Capricornio).

En contraste, al preguntarle a Draga por sus espacios de seguridad, aunque valora La Pandi T*, lo sitúa en un lugar secundario. Draga tiene 18 años, es la mayor del grupo de apoyo y probablemente eso le haga no sentirse del todo en consonancia con el resto de chiques, pues sus vivencias comienzan a estar atravesadas por prácticas atribuidas a la adultez, como por ejemplo estar con su novio, algo central para ella y que repite con frecuencia.

5.2.2. Factores que desmovilizan la agencia y las resistencias

5.2.2.1. Transfobia in-corporada

Los frecuentes episodios de transfobia relatados, que tienen lugar incluso antes del tránsito y a lo largo de prácticamente toda la vivencia con intención de reconducir y castigar aquello que se sale de la idea hegemónica de mujer y hombre, pueden repercutir a veces en generar una autoimagen y autoestima negativas (Platero, 2014b). Se generaría así una transfobia interiorizada o in-corporada, en tanto que el cuerpo es el lugar de la implantación de la hegemonía (Esteban, 2013). Desde el paradigma médico, este malestar con el cuerpo se designa disforia de género, haciendo una lectura individualizadora y patologizante de los hechos que pasa completamente por alto los significados socioculturales y los contextos.

“La eficacia y eficiencia de la violencia, es decir, su capacidad para producir el efecto deseado y cumplir con su función, se mide también en la presencia de un alto grado de transfobia in-corporada (en el sentido de Esteban, 2004). Tiene relación directa con la vulnerabilidad o la fuerza que puede percibir la persona frente la elaboración de una denuncia” (Barbé, 2017: 129).

Es decir, siguiendo las palabras de Alba Barbé, la transfobia in-corporada tiene, como veremos a continuación con la vivencia de Draga, la capacidad de desmovilizar la capacidad de agencia y la puesta en marcha de estrategias de resistencia.

48 Compañera de asociación Draga y facilitadora de La Pandi T*.

“...me dijeron que tenía que ir al urólogo, cosa que yo me negaba a ir, que yo me niego, yo ahí no... (...) Por la disforia que tengo... no disforia, no lo quiero patologizar, sino que es mi complejo, que no... que no, no estoy a gusto con esa parte de mi cuerpo y no (...) Mira por ejemplo, usar la trucadora⁴⁹ es el mayor dolor del mundo, es como caminar como si fueses un pingüino, porque o te pellizca la piel, o tienes un montón de calor, no puedes hacer deporte, porque si se mueve ya la has cagado, ya tienes que ir al baño, es como si fuese un binder⁵⁰ pero para las caderas, o por ejemplo te deja marcas de que te aprieta en las caderas, o incluso aquí en la barriga (...) es lo único que yo digo, me hace ir con un poco de tranquilidad, y por eso yo quiero hacerme la operación de la vaginoplastia...” (Draga).

La transfobia en forma de machaque continuo que ha sufrido Draga con su padre desde la infancia, el bullying en el colegio y las situaciones en el instituto, muchas de las cuales hacían referencia a su pene directamente, han generado que incorpore esos mensajes. Hemos visto como su tendencia ha sido a la no negociación con su entorno, inclinándose por la normalización. Se ha identificado entonces con una identidad más cercana a los discursos dominantes, posicionándose en un lugar concreto y constreñido que proporciona poco espacio para autoreclamarse. A veces resulta más sencilla la modificación corporal que la resistencia continua.

“...a parte yo también he tenido situaciones transfobas con la familia, y como que no, prefiero más yo operarme y vivir tranquila y no sufrir y no gastarme un pastizal en trucadoras, que estar pasándolo mal y con heridas...” (Draga).

Es por ello que la persona que solicita, por ejemplo, un diagnóstico a través del informe de disforia de género o modifica su cuerpo, lo que busca es poder “efectuar transformaciones que la conducirán a habitar mejor y más corporalmente el mundo. No se trata de conseguir la normalidad, sino de encontrar un modo de vivir y de vivir bien” (Butler, 2010: 12).

5.2.2.2. Sobreprotección

Transversalmente en el relato de Hinata he podido entrever que está, en cierta forma, sobreprotegido por sus familiares. La dinámica general que han tomado, más que de acompañamiento, ha sido de sustituirlo en la toma de decisiones, lo que ha propiciado que no se encargue de su propio proceso. Esta percepción no se concreta en citas puntuales, pero las expuestas a continuación pueden ayudar a la comprensión:

49 Prenda de ropa interior que usan algunas chicas trans* para ocultar el pene.

50 Prenda de ropa interior que usan algunos chicos trans* para ocultar el pecho.

“...en navidades, siempre vamos a Las Palmas y como que ahí todo el mundo empezó a llamarme por mi nombre sentido y no tuve que dar explicaciones” (Hinata).

“...ella se lo dijo a los demás profesores, y la directora dijo que quería hablar conmigo y solo era para decirme que podía traer el uniforme de los chicos” (Hinata).

Es cierto que ha sido con la intención de reducir los impactos negativos, pero en cierta medida ha tenido un efecto contraproducente, ya que le ha llevado a no ser consciente de las decisiones ni de los pasos, a no aprender a relacionarse con el medio, ni a ser crítico con los condicionamientos exteriores. Probablemente esta sobreprotección es producto de una perspectiva adultocéntrica, bajo la cual se ha menospreciado su capacidad para hacer las cosas por sí mismo, dirigir su proceso y tomar decisiones por su corta edad. Esto no quiere decir que el acompañamiento no sea necesario y que enfrentarse en soledad a las decisiones sea valorable, pero como vemos, es importante que al menos sea algo participativo, compartido, consciente y reflexivo entre la familia y el chique.

5.2.3. Estrategias de resistencia

En este apartado se evidencian las distintas estrategias de resistencia que ponen en marcha Equilibrio, Draga, Vilenanta y Capricornio, apreciadas principalmente en el contexto educativo, cuando la violencia proviene del grupo de iguales.

Platero, en su investigación realizada sobre las estrategias de afrontamiento de chicas masculinas frente al acoso escolar, expone que estas respuestas ante la homofobia y el sexismo pueden ayudar a tener más control sobre el entorno que las juzga, a reducir los efectos emocionales negativos e incluso puede transformar las situaciones problemáticas desarticulando su potencial amenazador (2010: 45). El autor lo aplica a la homofobia y al sexismo, aquí lo trasladamos a la transfobia, estrechamente relacionada.

Cada una de las chiques en base a sus circunstancias particulares, sus características personales o las situaciones a las que han tenido que enfrentarse, ha ido definiendo un estilo de estrategia de resistencia. Por ello, éstas son contingentes e interseccionales y adquieren sentido para cada persona en relación con su contexto.

Una de las estrategias detectadas es *no hacer caso e ignorar* a quien increpa, como hemos observado que hace Draga.

“...directamente cojo puerta y me voy porque paso de estar discutiendo con una persona que no acepta a los demás”. “...como me cansé de responder dije: “mira, yo no te voy a cambiar tu forma de ser, o sea, yo no te

voy a cambiar ni tu me vas a cambiar a mi, yo cojo me voy y tu sigues con tu vida, ya cuando tengas un hijo trans* ya me llamas ya... (risas) (...) yo no puedo cambiar a la gente, ni yo a ellos ni ellos a mi (...) no cambia nada... digo yo que para estar sufriendo pues que sufran ellos y yo me voy” (Draga).

Otra estrategia que se desprende de los relatos es la *confrontación activa*, que como hemos visto, es el caso de Capricornio.

“...mis *zascas* son que como me pegues, te pego y te pego el triple que tú aunque midas tres metros ¿sabes? (risas)”. “...tampoco es que esté justificada la violencia, pero si tú me tocas y me tocas las narices yo me tengo que defender, pues los profesores ni nada, no han visto necesario llamar a mi madre cuando me estoy defendiendo nada más, ¿sabes?” (Capricornio).

Esta estrategia puede servir en ocasiones, pero en otras corre el riesgo de que se vuelva en su contra y se genere una problemática aun mayor. Capricornio empleando este modo de respuesta quiebra en el modelo tradicional de feminidad.

Informar a través del diálogo es otra de las estrategias que aparece, por la que opta Vilenanta.

“...yo cada vez que veo una situación transfoba, pues actúo, porque no voy a dejarlo ahí y que la persona siga siendo del siglo XV, la voy a informar y tal, lo principal es informar a la persona, al principio no voy atacando, sino voy con la intención de informar a la persona, de decirle que hay hombres con vulva y mujeres con pene, y si después la personita quiere quedarse en la Edad Media y no quiere evolucionar a la Edad Moderna, pues ya me saca alguna tontería y ya pues mi mente, no sé... se le enciende la bombilla y le hace un corte, un *zasca*⁵¹ y se queda boba” (Vilenanta).

Sin duda, esta es la estrategia de resistencia de más impacto transformador, pero no está al alcance de todes ponerla en práctica, siendo necesario contar con habilidades personales y mucha fortaleza, que lo extraño es que a sus 15 años posea.

Explica con un ejemplo que ha aprendido que comenzar atacando no es efectivo y que para ella resulta más fructífero el diálogo:

“...me acuerdo de ver en Twitter, al parecer era un director que quería hacer como un cine o una serie que visibilizara lo trans* y estaba utilizando actores hombres para hacer de chicas trans* y me acuerdo que hubo gente que empezó a atacarle en plan: “es que eres un transfobo no sé qué, no sé cuánto”, y al final la cosa

51 No es de extrañar que tanto Capricornio como Vilenanta utilicen la palabra “zasca” para referirse a sus respuestas contra la transfobia, es bastante probable que sea algo que hayan compartido en las reuniones del grupo de apoyo. Esto remite a que, tras una práctica aparentemente individual, hay todo un trabajo y apoyo colectivo.

acabó mal, y el tío siguió usando hombres y no mujeres trans* para hacer un papel de personas trans* y yo creo que si la gente hubiese empezado a decir: “oye, y si pones una mujer trans* que hagan de mujeres trans* y así aparecen más mujeres trans* en el mundo del cine y así entrarías guay en el mundo de lo LGBT”... ¿sabes?” (Vilenanta).

Usar el *humor*, el *sarcasmo* y la *provocación* en las respuestas también es una estrategia de resistencia que puede percibirse. El objetivo es dejar a las personas desconcertadas, o como Vilenanta lo llama “personita 2.0 ha fallado reiniciando el sistema”. “O sea que se ha quedado descolocado, que se ha quedado tonto (risas)”. Situación que es provocada, en sus palabras, “cuando le sacas algo que no tiene nada que ver con lo binario”. Al respecto, recordemos la siguiente escena: “...tu dirás que yo tengo un pene, pero no tengo un pene, tengo una polla, y una es femenino, con lo cual mis genitales son femeninos” (Vilenanta).

Como se puede percibir, Vilenanta ha reflexionado mucho en torno a las respuestas que da ante la transfobia.

Otra de las estrategias encontradas es la “*feminización a demanda*” (Platero, 2010: 46), apreciada cuando Vilenanta cuenta que con el psiquiatra se esforzó por tener una feminidad normativa para obtener los ansiados estrógenos. Equilibrio también utiliza esa estrategia en su entorno familiar para que le tomen en serio y, a veces, en el instituto para evitar comentarios molestos. En su caso, sería una *masculinización a demanda*.

Por último, la estrategia de *reapropiación*, puesta en marcha por Draga cuando regala a su novio una camisa con la frase “Mi novie es trans* ¿y que?”, después de las burlas y críticas recibidas por su relación de pareja. Se reapropia con orgullo de aquello por lo que estaba siendo juzgada y lo exhibe. También Vilenanta emplea la reapropiación cuando en clase la llaman radical por tener una actitud reivindicativa y visibilizarse como persona trans*: “...digo yo: “pues mira, si me vas a llamar radical porque defiendo que una violación está mal, que una mujer puede tener pene, que un hombre puede tener vulva abiertamente, pues mira... soy radical”” (Vilenanta).

5.2.4. Proyectos de agencia

5.2.4.1. Búsqueda de espacios seguros

Hay ciertos espacios donde es más difícil pasar desapercibido, donde el control social y la violencia sujetan más. En determinados casos emprender proyectos de desplazamiento en busca de espacios seguros puede ser una solución, como veremos a continuación con Draga. Este proyecto está

dirigido a objetivos de búsqueda de bienestar individuales, más que a impactar de forma transformadora en el entorno.

Debido a la transfobia presente en el ámbito educativo, el abandono escolar suele ser una vía recurrente para aquellos adolescentes trans* en los que la violencia impacte de manera más acusada (Platero, 2014b; Moreno et al, 2013). Hay quienes mediante distintas estrategias, continúan los estudios, como por ejemplo “...el acceso a estudios o actividades de otro tipo, más bien relacionados con el terreno artístico o estético, puede ofrecer a estas personas la posibilidad de encontrar espacios más inclusivos en los que continuar su formación” (Moreno et al; 2013: 172). Este es el caso de Draga, que en búsqueda de bienestar y seguridad, decidió estudiar el bachillerato de artes, consciente de que estas enseñanzas se caracterizan por aglutinar a personas más diversas y tolerantes, que se presuponen por tanto libres de transfobia.

“...entre Las Palmas y en el sur es un como un mundo completamente distinto, hay como más variedad de personas y hay personas con los mismos gustos, y no sé, también me parecía importante ir a un lugar donde puede haber diversidad de personas” (Draga).

Como hemos visto, el proyecto de estudiar arte no fue del todo fructífero porque tuvo que enfrentar violencias. Otro elemento crucial para ella es que la Escuela de Arte se encuentra en la capital de Gran Canaria, lo que le ha permitido salir del ambiente rural en el que ha crecido. Una vez acabado el bachillerato, Draga quiere continuar en las enseñanzas artísticas, pero su proyecto de búsqueda de espacios seguros sin transfobia puede verse alterado por la sobreprotección desde el adultocentrismo de su madre, que no está de acuerdo por considerarlo “un pasatiempo”.

Draga además tiene como proyecto de futuro irse a vivir a Madrid por el mismo motivo, percibe la ciudad como un ambiente donde hay personas con mentalidad más abierta.

“...no aquí en Gran Canaria, yo quiero ir a Madrid, porque son lugares distintos... aquí es como un lugar chiquitito, como que se visibiliza un poquito más rápido, porque es como todo cerrado, está, si vas a salir de aquí o te ponen un barco o un avión...”. “A ver yo tengo a mi novio y a mis amigos, pero que también salir un poco de esta maldita isla también viene un poco bien...” (Draga).

5.2.4.2. Impulsar habilidades personales

Explica Platero, que la estrategia que adoptan en ocasiones algunos jóvenes trans* ante los condicionantes y expectativas exteriores que se proyectan sobre ellos es tratar de “compensarlo a

través de otras formas socialmente valiosas de reconocimiento como es el éxito académico o profesional” (2014b: 188).

Este es el testimonio de Equilibrio, que a lo largo de su vida se ha esforzado por sobresalir en los deportes para que, cuando le increpen o le infravaloren, le sirva como recurso que contrarreste y se le reconozca por una característica en positivo, dejando incluso en una posición inferior a la otra persona.

“...siempre a lo mejor siempre he intentado destacar en algo, en algún deporte, entonces si me dicen un comentario ofensivo, claro si yo te recrimino a ti que soy mejor que tu en ese deporte y en lo que estoy haciendo, tu primero me vas a tener coraje, me vas a tener coraje porque soy mejor que tú en eso”. “... me dijo que no me pegaba porque yo era una mujer, entonces yo le recriminé, yo le dije: “bueno todo lo que tu quieras, pero yo soy mejor que tú jugando al fútbol” (...) ...y entonces pasaron los días y me dice: “yo creo que voy a ser marica, porque no puede ser que tú me ganes” (risas)” (Equilibrio).

El proyecto de Equilibrio de impulsar habilidades personales también tiene como fin la búsqueda de bienestar individual frente a la transfobia, y no tanto generar un impacto transformador.

5.2.4.3. La (in)visibilidad

En la ya mencionada investigación sobre las estrategias de afrontamiento de chicas masculinas frente al acoso escolar, Platero (2010) expone que una de las estrategias más eficaces y recurrentes es el pasar desapercibida y tratar de participar lo menos posible en clase. Trasladándolo al presente estudio, hemos visto que para Hinata no llamar demasiado la atención y guardar con recelo la condición trans* puede ser una buena forma de protegerse contra la transfobia, teniendo en cuenta también que su *passing* se lo permite. Hinata decide no ser visible en la mayoría de sus espacios, excepto en La Pandi T*.

“Si voy solo, depende del día, pero la mayoría intento que no, pero si voy con la gente sí, sí porque cuando hay más gente... (...) No sé, como que no estás tan oprimido de que te digan cosas o no sé” (Hinata). “...la gente que me conoce no lo sabe, o sea los de Las Palmas la mayoría no lo sabe, quien lo sabe es mi colegio (...) fuera del colegio, los que he conocido en clases particulares creo que no lo saben... sí, no lo saben” (Hinata).

De hecho, cuando le pregunto por aquello que hace para enfrentarse a la sociedad (evitando hablar de transfobia), en su contestación refleja que lo que hace es precisamente no hacerse notar, incluso ante personas que no saben que ha iniciado un proceso de tránsito.

“No sé, por ejemplo ir a la playa voy en binder aunque conozca a gente que no me conoce hacer el tránsito” (Hinata).

A la hora de identificar la agencia de Hinata, me fue muy útil seguir las aportaciones de Saba Mahmood (2008) recogidas en el marco teórico. Podría haber visto desde mi óptica, en su invisibilidad y su querer pasar desapercibido, simplemente desmovilización, pero tener en cuenta su propia subjetividad, sus propios deseos, motivaciones y objetivos, los cuales se han generado en un contexto concreto, me permitió entender que esa es su manera de luchar contra la transfobia. Además, es una forma bastante efectiva a nivel individual, ya que como ha explicado, nunca ha vivido episodios de violencia en primera persona. Es cierto que a pesar de ser eficaz para él, esta estrategia resulta poco transformadora socialmente.

A pesar de que Hinata no ha comentado nada al respecto, es bastante probable que suponga para él todo un reto y un desgaste de energía importante el tener que *permanecer en el armario* y sentir que está guardando un secreto (Platero, 2014a).

Por otro lado, Vilenanta, Draga, Equilibrio y Capricornio eligen conscientemente la visibilidad. Es posible que en el caso de Draga, por haber iniciado tarde (con respecto a los otros) su tránsito, la elección de visibilidad sea también en parte una obligación, que a pesar de eso ha asumido como bandera. La decisión de visibilidad tiene un profundo carácter transformador del tejido social, puesto que causa el efecto -eso sí, a largo plazo- de ampliar el imaginario colectivo que se encuentra limitado a la cisnormatividad, despreciando aquello que no encaja en esa restringida idea. Por tanto, la visibilidad se convierte en su proyecto de agencia contra la transfobia. Los chicos son plenamente conscientes de este impacto.

“...soy visible para que la gente no diga que no es tan poco común, ¿sabes? Como que somos una entre un millón de personas, ¿sabes? Para que la gente vea que no, que somos un montón de personas y que es algo normal” (Vilenanta).

“...siempre le intento dar la mayor visibilidad a todo el mundo, cuando voy por la calle a lo mejor la gente me ve y hay mucha gente que no tiene ningún reparo, y gente que ni conozco y que me preguntan que si soy un hombre o una mujer, y creo que también, bueno en muchos casos es incómodo, pero creo que cuando me lo preguntan siempre contesto con mucha personalidad y con... siempre pues... siempre no me baso en soy un hombre, siempre digo, pues soy un hombre, soy trans* y explico entonces muchas cosas, explico lo que viene siendo la transexualidad, y como que le hago una charla a esa persona (...) Y sales educado (risas) y sobre todo me lo preguntan personas mayores” (Equilibrio).

“Porque me gusta, para que la gente se entere de que no solo está, en los estereotipos de género no solo está mujer, hombre y ya está, y se tienen que aguantar, o sea que hay más cosas dentro de la identidad de género...” (Capricornio).

“Porque así conocen más tipos de diversidad de personas, no siempre va a estar el hombre cis blanco y la mujer cis blanca, puede haber mujer trans* blanca o morena” (Draga).

Como consecuencia, están más expuestas a las situaciones de transfobia. Un gran coste que están dispuestas a asumir -no sin frustraciones momentáneas- por el compromiso y la responsabilidad política que hemos visto que han adquirido con la lucha trans*.

“Pues yo creo que los comentarios, muchas veces es muy frustrante como luchas y luchas para que la gente entienda (...) pero me dan ganas a seguir luchando, no dejo que por muy complicado que sea...” (Equilibrio).

Vemos aquí como “la transición puede conllevar estos riesgos y al mismo tiempo, ofrecer una fuerza o empoderamiento importantes” (Platero, 2014a: 61). Esto se aprecia en el discurso de Vilenanta, Equilibrio y Capricornio. Sin embargo, Draga realza que la visibilidad le reporta sobretodo el poder conocer a otras personas trans*, un elemento muy importantes para ella. Como hemos visto, su identidad trans* no la vive tanto desde lo político y tiende más a lo individual y la normalización:

“A ver sí, por las situaciones tráfobas, pero también gracias por ser visible he conocido a gente, he conocido a mi novio... también aporta cosas muy buenas, y conoces a mucha gente de la península, una vez estuve saliendo con un chico de la península...” (Draga).

5.2.4.3.1. Acciones de visibilización

El proyecto de ser visible en el día a día, a veces se concentra en acciones concretas, como vemos a continuación en el relato de les chiques. Estas acciones tienen fines transformadores del contexto, de autoafirmación y algunas también de provocación, primando en cada caso uno de estos fines más que otros.

“...pues he dado diferentes charlas en mi clase, en mi tutoría (...) Explicando primero como me siento, por qué mi transición y un poco pues contar mi experiencia, como ha sido la cosa, que existen diversas personas trans* que no son un prototipo y que hay muchas personas trans*, muchos tipos de personas trans* (...) Y que... siempre pues una ronda de preguntas que han preguntado de todo” (Equilibrio).

“A mi, mira, muchas veces, hay una pregunta que a mi me marcó, porque me preguntaron que si era trans* tenía sida... que si por ser trans*, tenía el sida, entonces yo al principio me reí, y claro, porque imagínate, que tiene que ver ser trans* con tener sida, son cosas totalmente contrarias (...) yo nunca he entendido porque, yo

creo que lo asocian más que nada a la promiscuidad, “*buu* si eres trans* te has liado con todo el mundo”, y entonces se tiene una idea errónea, entonces yo le expliqué la diferencia, primero, yo le expliqué que no era lo mismo y le expliqué lo que era el sida porque... (...) claro, el concepto de sida a lo mejor no lo había entendido del todo, y bueno, me he... me han hecho preguntas así, también me han hecho preguntas muy guays que creo que son muy necesarias, y también otras que no son tan necesarias pero por lo menos pues lo preguntan...” (Equilibrio).

Equilibrio, además de charlas, también explica que ha propuesto una obra de teatro a través de la cual contar experiencias de personas trans* en su instituto. Estas acciones ideadas desde una conciencia crítica destacan por su carácter de impacto en el entorno, pero también le permiten empoderarse a través de su identidad. Aprovecha la oportunidad que le dan algunos profesores que acogen sus iniciativas para hacer acciones de visibilización en su instituto, que más allá incluso de visibilizar, son prácticamente ejercicios pedagógicos, lo cual debería repercutir en que su contexto educativo sea un espacio más seguro y tolerante. La pregunta que explica Equilibrio que le hicieron durante sus charlas (contestada con asombrosa madurez) da cuenta, una vez más, de la imagen estereotipada que existe en la sociedad de las personas trans*. Responde al mito social, sorprendentemente aún vigente, de que las personas trans* tienen más probabilidades de contraer sida, dando cuenta del “desconocimiento social de las características básicas de la sexualidad”, así como de “la pervivencia de ciertos pánicos sociales” (Araneta, 2014: 86).

En las siguientes escenas, aunque también posibilitan el cambio social, predominan los tintes de autoafirmación y provocación.

“...a mi es lo que me gusta, que la gente se quede toda rallada, porque a veces se me nota un poco el bulto, un poquito bulto ¿sabes? Y me gusta que la gente se quede súper rallada (risas)” (Capricornio).

Capricornio incluso utiliza la visibilidad de su cuerpo como medio de provocación, lo cual tiene un gran potencial de desorden de lo establecido y le ayuda no solo a sentirse bien con su cuerpo, sino a empoderarse a través de él. Nuevamente aquí vemos de una forma evidente, como el cuerpo de Capricornio es el lugar de la contestación, es un cuerpo agente que está resignificando el imaginario de cuerpos cis (Esteban, 2013).

Hinata también cuenta que ha puesto en marcha acciones de visibilización, aunque siempre desde el anonimato o acompañado de otros chiques del grupo, lo cual le hace sentir seguro. También en ocasiones son protagonizadas por otras personas, como Vilenanta. En las siguientes escenas se aprecia como a veces en las quedadas de La Pandi T* los juegos cotidianos son verdaderos actos

reivindicativos llenos de creatividad y es que, como hemos visto, el grupo de apoyo potencia la agencia.

“...y con la gente de la calle, cuando estaba con Vilenanta que se dedicaba a preguntar a la gente (...) en el cumpleaños de Pablo⁵² salimos y Vilenanta se puso ahí a preguntarle a todo el mundo que qué opina sobre la gente trans* (...) solo que yo miraba, y después con David⁵³ también el año pasado en la Universidad de Verano, en los descansos también nos poníamos ahí a preguntar a la gente (...) Sobre que opinaban sobre el tema trans* y se lo tomaban bien, normal” (Hinata).

“Una vez en Las Arenas⁵⁴ (en los baños), en plan la rendija, de... o sea por debajo, es alta, y había un tío meando sentado y no sabía si era trans* o no, y yo dije: “¡viva lo trans*!” y no me contestó, o sea solo aplaudió” (Hinata).

“Sí, o quedar en Triana⁵⁵ y como va Lucas⁵⁶, pues delante de los testigos de Jehová ir cogidos de la mano o llevar las banderas (banderas trans*) (...) O cogerles folletos y preguntarles de que va” (Hinata).

“Le dije que si me quería comprar un boleto y no me lo quiso comprar porque era trans* (...) le dije: “¿quieres aportar un euro para un campamento trans* ?” Y me dijo que eso no iba con él, o sea que ese tema no iba con el y le dije: “vale pues que sepas que soy gay”, y ahí se quedo medio...” (Hinata).

“Pues bien, porque se cabrean y ellos saben que si se cabrean pues que van a perder, pero aun así lo hacen, o sea son conscientes de lo que hacen, porque todos los sábados los veo en Triana, siempre veo a la misma gente, o sea nunca cambian (...) Pues que como saben que nosotros sabemos que son testigos de Jehová y que les parece mal todo eso, pues no sé, no sé... como que les parece mal que pasemos ahí con la bandera” (Hinata).

5.2.4.4. Ser referente

Es cierto que en nuestro contexto de manera incipiente, la escasez de referentes es algo que poco a poco se está resolviendo y las personas trans* son cada vez más visibles. Aun así, Vilenanta, Capricornio y Equilibrio han destacado la soledad y la incertidumbre que les causó no tenerlos cuando comenzaron a cuestionar su identidad asignada, lo que probablemente tenga que ver con que

52 Padre de Vilenanta (nombre ficticio).

53 Compañero de La Pandi T* (nombre ficticio).

54 Centro comercial.

55 Una de las calles principales de Las Palmas de Gran Canaria.

56 Compañero de La Pandi T* (nombre ficticio).

es un tema más bien perteneciente al mundo adulto y que no forma parte de las enseñanzas básicas, formales ni informales, que reciben. No es de extrañar que por ello, ahora deciden que uno de sus proyectos, en la línea de su compromiso político con la lucha trans*, sea ser referentes para otras personas trans* y así lo expresan a continuación. Como hemos ido viendo, alcanzar estas conclusiones no ha sido un recorrido sencillo, ni se han generado las condiciones ni las oportunidades para que, en la maraña de intersecciones, todes puedan alcanzarlas.

“Pues porque así puedo ser referente de personas que no han *salido del armario* y decir: “pues mira, a mi también me apetece ser feliz”, y que salgan del armario ¿sabes? Que me vean que estoy bien y tal, y digan: “pues mira, yo también quiero ser así de feliz”” (Vilenanta).

“*Buf* pues yo creo que ver a la gente... hacerla sentir como que no está sola, porque así por ejemplo una persona trans* no está sola (...) y creo que es lo que me motiva a seguir haciendo cosas” (Equilibrio).

Por su parte, Capricornio explica con orgullo que gracias a su visibilidad ha sido referente de un chico trans* de su instituto y expresa como eso le hace sentir:

“...me siento bien, me siento... como que en el sentido de que, no, no soy aquí una persona más y tal, sino que soy una persona que estoy ayudando y tal” (Capricornio).

Siguiendo a Coll-Planas y Missé, es necesario “promover referentes positivos en la cuestión trans en los que las personas no sean víctimas sino que se hayan empoderado de su identidad” (2010: 53). Características que a través de sus relatos han demostrado poseer, con grandes dosis de dificultades de por medio, mucho esfuerzo, ensayo y error, contradicciones y ciertas condiciones interseccionales de su entorno que han favorecido que así sea.

6. Epílogo

Para cerrar nuestras conversaciones, pregunté a les chiques qué mensaje mandarían imaginando que toda la sociedad pudiese oírles. Estás son sus respuestas.

“Que quieran a la persona y no al físico, porque hay personas encantadoras que pueden ser trans* o incluso personas que son horrendas y son cis (...) es más querer a la persona que a un cuerpo (...) o a la belleza que siempre es algo físico, y al final acabamos siendo unos viejos *pellejos*, es mejor fijarse en el corazón de cada uno y ya está” (Draga).

“...que aunque te apoyes en varias personas, que no te olvides de que tienes que amarte, y utilizarte a ti misma como referente (...) la sociedad lo que promueve es que le gustes a los demás, la cosa es que te gustes tú, no que te vayas adaptando a los demás (...) Hay que amarse uno, si eres gordo, pues mira, las chichas son bonitas, y por favor, más amor propio (...) Y quitar homófobos y machistas y racistas, los racistas me dan mucho coraje también, haría *pim*, y todo el mundo fuera” (Vilenanta).

“Pues yo si tuviera que mandar un mensaje, mandaría el mensaje de que hay que amarnos a nosotres, libres, diversos y sobretodo, es muy importante el amor propio y que nunca hay que dejar que nadie se crea ni más que tú, ni nadie tiene el derecho a hacerte sentir menos” (Equilibrio).

“Pues... que la gente heteronormativa cis escuche un poco, y que abra su mente y que por una vez en su vida se quiten esos tapones heteros y que deje escuchar otras cosas (...) que se quiten la venda de los ojos, o al menos se la dejen transparente, para que vean algo, ¿sabes? Pero algo” (Capricornio).

“...que no deberían juzgar antes de tiempo, porque por ejemplo Risto, que es muy exigente con todo el mundo, pues se equivocó con Viruta, y ahí como que... como que él aceptó que la sociedad tenía demasiados prejuicios antes de conocer a la gente (...) Pues que cuando Viruta empezó a cantar, antes de empezar a cantar, Risto pensaba que iba a ser un tonto más” (Hinata)⁵⁷.

⁵⁷ Viruta FTM, un cantante trans* que se presentó al programa de televisión Got Talent, fue prejuizado antes de la actuación en base a su apariencia física por Risto Mejide, perteneciente al jurado del programa.

7. (In) conclusiones

A continuación, para recapitular, expondré algunas ideas y reflexiones clave generadas a partir del análisis de datos. Para organizar estas (in) conclusiones, recupero las preguntas de investigación planteadas inicialmente.

La transfobia es un fenómeno complejo que no solo actúa después de iniciar un proceso de tránsito, pudiendo tener lugar desde que hay rupturas con una imposición identitaria no elegida. Asienta sus raíces junto a otras violencias patriarcales de las que se nutre, como la homofobia, el sexismo, o la violencia contra las mujeres. Además, los factores interseccionales como el *passing*, la visibilidad, el género o la edad, hacen que opere e impacte de muy diversas formas, siendo determinadas vivencias más vulnerables que otras. Los chicos entrevistados, si así lo desean, pueden de una forma más sencilla no hacerse notar y, además, su presencia no resulta tan disruptiva para el entorno, lo que posibilita tener una trayectoria vital menos definida por la transfobia, aunque no libre de ella. Para las chicas se hace más difícil pasar desapercibidas, su presencia y el significado cultural de sus cuerpos parece tener mayor capacidad de desorden de lo establecido, por lo que el entorno vuelca violencias más incisivas y sistemáticas sobre ellas. En general, por su edad, muchas veces se les arrebatata -o pretende arrebatárseles- la capacidad de decidir sobre sí mismas, se tienen poco en cuenta sus deseos y hay una dinámica mayoritaria de no escucha por parte de las personas adultas con las que se relacionan. Esto se da con familiares, pero también con profesionales sobre todo, del ámbito sanitario. También, relacionado con su vivencia adolescente, la violencia que perciben como más dolorosa las personas entrevistadas es la que proviene del grupo de iguales en el contexto educativo, por la importancia del sentimiento de pertenencia a esta edad. Este sentimiento también se dificulta por la desidentificación que sienten con sus compañeros de clase, y es que sus reflexiones y decisiones conscientes les han llevado a un proceso de “madurez acelerada” (Platero, 2014b: 192) poco propia de su edad.

La transfobia, con sus intentos de reconducción, castigo y normativización, es contestada por les chiques a través de distintas estrategias de resistencia que ponen en marcha en el contexto de violencia. Éstas les permiten tener más control sobre el entorno que les juzga, reducir los efectos emocionales negativos e incluso desarticular su potencial amenazador (Platero, 2010: 45). Las estrategias son: informar a través del diálogo; la confrontación activa; la masculinización o “feminización a demanda” (Platero, 2010: 46); el humor, el sarcasmo y la provocación; la reapropiación e ignorar y no hacer caso a quien increpa. Además, idean también proyectos de

agencia que les permiten negociar la transfobia: impulsar habilidades personales, la búsqueda de espacios seguros, la (in)visibilidad o ser referente para otros. Estas estrategias y proyectos tienen en ocasiones la finalidad de alcanzar el bienestar y la seguridad personal, y otros en cambio generan grandes posibilidades de impacto transformador del tejido sociocultural que se organiza en base a la cisheteronorma. Aunque puedan parecer procesos y herramientas individuales, existe detrás todo un trabajo y acompañamiento colectivos, por el hecho de formar parte de La Pandi T*.

La transfobia in-corporada o la sobreprotección pueden desmovilizar estos agenciamientos. Por el contrario, hay otros factores concretos que pueden potenciarlos, como la politización de la identidad o contar con una percepción amplia de la identidad, del cuerpo y de la orientación del deseo. En ambos, la reflexión y crítica feminista está presente y juega un papel importante. Pertenecer a un grupo de apoyo también se configura como otro factor que propicia estos proyectos y estrategias de resistencia.

Se deja así atrás una perspectiva victimizadora y, las vivencias trans* adolescentes, más allá de ser definidas por las dificultades ocasionadas por la transfobia, pueden ser visibilizadas y puestas en valor por las fortalezas, la capacidad de acción o las habilidades para la negociación de las relaciones de poder en las que se encuentran.

A parte de los ya mencionados conocimientos producidos en las entrevistas, hay otros frutos no sistematizables que merecen lugar en este texto. Les chiques, sin duda, se han empoderado a través del relato, ya que han podido percibir su propia agencia y tomar conciencia de sus estrategias. Para mí, identificarlas ha sido el primer paso para luego poder acompañarlas y fomentarlas. Estoy deseando ver lo que ocurre con esta combinación. Algo también destacable de nuestros encuentros, es que tras apagar la grabadora y con las emociones generadas por la entrevista a flor de piel, con frecuencia surgían conversaciones bajo ese tono de complicidad que adquieren las relaciones entre hermanes grandes y pequeños. Conversaciones más calmadas en las que ellos también han tenido la oportunidad de preguntarme a mí sobre mi vivencia y donde hemos podido hablar de las dudas que son difíciles de plantear a las personas adultas. Las entrevistas también han sido una buena excusa para luego ir a la playa, tomar un helado o almorzar juntos. Todo eso ha hecho que estas páginas valgan y se enriquezcan más.

Para finalizar, una idea clave que quiero recalcar es que la eliminación de la transfobia no es tan sencilla como facilitar los procesos de transición o tolerar a las personas trans*. Es necesario poner en valor la diversidad y dejar de organizar la sociedad en torno a dos polos opuestos y

complementarios en los que han de encajarse los cuerpos a la fuerza. Esa pretensión binaria simplifica a veces tanto las experiencias vitales de las personas que las lleva a un nivel invivible. Es tan injusto que tengamos que estar al servicio de las categorías que roza lo absurdo. Pongamos las categorías a nuestro servicio, para luego por fin, si no nos valen, eliminarlas. Si percibiésemos las identidades de una forma menos estable, si no asignásemos rígidamente identidades de partida, quizás no tendríamos ni siquiera por qué hacer tránsitos, entendidos como ir de una orilla a otra, porque nuestras posibilidades de identificación serían más amplias. Y no me refiero a caer en un vacío relativista, porque inevitablemente estamos sujetos al entorno. Hablo de poder vivirnos de una forma más flexible y de generar mayores condiciones para la autodeterminación, sin intención de desmerecer el esfuerzo y las decisiones que han tomado las personas que emprenden estos procesos.

Tras exponer las ideas y reflexiones principales extraídas del análisis de datos, me detendré a explicar brevemente algunas de las limitaciones de este estudio, las potencialidades y algunas propuestas de investigación futuras.

Siguiendo a Ortega y Platero, es habitual que las investigaciones producidas en torno a las personas trans*, se centren en resaltar sus dificultades, o que incluso, si se siguen las clasificaciones internacionales actuales, que expliciten que ellas mismas son un problema. “Es menos frecuentemente que nos preguntemos por sus fortalezas, o incluso por las estrategias de éxito que llegan a desarrollar para enfrentarse a los retos que van encontrando en sus entornos inmediatos” (2017: 144). Es por ello que el presente estudio tiene como potencialidad aproximarse a un enfoque novedoso emergente y que, como hemos visto en el análisis de los datos, corrobora algunos de los resultados que se han obtenido en otras investigaciones que tratan temas similares⁵⁸.

En cuanto a los límites, destaco que todas las personas participantes tienen como característica estar asociadas, lo que en cierta forma ha facilitado su nivel de politización o que cuenten con redes de apoyo. Podría percibirse, al fin y al cabo, que estas personas parten de una posición ventajosa a la que muchas otras no tienen acceso. Los resultados obtenidos están circunscritos a esta realidad concreta, lo que obstaculiza que puedan ser trasladados a otras vivencias.

Por otro lado, nuestros vínculos personales y el bagaje previo con el que cuento de las trayectorias vitales de les chiques, han facilitado en muchas ocasiones a comprender y a analizar los procesos,

58 (Platero, 2014b y 2010).

pero he percibido que también, a veces ha jugado en mi contra, dificultando o teniendo que hacer mayores esfuerzos para adoptar una mirada que rompa con las obviedades.

Uno de los objetivos de investigación previstos era analizar y comparar las violencias teniendo en cuenta el género como factor interseccional. Dado que Hinata no ha vivido ninguna situación de transfobia, la posibilidad de establecer puntos de encuentro y divergencias al respecto se dificultó y los resultados obtenidos al respecto fueron algo precarios.

Por último, en este estudio solo he puesto en práctica una técnica metodológica, la entrevista en profundidad, pudiendo haber logrado mayor riqueza en los datos si ésta se hubiese combinado con otras técnicas.

Estos límites, a su vez, me dan pistas para establecer algunas posibles líneas de investigación que generen nuevos puntos de partida. Considero que sería interesante estudiar qué agenciamientos son generados por personas que no parten del asociacionismo, así como analizar de una forma más exhaustiva el género como factor interseccional en la transfobia. Para ello sería necesario ampliar la muestra y seleccionar otro tipo de perfiles. Creo importante también, de cara al futuro, emplear otras técnicas de investigación y combinarlas entre sí, concretamente puede ser de interés la co-investigación junto a los participantes, y así generar proyectos más horizontales y participativos del proceso investigador.

Relacionado con mi posición de dinamizadora de espacios seguros para adolescentes trans*, otro campo de estudio sería ahondar más detalladamente en el papel que juegan estos espacios en la gestión de la transfobia, para aportar claves concretas que incorporar luego a la intervención directa.

8. Bibliografía

Agulló, Cristina et al. (2011). *Cojos y precarias haciendo vidas que importan. Cuaderno sobre una alianza imprescindible*. Madrid: Traficante de sueños.

Araneta, Aitzole (2014). “Algunos mitos e ideas erróneas sobre las personas trans*”, en Platero, R. Lucas (Ed.) *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos* (pp. 86-90). Barcelona: Edicions bellaterra.

Araneta, Aitzole y Fernández, Sandra (2014). “Genealogías trans(feministas)”, en Solá, Miriam y Urko, Elena (Eds.) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 45-58). Nafarroa: Txalaparta.

Azpiazu, Jokin y Luxán, Marta (2018). “¿Desde dónde abordamos las violencias sexuales? Apuntes sobre nuestra mirada”, en Azpiazu, Jokin; Biglia, Barbara y Luxán, Marta (Eds.) *Violencias sexuales: una asignatura pendiente. Guía para afrontar las violencias sexuales en las universidades* (pp. 5-7). Derechos, Igualdad y Ciudadanía de la Unión Europea.

Baer, Alejandro; Finkel, Lucía y Parra, Pilar (2008). “La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de ex deportistas de élite”, en Gordo, Ángel J. y Serrano, Araceli (Eds.) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, pp. 127-154.

Balzer, Carsten y Hutta, Jan Simon (2013). *Transrespeto versus Transfobia en el Mundo: Un Estudio Comparativo de la situación de los derechos humanos de las personas Trans*. Transgender Europe.

Barbé, Alba (2017). “La razón de la “expresión de género” en el corpus jurídico. Una contribución a la preservación del derecho del sujeto que práctica el cross-dressing”. *Revista de Antropología Social*, n.º 26, pp. 113-144.

Bárcenas, Ana María y Leyra, Begoña (2014). “Reflexiones etnográficas sobre el ocio infantil”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, n.º 1, pp. 1-21.

Biglia, Barbara (2014). “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social”, en Azpiazu, Jokin (Ed. et al.) *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, pp. 21-44.

Biglia, Barbara y Lloret, Inma (2010). “Generando géneros y patologizando sujetos”, en Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 211-227). Madrid: Egales.

Borraz, Marta (2017). “El Congreso avala sin el apoyo del PP que las personas trans cambien su sexo legal sin declararse enfermas”. *El diario.es*. [En línea], disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/Congreso-reforma-considerar-personas-enfermas_0_712528886.html [Consultado el: 29/05/18].

___ (2018). “La OMS deja de considerar la transexualidad un trastorno mental”. *El diario.es*. [En línea], disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/OMS-considerar-transexualidad-enfermedad-incongruencia_0_783572396.html [Consultado el: 10/09/18].

Butler, Judith [1990] (2015). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

___ (2017). *Cuerpos aliados y lucha política, Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.

Casanova, Àlec (2013). “Educación y transexualidad: una experiencia en educación primaria”, en Moreno, Octavio y Puche, Luis (Eds.) *Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares* (pp. 281-291). Madrid: Egales.

Centeno, Antonio (16/04/2014). *Actos del habla*. [Archivo de vídeo en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oV6Wy3VodIw> [Consultado el: 08/06/18].

Coll-Planas, Gerard (2009). *La voluntad y el deseo. Construcciones discursivas del género y la sexualidad: el caso de trans, gays y lesbianas*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

___ (2010a). “Movimiento lésbico, gay, trans y bisexual: Incertidumbres, tensiones y retos”. *Fundación Betiko* [En línea], disponible en: <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/Incertidumbres-tensiones-y-retos-Moviment-LGTB-.pdf> [Consultado el: 04/06/18].

___ (2010b). “La policía del género”, en Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 55-64). Madrid: Egales.

Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (2010). “La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas”. *Norte de salud mental*, nº 38, pp. 44-55.

___ (2015). “La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad”. *Papers Revista de Sociología*, n.º 1, pp. 35-52.

Del Valle, Teresa (2002). “Contrastes en la percepción de la edad”, en Maquieira, Virginia (Ed.) *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp.43-58). Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).

Esteban, Mari Luz (2008). “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológico”, en Imaz, Elixabete (Ed.) *La materialidad de la identidad* (pp. 135-158). Donosti: Hariadna.

___ (2011). *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Barcelona: Edicions bellaterra.

___ (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions bellaterra.

___ (2018). “Comunidades o redes de apoyo mutuo: Experiencias de mujeres feministas”, en Esteban, Mari Luz y Hernández, Jone Miren (Eds.) *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca* (pp. 361-385). Barcelona: Edicions bellaterra.

Esteban, Mari Luz y Hernández, Jone Miren (2018). *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. Barcelona: Edicions bellaterra.

Fernández, Irantzu (2016). *Harremanen antolaketa, gorputz-lana eta heteroaraua. Bilboko gaztetxoan artean*. Tesis doctoral. Euskal Herria: Euskal Herriko Unibertsitatea.

Fernández, Sandra (2010). “Derechos sanitarios desde el reconocimiento de la diversidad. Alternativas a la violencia de la psiquiatrización de las identidades trans”, en Coll- Planas, Gerard y Missé, Miquel (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 177-194). Madrid: Egales.

Foucault, Michel [1975] (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos aires: Siglo XXI Editores Argentina.

___ [1976] (2012). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Garaizabal, Cristina (2010). “Transexualidades, identidades y feminismos”, en Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 125-140). Madrid: Egales.

García, Carlos (2017). “La percepción participante como una herramienta metodológica feminista: Una aplicación a los estudios de género”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, n.º 2, pp. 125-146.

García, Isidro (2013). “Interacción de los distintos factores de exclusión en los adolescentes transexuales: dificultades para la integración social y laboral”, en Moreno, Octavio y Puche, Luis (Eds.) *Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares* (pp. 151-171). Madrid: Egales.

Kasa Pública de Mujeres La Eskalera Karakola, Migrantes Transgresorxs, Maribolleras Precárias, Coletivo TransGaliza, Acera del Frente (2010). “Manifiesto Transfeminista-transfronterizo. Transformando feminismos-transformando fronteras”. *Sin Dominio.net* [En línea], disponible en: https://sindominio.net/karakola/IMG/pdf_Manifiestofinal2.pdf [Consultado el: 29/05/18].

Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.

Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas. BOE, de 16 de marzo de 2007, n.º 65, pp. 11251-11253.

Mahmood, Saba (2008). “Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto Bajo los ojos de occidente”, en Suárez, Liliana y Hernández, Aída (Eds) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 162-214). Madrid: Cátedra.

Martín, Itxaso (2014). “La escritura y el contenido etnográfico como un todo: ejemplo de construcción de un texto etnográfico sobre la locura”. *XVIII Congreso de Antropología. Periferias, Fronteras y Diálogos*. Kongresuko akta.

Martínez-Guzmán, Antar y Montenegro, Marisela (2010a). “Producciones narrativas: transitando conocimientos encarnados”, en Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 229-264). Madrid: Egales.

___ (2010b). “Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos”. *Prisma Social. Revista de ciencias sociales*, n.º 4, pp.1-44.

___ (2011). “El desafío trans. Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género”. *Revista Sociedad & Equidad*, nº2, pp. 3-22.

Missé, Miquel (2010). “Epílogo”, en Coll-Planas, Gerard y Missé, Miquel (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 265-275). Madrid: Egales.

___ (2011). “Hay gente que cambia de género sin someterse a la cirugía”. *La inquietud de Mara. Espacio virtual en el que comentar noticias y eventos de la galaxia LGTB* [En línea], disponible en: <http://marapales.blogspot.com.es/2011/02/miquel-misse-hay-gente-que-cambia-de.html> [Consultado el: 11/05/18].

___ (2016). “Por una cultura trans”. *El Periódico*. Sección opinión [En línea], disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20160214/cultura-trans-4893202> [Consultado el: 14/05/18].

___ (2018). “Con algunas políticas trans pensamos que estamos haciendo una revolución cuando estamos poniendo un parche”. *Catalunya plural. Diario de derechos y pensamiento crítico*. [En línea], disponible en: <http://catalunyaplural.cat/es/con-algunas-politicas-trans-pensamos-que-estamos-haciendo-revolucion-cuando-estamos-poniendo-parche/> [Consultado el: 06/06/18].

Moreno, Elena; Pichardo, José Ignacio y Puche, Luis (2013). “Adolescentes transexuales en la escuela. Aproximación cualitativa y propuestas de intervención desde la perspectiva antropológica”, en Moreno, Octavio y Puche, Luis (Eds.) *Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares* (pp. 189-265). Madrid: Egales.

Ortega, Esther y Platero, R. Lucas (2017). *Investigación sociológica sobre las personas transexuales y sus experiencias familiares*. Transexualia.

Ortner, Sherry (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. San Martín: Universidad Nacional de General San Martín.

Pérez, Kim (2010). “Historias de la patologización y despatologización de las variantes de género”, en Coll-Planas, Gerard y Missé, Missé (Eds.), *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp. 97-111). Madrid: Egales.

___ (2013). “Las personas variantes de género en la educación”, en Moreno, Octavio y Puche, Luis (Eds.), *Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares* (pp. 293-303). Madrid: Egales.

Platero, R. Lucas (2010). “Estrategias de afrontamiento frente al acoso escolar: una mirada sobre las chicas masculinas”. *LES Online*, nº 2, pp. 35-51.

___ (2012). “La interseccionalidad como herramienta de estudio de la sexualidad”, en Platero, R. Lucas (Ed.) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 15-72). Barcelona: Edicions bellatera.

___ (2014a). *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Edicions bellaterra.

___ (2014b). “La agencia de los jóvenes trans* para enfrentarse a la transfobia”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, n.º 9, pp. 183-193.

___ (2015). “Prólogo a la edición española”, en Spade, Dean (Ed.) *Una vida “normal”. La violencia administrativa. La política trans crítica y los límites del derecho* (pp.9-22). Barcelona: Edicions bellaterra.

Platero, R. Lucas y Romero, Carmen (2012). “Diálogos interseccionales sobre lo butch/femme, las diásporas *queer* y lo *trans*”, en Platero, R. Lucas (Ed.) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 159-198). Barcelona: Edicions bellatera.

Red PutaBolloNegraTransFeminista (2009). “Manifiesto para la Insurrección Transfeminista”. *Parole de Queer* [En línea], disponible en: <http://paroledequeer.blogspot.com/2012/03/manifiesto-para-la-insurreccion.html> [Consultado el: 08/06/18].

Rodríguez, Iván (2007). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

Romero, Carmen (2012). “Enmarañadxs en las sexualidades (reflexiones para tiempos de crisis)”, en Platero, R. Lucas (Ed.) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 9-14). Barcelona: Edicions bellatera.

Sentamans, Tatiana (2014). “Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (I). Diagramas de flujos”, en Solá, Miriam y Urko, Elena (Eds) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 31-44). Nafarroa: Txalaparta.

Solá, Miriam (2014a). “Pre-textos, con-textos y textos”, en Solá, Miriam y Urko, Elena (Eds) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 15-27). Nafarroa: Txalaparta.

___ (2014b). “La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios”. *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, n.º 7, pp. 264-281.

Spade, Dean (2015). *Una vida “normal”. La violencia administrativa. La política trans crítica y los límites del derecho*. Barcelona: Edicions bellaterra.

Stryker, Susan (2017). *Historia de lo trans*. Madrid: Continta me tienes.

Suess, Amets (2014). “Cuestionamiento de dinámicas de patologización y exclusión discursiva desde perspectivas trans e intersex*”. *Revista de Estudios Sociales*, n.º 49, pp. 128-143.

Talpade, Chandra (2008). “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial”, en Suárez, Liliana y Hernández, Aída (Eds) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 112-161). Madrid: Cátedra.

Valles, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis sociología.

Anexo I: Guión de las entrevistas

Presentación

- Preguntas en torno a datos sociodemográficos: edad, lugar de estudios, curso, lugar de residencia, etc.
- Preguntas para romper el hielo: Cuéntame, ¿cómo llegaste al grupo de apoyo? ¿Por qué acudiste al campamento? ¿Qué esperabas encontrar en ambos espacios?

Transfobia

- ¿Cuáles son las principales dificultades a las que te has enfrentado como consecuencia de ser una persona trans*? (Con tu familia, en el cole, con amigos, por la calle, ámbito sanitario...)
- ¿Dónde percibes transfobia en la sociedad? ¿Has vivido situaciones de transfobia? ¿Te apetece contarme algún ejemplo?
- ¿Qué sientes y piensas cuando se dan estas situaciones?
- ¿Crees que esas situaciones no se hubiesen dado si no tuvieses X años? En tal caso, ¿en qué hubiesen cambiado?
- Desde que iniciaste tu proceso como persona trans*, has ido creciendo, te has ido haciendo mayor. En cuanto a cómo te trata la gente de tu alrededor, ¿qué diferencias puedes percibir con el paso del tiempo?
- ¿Eres visible? ¿Qué costes te supone serlo?/¿Por qué decides no serlo?
- ¿Desde hace cuánto has hecho el tránsito (si es que lo ha habido)? ¿Qué diferencias has notado en el entorno antes y después de hacer el tránsito?

Agencia y estrategias de resistencia

- Cuando has vivido una situación de transfobia, ¿qué has hecho en ese momento? ¿Cuál ha sido tu respuesta o tu manera de actuar?
- ¿Qué aprendizaje has sacado de estas situaciones?
- ¿Cómo has conseguido que las situaciones difíciles no te afecten tanto?
- ¿En tu día a día, cuáles son las cosas que te hacen sentir bien frente a la transfobia?

- ¿Estas estrategias, tienen que ver con otras personas? ¿Hay personas que te ayudan a empoderarte -o lo contrario-?
- ¿Qué es lo que te empodera para llegar a ese punto?
- ¿Qué cosas te paralizan un poco a la hora de actuar contra la transfobia?
- ¿En qué entornos te sientes mejor/peor?
- ¿Qué sientes y piensas cuando sabes que has respondido a una situación de transfobia?
- ¿En el cole, con tu familia o amigos, has ideado algo/ has hecho algo para que te entiendan mejor?
- ¿Cuáles son tus proyectos de futuro?
- ¿Te gustaría ayudar a otras personas trans* con tu experiencia? ¿De qué forma?

Vivencia feminista

- ¿Te identificas con el feminismo? ¿Qué es para ti ser feminista?
- ¿Qué has aprendido al relacionarte con las personas feministas de Draga? ¿Qué te han aportado los conocimientos que has aprendido con ellas?
- ¿Sientes que el feminismo te ha ayudado en algo en tu vivencia como persona trans*? ¿y para entenderte a ti misma?
- ¿Crees que tu vivencia como persona trans* sería diferente si no te hubieses topado con el feminismo?

Cierre

- ¿Hay algo que quieras añadir?
- En base a tu experiencia, si pudieras lanzar un mensaje y que te escuchase toda la sociedad, ¿qué dirías? ¿Qué transformación crees que es necesaria para crear una sociedad en la que nos vivamos con libertad, en igualdad y tolerancia?

Al apagar la grabadora, ¿qué tal te has sentido? Valoración de la entrevista y agradecimiento.

Anexo II: Consentimiento informado dirigido a la persona participante

El objetivo de este documento es asegurar la conformidad con la colaboración en este estudio y con el uso de la información resultante.

Como sabes, estoy haciendo el Máster de Estudios Feministas y de Género de la Universidad del País Vasco. Con motivo del trabajo de fin de máster, estoy elaborando una investigación en torno a las vivencias de cinco adolescentes trans* de Gran Canaria.

Te invito a colaborar conmigo en este proyecto. La participación es totalmente **voluntaria** y en cualquier momento del proceso puedes decidir dejar de hacerlo, sin que eso suponga ningún problema y sin tener que dar explicaciones al respecto.

La colaboración consistirá en realizar una entrevista en profundidad de una duración aproximada entre una hora y dos, con posibilidad de nuevo contacto si así se acuerda. Me comprometo a ser **cuidadosa y respetuosa** en el encuentro. Garantizo que los datos personales serán totalmente **anónimos** y lo hablado durante la entrevista se expondrá bajo un pseudónimo. La entrevista será **grabada en audio** para facilitar su posterior análisis.

En caso de estar interesade, estará a tu disposición el **producto final** de esta investigación, donde se incluirán los resultados que deriven de la entrevista.

Los datos que se produzcan en la entrevista serán utilizados únicamente con **finés académicos**: la elaboración de mi trabajo de fin de máster y su posible posterior publicación.

Yo, _____, he leído este documento y entiendo todas las explicaciones que se me han facilitado; todas mis preguntas han sido respondidas de forma satisfactoria. Decido participar voluntariamente en este estudio, estando de acuerdo con las condiciones aquí expuestas.

En _____ a _____ de _____ de 2018

Firmado, participante:

Firmado, investigadora:

Anexo III: Consentimiento informado dirigido a madre/padre/tutor/tutora de la persona participante

El objetivo de este documento es asegurar la conformidad de la madre, el padre, la tutora o el tutor con la colaboración de su hijo menor de edad en este estudio y con el uso de la información resultante.

Como sabes, estoy haciendo el Máster de Estudios Feministas y de Género de la Universidad del País Vasco. Con motivo del trabajo de fin de máster, estoy elaborando una investigación en torno a las vivencias de cinco adolescentes trans* de Gran Canaria.

Invito a tu hijo a colaborar conmigo en este proyecto. La participación es totalmente **voluntaria** y en cualquier momento del proceso, tanto tú como tu hijo pueden decidir dejar de hacerlo, sin que eso suponga ningún problema y sin tener que dar explicaciones al respecto.

La colaboración consistirá en realizar una entrevista en profundidad de una duración aproximada entre una hora y dos, con posibilidad de nuevo contacto si así se acuerda. Me comprometo a ser **cuidadosa y respetuosa** en el encuentro. Garantizo que los datos personales serán totalmente **anónimos** y lo hablado durante la entrevista se expondrá bajo un pseudónimo. La entrevista será **grabada en audio** para facilitar su posterior análisis.

En caso de estar interesades, estará a tu disposición y a la de tu hijo el **producto final** de esta investigación, donde se incluirán los resultados que deriven de la entrevista.

Los datos que se produzcan en la entrevista serán utilizados únicamente con **finés académicos**: la elaboración de mi trabajo de fin de máster y su posible posterior publicación.

Yo _____, he leído este documento y entiendo todas las explicaciones que se me han facilitado; todas mis preguntas han sido respondidas de forma satisfactoria. Consiento que mi hijo _____ participe voluntariamente en este estudio, estando de acuerdo con las condiciones aquí expuestas.

En _____ a _____ de _____ de 2018

Firmado, madre/padre/tutora/tutor:

Firmado, investigadora:

